



**FLACSO**  
ARGENTINA

Tesis para obtener grado  
de Magister en Antropología Social

Título de la Tesis:

**Una ruta proyectada entre mieles y devenires: Reproducción ampliada y  
ambientes para la vida en una experiencia turística cooperativa**

Daniel Alejandro García

Directora: Dra. Bárbara Altschuler

Co - Director: Dr. Fernando Balbi

Agosto de 2020

## Índice:

Gracias.....	3
Resumen.....	4
Introducción: Último vuelo circular sobre una tesis.....	7
Capítulo 1: Viajes e implicaciones.....	17
1. 1. Viaje iniciático por la Ruta de la Miel.....	17
1. 2. Viaje etnográfico por los ríos de la intermediación.....	23
1. 3. Tour cooperativo desde la Universidad Nacional de Quilmes.....	32
1. 4. Viajes de resignificación desde la meshwork.....	37
Capítulo 2: Postales y paisajes de un ambiente anegadizo.....	40
2.1. Paisaje de la economía melífera del Delta.....	40
2. 2. Postales artesanales de los apicultores del Delta.....	43
2.3. Paisajes de la tierra (prestada) de los apicultores.....	46
2.4. Postales de la relegación y los acopiadores for export.....	48
2.5. Paisajes y postales de la acción estatal.....	50
2.6. Postales de la conformación de la Ruta de la Miel.....	58
Capítulo 3: Lenguajes cooperativos en la colmena.....	64
3.1. Crónica de amores y prostitución cooperativa.....	64
3. 2. Gajes de la organización económica de la colmena.....	76
3. 3. Legados generacionales de los apicultores.....	82
3. 4. La actividad de las abejas reinas.....	86
3. 5. El apicultor diversificado: marketing y horizonte de deseos.....	88
Capítulo 4: Beewatching.....	95
4. 1. Avistaje de territorios superpuestos.....	95
4. 2. Avistaje del prototipo: Una Ruta para la Miel del Delta.....	98
4. 3. Avistaje alternativo y responsable del turismo.....	105
4. 4. Avistaje del diseño para la vida.....	113
5. Conclusiones y danza informativa.....	117
5. 1. Aprendizajes sobre la mediación en esta ruta.....	117
5. 2. El apicultor “permitido”.....	121
5. 3. La vida inacabada en una experiencia turística.....	126
5. 4. Economías para la vida.....	130
Referencias bibliográficas.....	134

A Lázaro y Octavio, quienes con su avidez por conocer nuevos destinos, son el motivo más hermoso para explorar una Ruta de la Miel.

## **Gracias**

A lo largo de la escritura de esta Tesis, he tenido muchos avatares y momentos críticos que fueron siempre una vuelta al inicio, un reencuentro con el sentido, cada vez con mayores claridades sobre lo que pretendía hacer.

En ese camino, agradezco en primer lugar a Rodolfo Pastore y todo el equipo del Proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes, espacio desde el cual me vi impulsado a dar pasos en una línea de análisis y sobre un objeto (las cooperativas apícolas y un proyecto de turismo alternativo) que previamente no había imaginado, para contribuir con un proyecto más amplio. De este proyecto, la construcción de la economía social y solidaria que encarnamos, me hago cargo desde la práctica cotidiana y amorosa junto a mis compañerxs del CREES.

Desde el CREES recibí, además, el apoyo y la compañía de Bárbara Altschuler, Directora de la Tesis, a quien le agradezco especialmente su cercanía optimista y todas sus sugerencias, rigurosas, atentas y prácticas. También, en particular, agradezco la mirada precisa, fundamentada y dedicada de Fernando Balbi, quien como Co-Director hizo aportes sumamente esclarecedores y organizadores del material que tienen entre manos.

Completando la lista de mojoneros y soportes necesarios, quiero agradecer al equipo del Programa de Antropología Social y Política de FLACSO Argentina. Nathalie Puex, César Ceriani, Gustavo Ludueña, Pablo Wright, Gabriel Noel, Santiago Canevaro, tal vez sin saberlo, han dejado marcas en mí que iluminaron el resultado final que es esta tesis. Reconozco, además el invaluable aporte de Beatriz Nussbaumer de la Escuela de Agronomía de UBA, que me introdujo durante la cursada de un Seminario externo, en la lectura de Tim Ingold.

Por último, agradezco a mi familia, a Romina y a mis hijos, por regalarme con paciencia y cariño, horas asignadas a escribir, restadas del tiempo de espacios domésticos y de vacaciones.

## Resumen

Este es un estudio empírico de carácter etnográfico, que busca articular desde una experiencia algunas categorías de la economía, el turismo y el ambiente, y pretende constituirse como un aporte antropológico a los procesos de diseño de proyectos turísticos de la economía social y solidaria.

Se propone de manera general, comprender y analizar las características de las prácticas socio económicas asociadas a los servicios turísticos que llevan adelante algunos productores apícolas participantes de la *Ruta de la Miel del Delta*, la mayoría de ellos organizados en cooperativas, en Escobar, Campana, Zárate y San Pedro (Buenos Aires). Además, se propone registrar de manera crítica cómo se ha dado la asociación entre ellos y con actores sociales y políticos de distintos niveles para llevarla a cabo.

El análisis abarca desde el 2014 hasta el 2019, tanto la instancia de su creación como la implementación exploratoria inicial del proyecto, aún inacabada, es decir, la totalidad de su proceso de diseño, entendiéndolo como estrategia de reproducción ampliada y como ambiente de la vida que los apicultores sueñan y construyen.

**Palabras clave:** Turismo alternativo – Economía social y solidaria – Ambiente para la vida- Cooperativas apícolas.

## Abstract

This is an empirical study of an ethnographic nature, which seeks to articulate from an experience some categories of the economy, tourism and the environment, and aims to constitute an anthropological contribution to the design processes of social and solidarity economy tourism projects.

In a general way, it is proposed to understand and to analyze the characteristics of the socio-economic practices associated with the tourist services carried out by some beekeeping producers participating in the Delta Honey Route, most of them organized in cooperatives, in Escobar, Campana, Zárate and San Pedro (Buenos Aires). In addition, it is proposed to critically register how the association between them and with social and political actors of different levels has occurred to carry it out.

This analysis covers from 2014 to 2019, both the instance of its creation and the project initial exploratory implementation, still unfinished, that is, the entirety of its design process, understanding it as an expanded life reproduction strategy and as a life environment. that beekeepers dream and build.

**Keywords:** Alternative tourism - Social and solidarity economy - Environment for life - Beekeeping cooperatives.

### **Resumo**

Trata-se de um estudo empírico de natureza etnográfica, que procura articular a partir de uma experiência, algumas categorias da economia, do turismo e do ambiente, e pretende constituir uma contribuição antropológica para os processos de concepção de projetos turísticos de economia social e solidária. Propõe-se de forma geral, compreender e analisar as características das práticas socioeconômicas associadas aos serviços turísticos prestados por alguns produtores apicultores participantes da Rota do Mel do Delta, a maioria deles organizados em cooperativas, em Escobar, Campana, Zárate e San Pedro (Buenos Aires). Além disso, propõe-se registrar criticamente como ocorreu a associação entre eles e com atores sociais e políticos de diferentes níveis para realizá-la.

A análise abrange o período de 2014 a 2019, tanto a instância de sua criação quanto a implantação exploratória inicial do projeto, ainda inacabado, ou seja, a totalidade de seu processo de concepção, entendendo-o como estratégia de reprodução ampliada e como ambiente de vida, que os apicultores sonham e constroem.

**Palavras-chave:** Turismo alternativo - Economia solidária - Meio ambiente para a vida - Cooperativas apícolas.

# apicultor por un día



## EXPERIENCIA DE RECOLECCIÓN DE MIELES DEL DELTA

visita guiada con explicaciones

Conocé la flora y la fauna del Delta y el papel que desempeñan las abejas en nuestro entorno.



**SÁBADO 24 DE JUNIO - 10HS**  
Cooperativa Apícola Amuyén  
Ruta 25 y Río Luján

Imagen 1: Banner de presentación de una experiencia turística

## Introducción: Último vuelo circular sobre una tesis

Quando una abeja recolectora encuentra una fuente de néctar lo comunica bailando. Esta danza es de vital importancia para el resto de la colmena, ya que permite conocer el lugar y la distancia a la que está el polen. Así, su baile será circular si las flores son numerosas y están próximas al colmenar o realizará movimientos bulliciosos y en forma de ocho si el camino para llegar al néctar es más largo. Bailará primero hacia un lado y luego hacia otro hasta conformar el diseño preciso. (González, 2007, pág 11)

Vuelo y danza de una abeja... Una metáfora que condensa imágenes acerca de la realidad múltiple que pretendo abordar en este trabajo y que se refiere a la reproducción ampliada de la vida de algunos apicultores que, a partir de su trabajo, convergen en el Delta<sup>1</sup>.

En este caso, el vuelo circular de la abeja nos posibilita imaginar la construcción dialéctica y artesanal de una tesis antropológica, desde el final de la escritura hacia el principio de la experiencia estudiada, dinamizada en cada instancia por el ejercicio que procura hacer de la escritura “una práctica de conocimiento que, entiendo, define de manera crucial al quehacer antropológico, a saber, la posibilidad de estudiar “lo social” como proceso vivo”, tomando como referencia a Quirós (2014). Es decir que, en esta tesis considero la perspectiva cotidiana de los actores del caso que nos ocupa en sus territorios, ya que “las “perspectivas nativas” sobre y con las cuales los antropólogos trabajamos deben ser entendidas menos como un punto de vista “intelectual” (i.e.: formas de concebir y significar mundos) y más como un punto de vista “vivencial” (formas de hacer y crear vida social)” (Quirós, 2014). Entiendo que a lo largo del proceso del cual participé en el planeamiento e implementación de la *Ruta de la Miel del Delta*, un dispositivo<sup>2</sup> turístico -aún en etapa de experimentación- organizado por los apicultores de la Federación de Cooperativas Apícolas (FECOAPI)<sup>3</sup>, no he hecho más que “acompañar y vivenciar fragmentos del proceso social en su propio ocurrir.” (Quirós, 2014). Pero además, por haber participado desde un lugar de gestión en este dispositivo, espero que el análisis de este proceso vivo arroje datos que orienten el planteo de nuevas intervenciones en proyectos similares. Tengo presente la afirmación de Sergio<sup>4</sup>, un apicultor del Canal Irigoyen de Campana, propietario de un pequeño recreo junto al río:

---

1 Dado el valor de esta metáfora, me animo a dejarme llevar por la inspiración estética de otras obras literarias escogidas, en el inicio de cada apartado.

2 El concepto de dispositivo en el sentido común, en tanto mecanismo compuesto por distintos elementos, y para Foucault que lo describe, en una apretada síntesis, como red de relaciones en un conjunto heterogéneo que incluye prácticas y discursos con una función estratégica inscrita en relaciones de poder y de saber (Agamben, 2011), es útil para dar cuenta de la organización de la *Ruta de la Miel*.

3 En adelante, utilizaré esta sigla para hablar de la Federación Apícola.

4 Las identidades de informantes y productores están modificadas, a excepción de quienes son funcionarios públicos, a los efectos de preservar su intimidad.

Cuando nos enteramos de la Ruta de la Miel hace dos años, empezamos a promocionarla, les contábamos, decíamos que próximamente iba a funcionar y la gente se llevaba un frasquito de miel. Ahora que ya tenemos estos trajes nuevos, vas a ver... Te voy a mandar la foto de cuando llevemos a los grupos y te voy a contar qué opinan de las picaduras de las abejas. Que los turistas nos vean trabajando. (S. V., comunicación personal, 18/06/2018)

Porque también elaboro este escrito para pensar el tipo de de cabida que puede tener Sergio y otros apicultores como él, en una *Ruta de la Miel* que ha tenido mucha lentitud para plasmarse.

### *Las cooperativas apícolas*

La visionaria FECOAPI está constituida por cooperativas apícolas, un tipo particular de cooperativa con normas más antiguas que las cooperativas de trabajo, vivienda, crédito y provisión<sup>5</sup>.

El objeto de una cooperativa apícola enfatiza la recepción y colocación de los productos de sus asociados, de manera tal que una cooperativa de esta índole está orientada, en general, a la comercialización, a la mejora de la producción (incluyendo la compra colectiva de insumos y maquinarias), a la extracción de miel y, en algunos casos, al fraccionamiento de la producción. Muchas de ellas han iniciado o han actualizado su proceso de conformación durante los últimos 15 años a partir de la obtención de recursos para la puesta en marcha de salas de extracción comunitaria, establecimientos donde se realiza la extracción de miel de los panales según patrones de salubridad<sup>6</sup>. Que tales salas sean propiedad de las cooperativas al servicio de los socios ha posibilitado dar un salto en el tratamiento de la producción a muchas de ellas, y además mejorar su trazabilidad<sup>7</sup> y comercialización posterior. El Estado, desde diversas agencias y programas en la últimas décadas, además de apoyar la constitución de estas salas, promovió la producción apícola desde políticas públicas que aparejaron la obtención de subsidios y capacitaciones diversas orientadas a garantizar la trazabilidad y

<sup>5</sup> La Res. 254/77 del entonces INAC (Instituto Nacional de Acción Cooperativa, hoy transformado en INAES, es decir Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), aún vigente, establece de manera general tipos de cooperativas donde se incluyen las cooperativas apícolas. El resto de las normas referidas a cooperativas son posteriores a 1988.

<sup>6</sup> Se realiza en dichas salas la extracción de la miel de los panales, por medio del uso de una centrífuga. La extracción consta de las siguientes etapas: desoperculado, escurrido, centrifugado, tamizado, decantado, envasado e identificación, a fin de asegurar lo que se denomina "trazabilidad" del producto (Resolución SENASA N° 186/2003)

<sup>7</sup> Sistema que permite trazar el recorrido de la miel en la cadena apícola, registrando la intervención de cada actor en las etapas de producción, extracción, transporte y comercialización y de esa manera facilitar el control en tiempo real, con el objeto de cumplir con los objetivos sanitarios y mejorar el acceso a mercados de exportación.

sanidad de la miel, el agregado de valor y la calidad de los productos apícolas (Mouteira, 2017)<sup>8</sup>, procesos que han tenido un hito en la inscripción de los apicultores en el Registro Nacional de Apicultores o RENAPA.<sup>9</sup>

### *La Ruta de la Miel del Delta*

En ese contexto de expansión, aparece en 2012 la idea de la *Ruta de la Miel del Delta*, proyectada por las cooperativas apícolas como un itinerario turístico a ofrecer por los apicultores cuyas colmenas estaban en zona de islas y humedales, con la intención de agregarle valor a su producción y diversificar las fuentes de ingresos de las cooperativas, en un corredor que se inicia en Escobar y concluye en San Pedro (provincia de Buenos Aires), en el área circundada por el Río Paraná y la Ruta 9. Este itinerario se definió tempranamente como “ruta gastronómica”, es decir:

Un itinerario con un origen, dimensión territorial y configuración estructural específica que enlaza destinos, productos, atracciones, servicios y actividades fundamentadas en la producción, creación, transformación, evolución, preservación, salvaguarda, consumo, uso, gozo, disfrute de manera saludable y sostenible del Patrimonio Gastronómico Mundial Cultural, Natural, Inmaterial, mixto y todo lo que respecta al sistema alimenticio de la humanidad. (Montecinos, 2012, p. 101)

La *Ruta de la Miel del Delta* fue plasmándose con el protagonismo de algunos referentes apícolas y productores organizados en la FECOAPI, organización que estaba presente desde 2010 en Escobar (Cooperativa Amuyén), Zárate (Cooperativa Apidelta) y San Pedro (Cooperativa Sol Sampedrino) y en otros municipios del país. El diseño completo de la *Ruta de la Miel del Delta* se activó a partir de 2014 con el apoyo de algunas instituciones públicas: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)<sup>10</sup>, el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 55 (ISFDyT N° 55)<sup>11</sup>, las Direcciones de Turismo de los gobiernos locales donde se emplazaría la *Ruta de la Miel del Delta* y durante un lapso más breve la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF). En

---

<sup>8</sup> Estas involucraron, a nivel nacional y con aplicaciones provinciales y nacionales, al Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria o SENASA, la existente desde 2004 Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca, Alimentos y Forestación (SAGPyA) que en la última gestión del gobierno argentino se derivó en la SAGyP (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca). El INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y la SAF (Secretaría de Agricultura Familiar) también han tenido un rol clave en el acompañamiento y capacitación de los apicultores.

<sup>9</sup> Res. SENASA 186/03

<sup>10</sup> En adelante, UNQ. Universidad con sede central en la ciudad de Bernal (provincia de Buenos Aires) y que desde uno de sus equipos ha conveniado proyectos de docencia, extensión e incubación en la zona de influencia de la *Ruta de la Miel del Delta*.

<sup>11</sup> En adelante, ISFDyT N° 55. Es un Instituto con carreras terciarias de la ciudad de Escobar.

2016, el proyecto integró a la Asociación Isleños Unidos II de Campana, la cual es integrada por pobladores del Canal Alem en dicha localidad y representa a apicultores de ese distrito que no forman parte de FECOAPI.

Tal como se imaginaba en ese momento, el objetivo de la *Ruta de la Miel del Delta* era ofrecer servicios turísticos asociados a la producción apícola, como por ejemplo, visitas a los apiarios (sitios donde se colocan las colmenas para producir miel) y a las salas de extracción de miel, experiencias de cata de mieles (degustación de las variedades de miel de la zona)<sup>12</sup>, alojamiento y propuestas gastronómicas con participación de apicultores. De manera complementaria, se proponía que la *Ruta* facilitara la colocación de productos apícolas en los circuitos económicos propiciados por el turismo y la hotelería tradicional.

### *Objetivos y enfoques.*

Teniendo en cuenta los procesos organizativos y socio territoriales que convergen en este proyecto turístico, esta investigación se propone de manera general, comprender y analizar las características de las prácticas socio económicas asociadas a estos servicios turísticos, que llevan adelante algunos productores apícolas de Escobar, Campana, Zárate y San Pedro (Buenos Aires) participantes de la *Ruta de la Miel del Delta*, tanto en la instancia de su creación como en su implementación inicial, es decir, a lo largo del proceso de diseño de este proyecto entendiéndolo como estrategia de “reproducción ampliada de la vida”<sup>13</sup> que los apicultores sueñan y construyen. En palabras de Ingold, comprender tales prácticas en medio de su proceso de diseño, implica desplegarlas como una conversación con y entre todos sus componentes:

El diseño, en este sentido, no transforma el mundo. Es más bien parte de la transformación que el mundo hace de sí mismo. Este proceso de autotransformación, no obstante, se desenvuelve a través no de uno sino de muchos caminos. Es, en esencia, una conversación. Como la vida, las conversaciones avanzan; no tienen un punto de comienzo ni un punto de llegada, nadie sabe de antemano qué va a salir de ellas, ni su dirección puede ser dictada por ninguno de los interlocutores. Son realmente logros colectivos. Permitámonos, entonces, pensar los procesos de diseño de ambientes para la vida como una conversación, involucrando no solo seres humanos,

---

12 Según la experta en mieles Laura Gurini de la Estación Experimental (EEA) INTA Delta, las mieles de la zona pueden clasificarse de manera general como mieles de pradera, mieles de isla (incluyendo como producto estelar la miel de caatay) y mieles de citrus (sólo en la zona de San Pedro).

13 Este concepto puede definirse para Tiriba (2018) como lo contrario a la reproducción ampliada del capital y la acumulación del poder, más allá de la reproducción simple de los individuos, de su vida biológica y social a niveles moralmente aceptados. Lo retomaremos más adelante.

sino todos los demás componentes del mundo de la vida —desde todo tipo de animales no humanos hasta cosas como árboles, ríos, montañas y la tierra. Esta es una conversación que no es solo procesual y de final abierto, sino fundamentalmente democrática. (Ingold, 2012, p. 32)

En pocas palabras, este es un estudio básicamente empírico que busca articular algunas categorías de la economía, el turismo y el ambiente, y que pretende constituirse como un aporte antropológico a los procesos de diseño de proyectos de la economía social y solidaria<sup>14</sup>. Para lograrlo, se analiza la interfase entre la producción cooperativa de miel y los servicios turísticos en la *Ruta de la Miel del Delta*, específicamente con relación a su diseño e implementación y a cómo éstos se desarrollaron y hasta qué punto. Esto implica conocer características de la producción apícola y su comercialización y describir si existen particularidades en la implementación de servicios turísticos organizados desde la estructura formal y valorativa de las cooperativas y desde unas subjetividades particulares, las de los apicultores. Además, se propone registrar de manera crítica cómo se ha dado la asociación con actores sociales y políticos de distintos niveles para llevar a efecto este proyecto.

Acerca del posicionamiento teórico que sustenta el análisis propuesto, como punto de partida he utilizado determinados enfoques acerca de la economía social y solidaria (en adelante, ESS) en tanto reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2011), con trayectorias empíricas determinadas en base a dimensiones simbólicas y políticas propias de este tipo de economía (Pastore y Altschuler, 2015). He intentado poner en diálogo las prácticas estudiadas con algunas ideas vinculadas al concepto de integración económica de Polanyi (1957).

También, he relevado estudios antropológicos sobre cooperativas (Carenzo, 2011) y más específicamente sobre cooperativas situadas en el Delta (Boivin et al, 2008 y 2011; Balbi, 2007) para situar las reflexiones desarrolladas. Al mismo tiempo, he considerado el aporte teórico de algunos estudios de antropología del turismo (Barreto y Otamendi, 2011), particularmente en lo atinente a turismo, desarrollo, género e identidad y a experiencias alternativas de turismo con eje en su sustentabilidad y autenticidad (Salazar, 2006).

Luego, para poder analizar la relación de estas prácticas socioeconómicas de los apicultores con políticas públicas y agentes del Estado, he utilizado perspectivas relativas al desarrollo económico pensado de manera multidimensional e integral (Alstchuler, 2008), el territorio configurado de manera compleja (Mancano Fernandez, 2008), la posición de los mediadores sociales (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011) y, sobre todo, la idea de la *meshwork* (del inglés:

---

<sup>14</sup> La economía social y solidaria se refiere, en líneas generales, a los procesos económicos orientados a la “reproducción ampliada de la vida”, en atención a las necesidades que los sujetos tenemos en los territorios y a prácticas, proyectos e instituciones orientados por valores tales como la cooperación, la solidaridad y la autogestión. Ver: Coraggio (2011)

mall) como descripción de las interrelaciones territoriales entre sujetos – instituciones – naturaleza (Ingold, 2012). Por último, he utilizado el concepto de diseño de ambientes para la vida (Ingold, 2012), articulándolo con la planificación de la *Ruta de la Miel del Delta* y con la reproducción ampliada de la vida que propone la ESS.

Retomo un aspecto importante para situar esta investigación. Su punto de partida ha sido mi participación en el proceso analizado desde una posición institucional y política, desde mi militancia política e institucional en Escobar y desde la Incubadora de Turismo Sociosolidario de base comunitaria de la UNQ.

En Escobar era parte de la escena política dentro como dirigente de una agrupación que formaba parte del Frente para la Victoria, aliada con el grupo político que luego llevaría al gobierno municipal a Sujarchuk, actual intendente de ese distrito. Y luego, me hacía presente en la zona como referente de la UNQ.

Ser parte de la UNQ no implicaba expresar de manera general una posición homogénea de esta institución, sino más bien la del equipo de la ESS y de la Incubadora que representaba dentro de la Universidad. Formo parte del equipo del Proyecto CREES<sup>15</sup>, una propuesta académico-territorial instituyente y contrahegemónica, que generamos docentes y estudiantes de la UNQ para promover la construcción del campo de la ESS. El CREES también es el origen de los proyectos de Incubación social universitaria en la UNQ, entre los cuales se encuentra la Incubadora de Turismo. Básicamente, cuando en adelante haga referencia a mi posición en el territorio como UNQ, estoy hablando de mi participación en el territorio desde este equipo académico-territorial.

Fue esta participación, en particular, la que despertó mi interés en este tema y me convocó a dedicar este trabajo al desarrollo de un análisis etnográfico sobre el mismo, de modo que busqué complementar la información de la que disponía como equipo de gestión del proyecto de la *Ruta de la Miel*, con el despliegue de procedimientos propios de la etnografía. Se trata de un hacer etnográfico que se sustenta en las referencias iniciales de esta tesis acerca de los textos de Quirós (2014), es decir, en la construcción de un modo de conocimiento basado en la experiencia social compartida en el campo (Balbi 2007) y en los conceptos iniciales.

---

15 El proyecto CREES – Creando Redes Emprendedoras en Economía Social tiene su origen en el año 2006 como proyecto de voluntariado, inicialmente, y ha logrado disputar dentro de la UNQ la legitimidad de la ESS como área, para el desarrollo de propuestas de formación, investigación, extensión, incubación e innovación social. El CREES se constituye para dar apoyo a las estrategias territoriales de crédito, comercialización, formación y organización política del sector de la ESS a partir de mecanismos participativos, en redes multiactorales y con abordajes multidisciplinares. Se propone trabajar para la visualización, promoción, sistematización y fortalecimiento de la Economía Social y Solidaria

Por lo tanto, desde las participaciones mencionadas que describen mi posición en el ingreso al campo, en el trabajo etnográfico realicé instancias de observación de reuniones y prácticas productivas y turísticas y entrevistas en profundidad a apicultores que participaban de la *Ruta de la Miel del Delta* y otros actores territoriales que habían tenido contacto con la misma, durante más de dos años. Cabe destacar que los participantes de este proceso eran, en general, referentes de las cooperativas y que la mayoría de ellos aún ocupa posiciones de relevancia y dirección dentro de las mismas. Se entrevistó entre 2 y 3 productores/ emprendedores/ actores territoriales por distrito de la *Ruta* (Escobar, Campana, Zárate y San Pedro) y por organización (representantes de cada cooperativa de Escobar, Campana y Zárate y de la asociación civil campanense), de acuerdo a quienes fue posible acceder a partir del ingreso al campo que los referentes de las organizaciones ofrecieron. Por Escobar, se entrevistó al apicultor secretario de la Cooperativa Amuyén, integrante de FECOAPI y dos alumnas de la Tecnicatura de economía social en contextos rurales del ISFDyT N° 55 implicadas en la atención al Centro de Interpretación de la *Ruta de la Miel*<sup>16</sup>; por Campana, a un apicultor vinculado a la Asociación Isleños Unidos II, un matrimonio productor y emprendedor turístico de Isla Talavera y un informante calificado de UTN - Regional Campana; por Zárate, tres apicultores de Cooperativa Apidelta, dos impulsores de la *Ruta* y uno no tan cercano a los dirigentes que la promueven y que ha participado de la organización de la sala de extracción del Paraje El Tatú; por San Pedro, a dos apicultores de la Cooperativa Sol Sampedrino de distintas edades. A excepción del matrimonio productor de Canal Yrigoyen, no ha sido posible acceder a la visión de productores que se benefician indirectamente con la *Ruta* o que no integran los espacios de promoción directa de la misma, de manera tal que lo descrito por los entrevistados funciona en mayor medida como la mirada y el relato del sector integrado por agentes y productores más activos dentro de las Cooperativas y de la *Ruta*.

Se procuraron insumos descriptivos de las prácticas socio económicas de los apicultores y la observación y el registro de aspectos materiales y simbólicos que se vinculan a estas (Duque Franco, 2015), tales como las narrativas de los apicultores sobre la organización de las cooperativas y de la *Ruta*, la descripción de los repertorios tecnológicos que utilizan, sus percepciones acerca de de las intervenciones de otros actores en sus prácticas (en particular agentes de instituciones estatales), desagregando comportamientos y vínculos (afiliaciones, exclusiones, etc.) de los apicultores y de los mediadores territoriales.<sup>17</sup>

---

16 Un centro de interpretación es un espacio donde se puede acceder a información que posibilita comprender un producto turístico, generalmente de orden patrimonial, a partir de la exhibición de dispositivos gráficos, el ofrecimiento de experiencias turísticas, etc, en torno a un guión de tipo museográfico y que conecta al visitante con el patrimonio, estimulando su interés para comprometerlo con su conservación o cuidado.

17 “Cross-borders” o mediadores sociales es un concepto que retomaré en el siguiente capítulo.

## Capítulos

De acuerdo con los objetivos propuestos, como en el vuelo circular de las abejas, intento delinear el despliegue de una “conversación” analítica en el ejercicio de escritura de la tesis. En el capítulo siguiente a esta introducción, comienzo examinando mi propia implicación en el desarrollo del proyecto, en virtud de los entramados políticos e institucionales en los cuales he participado y que se vinculaban con el origen de la *Ruta* y reflexiono, además, sobre el papel de los mediadores técnico – políticos en este tipo de iniciativas. Me ubico, puntualmente, desde el equipo de la UNQ del que formo parte, procurando fortalecer el campo de la ESS en interfase con distintas áreas, en este caso, con el turismo. Un campo teórico, metodológico y político que enmarca mi posición en el territorio y me desafía a que éste no sea un mero ejercicio académico sino que se constituya en un aporte para el crecimiento y/o la consolidación del sector de la ESS y del turismo socio solidario de base comunitaria. Me defino desde el impacto de un marco teórico que me atravesó especialmente en el último tramo de este recorrido analítico: la idea de meshwork como malla, en el sentido que lo plantea Ingold (2012), es decir en tanto conjunto - espacio fluido donde habitamos, con nodos de convergencia de relaciones, puntos de referencia que no contienen identidades sino que posibilitan la circulación de una red de relaciones múltiples y diversas, lo cual redundo en muchas aplicaciones para considerar el ambiente y el diseño de este tipo de proyectos.

En un segundo capítulo historizo y contextualizo las características de la producción apícola, abarcando aspectos macro económicos y aspectos específicamente productivos que explican la criticidad de la producción de miel en el contexto argentino y del Delta y de las cooperativas en cuestión. También sitúo la acción de las políticas e instituciones públicas de apoyo, sus intervenciones y alcances territoriales, analizando usos y dependencias de los apicultores en su relación con los actores técnicos y políticos del desarrollo económico socio-territorial. Procuero identificar los atravesamientos de estas cuestiones con el origen y las circunstancias de diseño y ejecución del Proyecto de la *Ruta de la Miel del Delta*.

En el tercer capítulo analizo diversas maneras de asumir características subjetivas e identificaciones del productor apícola, en relación con sus modos de organización en el trabajo apícola y cooperativo en la *Ruta de la Miel del Delta*, describiendo colateralmente participaciones por género y edad, prácticas y relatos sobre cooperativización y modos de comercialización de los apicultores. Reflexiono sobre las posibilidades de la construcción cooperativa apícola en un escenario local y nacional complejo. Analizo la influencia de la demanda que recibe de diversificación y cualificación de su producción en su práctica

específica. Explico cómo estas características inciden en la imaginación, construcción y no conclusión del proyecto turístico estudiado y también cómo la estructuración del entramado sociotécnico cooperativo sostiene el proyecto, a partir de las vinculaciones y prácticas de las cooperativas apícolas.



Imagen 2: Experiencia turística en un apiario (Foto propia, Apiario en Zárate, 2016).

En el cuarto capítulo, sintetizo de manera analítica la estructuración del dispositivo turístico *Ruta de la Miel del Delta* y su anclaje territorial, y desarrollo cómo se articula con la idea de ambiente para la vida y con algunos otros conceptos de la antropología del turismo.

Por último, en las conclusiones interpreto qué buscaban realmente los apicultores con el diseño de la *Ruta de la Miel del Delta*. Planteo algunas reconfiguraciones subjetivas de parte de los apicultores como respuesta al contexto, que se expresan en la realización de la *Ruta*. Sintetizo algunos aprendizajes relevantes en mi rol de mediador en este proyecto de la ESS. Procuero considerar las razones que definen el proceso de diseño de la ruta como un proceso inacabado y la necesidad de su existencia. Por último, me interesa retomar las posibilidades y dificultades de la implementación de un proyecto turístico organizado a partir de procesos de la ESS y establecer algunas articulaciones prácticas y conceptuales entre el campo de la ESS y la construcción de ambientes para la vida por quienes habitan los territorios (Ingold, 2012).

Nos dirigimos entonces al nudo de esta tesis. Este vuelo circular de algunas abejas, todo este trabajo, se dirige hacia los puentes entre este caso y la construcción amplia del campo de la ESS en la sociedad contemporánea. Un vuelo desde la antropología y otras ciencias sociales cuya pretensión es abonar a la elaboración de sugerencias para accionar en el campo del turismo y la ESS.

## Capítulo 1: Viajes e implicaciones

Pocas cosas que yo sepa conducen al cesarismo<sup>18</sup> con tanta seguridad como el tener abejas.  
(Gustafsson, 1978, p. 14)

### 1. 1. Viaje iniciático por la Ruta de la Miel

Investigar sobre este proceso en el que he estado involucrado desde los inicios en su gestión, ofreciendo instancias de asesoramiento técnico como parte integrante de la Incubadora de Turismo Socio Solidario de Base Comunitaria de la UNQ<sup>19</sup>, me exigirá, al modo de Lins Ribeiro (1989), descotidianizar mi propia experiencia, expectativas y lecturas de los hechos y provocar en mí un extrañamiento que produzca el registro de la conciencia práctica presente en los acontecimientos, aspecto frente al cual mantengo la atención.

A fines de 2017, en un momento más avanzado de mi incursión en la *Ruta de la Miel del Delta*, con cierto cansancio, me vi impulsado a interpretar lo que sucedía en ese “presente” de mi intervención como un reajuste del pasado y a encarar una resignificación de mi rol de mediador social, asumiendo que, como afirman Nussbaumer y Cowan Ros (2011), “los *cultural brokers*<sup>20</sup> están en una posición contradictoria e inestable, pues deben servir y conciliar los intereses de los dos grupos que representan” (p. 28), en mi caso, los apicultores y la Universidad, en principio.

Toparme con la ecología política de las emociones (Machado Aráoz, 2014), concepto que alude a cómo las disputas socio-territoriales suelen estar basadas en la confrontación de subjetividades y sensibilidades políticas en pugna, me condujo al registro de mis propias marcas de las pasiones, intereses, convicciones y contradicciones que había puesto en juego en mis intervenciones sociales y políticas alrededor de la *Ruta* y me lanzó a esta reconstrucción inicial.

---

18 Régimen político en el cual una persona gobierna con poder total.

19 Esta Incubadora forma parte del Programa Universitario de Incubación Social de la Universidad Nacional de Quilmes e incuba procesos relacionados con la inducción de mercados para la economía social y solidaria desde el turismo y el fortalecimiento de emprendimientos y redes de turismo socio comunitario.

20 Ares y Gruzinski (1997) definen a los “cultural brokers” como “pasadores culturales” que funcionan a manera de bisagra entre dos mundos o transitan por ambos entrando y saliendo sin demasiadas complicaciones. Se trata de “agentes sociales que, a caballo entre culturas, favorecieron las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de sus fronteras” (Ares y Gruzinski, 1997). Según Ratto (2005), los “cultural brokers” se mueven con fluidez entre espacios con prácticas culturales diferenciadas, como intérpretes e intermediarios entre ellos. De esta manera, a través de su posición particular, los “cultural brokers” obtienen perspectivas múltiples de los mundos entre los cuales se mueven, para lo cual se requiere una habilidad especial y repositorios de dos o más ámbitos. Cambian su rol de acuerdo con las circunstancias, saben cómo piensan y se comportan “los del otro lado” y actúan en función de ello (Szasz, 1994, p. 3).

Frente a la pantalla de la netbook, atiborrado de sensaciones, sentidos, lugares, vínculos y momentos no podía menos que experimentar en el cuerpo tal descripción, asumida en los elementos que componen el proceso que he transitado en mi rol de mediador múltiple, *cultural broker*, en la *Ruta de la Miel del Delta*. Múltiple, con relación a los niveles diversos que ha involucrado el tipo de mediación necesaria: simbólica, política y económica. Múltiple por el contacto con relaciones institucionales y con otros mediadores políticos tradicionales; en el marco de una “estructura de relaciones asimétricas interdependientes, en una homología estructural de posiciones” (De Oliveira, 2011, p. 90).

Llegué a la *Ruta de la Miel* a través de Ángel, presidente y/o secretario alternativamente de la Cooperativa Amuyén de Escobar, técnico en turismo rural y alma máter de la idea de la *Ruta* como sueño, como tarea y como negocio para los apicultores de la FECOAPI. Este productor, líder local, reconocido entre los apicultores y por el INTA como movilizador del sector, contratado como promotor de un grupo de Cambio Rural<sup>21</sup> para el trabajo con otros apicultores, se erigía como un contacto particular con la apicultura, con valoraciones diversas de su accionar desde la sociedad local.

Recuerdo nuestra primera charla allá por el 2014. En ese momento, yo era Subsecretario del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (UBA), a cargo del Centro Regional Escobar, donde, además de las materias del ingreso a la Universidad, se dictaban, entre otras las asignaturas de la Tecnicatura Universitaria en ESS de la UNQ en la cual yo era docente, investigador y extensionista. Participaba en el equipo inicial de la Incubadora de Turismo socio solidario de base comunitaria en la UNQ, procurando promover experiencias como las de la *Ruta*, lo cual también significaba movilizar recursos financieros de diversos espacios de cooperación y apoyo desde dicha Universidad hacia el territorio. Tal posición ubicaba mi desempeño en el proyecto de la *Ruta* en el espacio de relaciones entre los productores apícolas y los agentes institucionales especializados del mundo de la gestión pública y de la UNQ en campos específicos como el Turismo y la ESS; también con el sector de potenciales financiadores, en la interconexión de universos de significados de estos mundos y en sus diversas cadenas de relación

21 Los grupos de Cambio Rural son grupos pequeños de productores de un mismo territorio y con similar perfil y escala productiva, que se inscriben en el Programa de Reconversión Productiva de la Pequeña y Mediana Empresa, a cargo del INTA. Por formar parte de estos grupos, los productores intercambian experiencias y reciben capacitación, asistencia técnica y acceso a herramientas y recursos de otros programas del Estado. El Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural) fue creado en el año 1993 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. En la actualidad, luego de 2 etapas de Grupos de Cambio Rural con objetivos determinados (en la última etapa asociados a la innovación productiva y al agregado de valor entre otros ejes) el Programa trabaja junto con 1347 Grupos, más de 13.500 pequeños y medianos emprendedores agropecuarios. (Cf. con Taraborrelli, 2017)

(De Oliveira, 2011). Como conocedor de “la red de intermediación más amplia en la que (se) opera, especialmente en los ámbitos institucionales” (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011, p. 62), lo esperable, desde mi punto de vista, era que este rol se ejerciera no con el afán de negociar entre tales mundos la resolución de diferencias sino como un ejercicio que sostuviera las tensiones que constituyen tales relaciones.

Pero este nivel de mediación con ámbitos institucionales no era el único a tener en cuenta en mi posición inicial, sino que en virtud de mi militancia político territorial en el peronismo local, otras complejidades enmarcaron mi trayectoria y la evolución de mi rol en la *Ruta*.

Hacia poco tiempo que me habían nombrado en el cargo de dirección de esa sede universitaria, promovido por Ariel Sujarchuk con quien en ese momento militaba y que sería el próximo intendente de Escobar. Yo ya había sido referente nacional para la creación de la carrera de Economía Social en contextos rurales<sup>22</sup> en el ISFDyT N° 55 de Escobar y ello podía ser el acceso a otras conexiones en distintos niveles del Estado,<sup>23</sup> particularmente en lo local, por mi trayectoria anterior en el ámbito educativo y de las políticas sociales. Portaba un conjunto de validaciones que implicaban reconocimiento y acceso a recursos simbólicos y económicos y capacidad para interferir en asuntos públicos, como dicen Nussbaumer y Cowan Ros (2011, p. 27), y en ese sentido era una pieza valorada por Sujarchuk. Además, sostenía de manera experimentada una construcción sólida de vínculos territoriales, especialmente con los sectores populares, vínculos bastante exitosos y reconocidos, a partir de un programa de terminalidad de estudios que coordiné muchos años y por el que habían pasado miles de escobarenses y al que le había agregado en los últimos años mi experiencia de formación en ESS. Reconocido por la gente, me sumé al espacio que lideraba Sujarchuk, quien en ese tiempo se había mudado a Escobar para hacer campaña.

En 2014, me había tocado ser uno de los primeros militantes de confianza al que el futuro Intendente le otorgó un cargo de responsabilidad y fue en la misma sede universitaria donde tuve mi primer encuentro con Ángel. Nuestro apicultor formaba parte del mismo espacio político y, hasta mi caída en desgracia, desde una posición menos consolidada que la mía. Pronto, me

---

22 Formé parte del Equipo técnico del área de Tecnicaturas Superiores socio-humanísticas del Ministerio de Educación de la Nación desde el 2010 hasta el 2013, área desde la cual se elaboró en 2005 la norma federal para encuadrar las tecnicaturas superiores en economía social. En el caso de la provincia de Buenos Aires, se organizó a la Tecnicatura Superior en Economía Social en Contextos Rurales, cuyo plan de Estudios fue aprobado por Resolución N° 3669/07 de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia.

23 Había ocupado roles diversos en Programas y Direcciones del Ministerio de Educación de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires y también en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, manteniendo contactos y referencias en ellos.

tocaría padecer allí una situación de asfixia institucional hasta la renuncia a partir de una serie de desentendimientos con Sujarchuk en criterios y en prácticas que no quise modificar. Fue a los pocos meses de asumir mi función en el CBC de la UBA, que comencé a operar actividades de manera independiente por distintas situaciones mal dimensionadas por mi, y como consecuencia, empecé a circular como un personaje del que había que desconfiar y al que había que limitar en su accionar. Mi exclusión de ese proyecto político se concreta en agosto de 2015 aunque, cuando me encontré con Ángel en esa primera charla, ya estaba en germen.

Para la época de nuestro encuentro en la sede del CBC, Ángel estaba vinculado con la dirección de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de Escobar y el presidente de la misma era muy valorado por el candidato, tanto como yo. Se rumoreaba que Ángel, por su participación en el mundo cooperativo, en las ferias locales y en un programa con resultados exitosos en la zona -el Banco Popular de la Buena Fe<sup>24</sup>, iba a ser premiado (y a través de él, la FECOAPI), con la concesión del Mercado Federal de Escobar. Este iba a ser un punto estatal de almacenamiento y venta de productos de la ESS sobre el que el candidato a intendente tenía decisión, dado que además de funcionario en el Rectorado de la UBA era Subsecretario de Comercialización de la Economía Social y Solidaria en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Esto nunca se concretó formalmente de esa manera, aunque sí se habilitó a FECOAPI posteriormente como comercializadora de la ESS, operando en el Mercado Central y en la zona de la *Ruta de la Miel* de manera independiente.

En aquella oportunidad, en nuestra primera reunión en el CBC en 2014, estábamos en el bar universitario junto a las antiguas ventanas del casco de la estancia de Villanueva que oficiaba como sede, recibiendo el sol de la primavera que ingresaba tenuemente entre la añosa vegetación. Ángel me mostró una carpeta que era su Trabajo Final de la Tecnicatura en Turismo Rural de la UBA, carrera que había cursado hacía un par de años. Hizo mención de haber bosquejado esa propuesta con una compañera que luego no se comprometió con su parte del trabajo. Se refirió a que ella había quedado contrariada y que ya no era parte del proyecto. También, describió una serie de actividades que durante el 2012 se habían logrado concretar: un material de difusión, el traslado de un contingente, el diseño de un paquete en la isla, acuerdos con hoteles y restaurantes,

---

24 El Banco Popular de la Buena Fe es una iniciativa de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) del Ministerio de Desarrollo Social de Nación que fue lanzado en 2004 como parte del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra, para proporcionar financiamiento a emprendimientos productivos a través de la herramienta del microcrédito. Fue inspirado por la experiencia del Grameen Bank o Banco de los Pobres, creado en Bangladesh por Muhammad Yunus (Koberwein, 2012)

ordenanzas municipales de apoyo. Todo ello tuvo lugar en Zárate que funcionó como piloto de la propuesta. Mientras escuchaba su relato, imaginaba que era muy factible impulsar el proyecto de la *Ruta* desde el ámbito de la UNQ en que yo me desempeñaba porque era pertinente respecto a nuestros intereses en relación con la promoción del turismo socio solidario de base comunitaria (volveré sobre este punto en particular en la sección 1.3).



Imagen 3: Reunión institucional de la Ruta de la Miel coordinada por un apicultor. Foto propia

Desde ese encuentro inicial, “la remamos en miel”, como varias veces afirmamos en reuniones y espacios informales posteriores<sup>25</sup>. Algunas concreciones del compromiso institucional desde la UNQ que asumí, se pudieron ver en 2015, en pleno proceso de mi desvinculación del grupo político de Sujarchuk. Como la regionalidad del proyecto lo permitía, movido por responsabilidad institucional para con ese espacio de reciente creación, la Incubadora ya mencionada, elegimos negociar y hacer equilibrios para trabajar conjuntamente. Parecía que Ángel, de manera tácita, acordaba conmigo en este punto, pero, finalmente, eso no se dio.

Mi experiencia con la facción política comandada por Sujarchuk con la cual Ángel seguía alineado y para quien operó nuevas exclusiones de mi persona en las escenas públicas, hizo que tuviera que reflexionar muchas veces sobre mi rol en la malla y examinar mis emociones e intereses. Superar la desconfianza en Ángel y en la FECOAPI, registrar mi propia actitud

---

25 Registro esta expresión, sobre todo pronunciada por Ángel, una técnica del INTA y por mi. Ella parafrasea a la expresión popular “remarla en dulce de leche”, para explicar la densidad o dificultad de algunas tareas.

defensiva, explicitar cierta fascinación por la crítica moral sobre las prácticas de las cooperativas apícolas a propósito de las maneras de proceder de Ángel, en un campo tan moralizado como el de la ESS (Coraggio, 2002), han sido procesos destinados a ampliar mi comprensión de aquello que proyectaban y vivían los apicultores desde lugares más significativos para ellos mismos en tanto actores de la economía social y solidaria. Sobre todo, trascender una mirada crítica, una mezcla de pesimismo y desánimo, frente a lo que yo experimentaba como lentitud en los procesos, ineficiencia y contradicciones en el mundo de los apicultores, fue un proceso difícil. Registré que mi propio interés en obtener resultados junto a cierta falta de comprensión de las características humanas de este proceso vivo eran un obstáculo a trabajar para describir lo que hubo de suceder, y entendí que no debía fingir inocencia de mi parte. En mi propio proceso vital, quise tener en ese momento la oportunidad de demostrar la posibilidad de construir nuevas oportunidades para el ejercicio de derechos económicos, sociales y culturales en una propuesta turística en clave de economía social y solidaria, con el auxilio del diseño inacabado de la *Ruta de la Miel*. Aunque, también advertí que mi interés personal incluía la preservación de mi propia posición, por entonces amenazada, y la obtención del reconocimiento que consideraba adecuado en función de mis aportes. En este sentido, fue imperioso hacer de la reflexividad un instrumento de vigilancia epistemológica, orientándola hacia la objetivación del sujeto de la objetivación (cf. Bourdieu 2003; 154 y ss.), es decir, hacia la explicitación de la forma en que mi comprensión de todo el proceso de conformación de la *Ruta de la Miel*, sus alcances y sus limitaciones, estaba demarcada por mi propio lugar en el mismo, su relación con mis roles institucionales y con el devenir de mi posición en una trama de relaciones políticas concretas.

Ingold (2012) piensa la acción humana como acción de “in-habitantes” o habitantes involucrados con las condiciones de desarrollo de su vida en vínculo con otros componentes de un ambiente que trasciende lo humano. En este sentido, para los “in-habitantes”, apicultores en el Delta, la *Ruta de la Miel* es una acción de diseño ambiental, que involucra el desarrollo de habilidades específicas y estrategias que se orientan a la permanencia de la vida y de las prácticas de reproducción de la vida de los sujetos. Es una acción que procura traducir cómo pensar el futuro y un futuro que siempre es apenas una anticipación, dando lugar permanentemente a predicciones equivocadas (Ingold, 2012). Estas reflexiones de Ingold resultaron fundamentales en relación con mi intención de revisar en los términos propuestos mi aproximación al tema de esta tesis. En efecto, pensándolo en los términos de Ingold, desde la provisoriedad de la imaginación y de las metas posibles para alcanzar una suerte de sustentabilidad que va mutando en el camino, y

también para no tomar partido de manera innecesaria, hacía falta que pudiera pensar el proyecto de Ángel en la *Ruta de la Miel del Delta*, no como un objetivo en sí mismo sino como un motorizador de muchos otros procesos vitales, entre los que se encontraba desde luego, el mío.

## **1. 2. Viaje etnográfico por los ríos de la intermediación**

A la luz del trabajo de De Oliveira (2011) sobre los procesos de mediación, intentaré describir experiencias de diferenciación, disputas y tensiones, presentes a lo largo de mi recorrido como mediador. Luego de su prehistoria solitaria promovida por Ángel, la *Ruta* arrancó como proyecto de desarrollo local y regional, en aquel escenario matizado por pujas políticas que ya describí y que lo han atravesado poderosamente. Pero, estas determinaciones no llegan a explicar la necesidad de su organización ni la de la participación personal, conforme a los recorridos vitales de quienes la integramos.

En este sentido, apelo a reconocer los procesos de mediación como encuentro con lo múltiple en la meshwork (Ingold, 2012), donde hemos convergido en este proyecto de la *Ruta de la Miel del Delta*. Es en este punto donde, como veremos más adelante, el concepto de la meshwork resulta productivo. Recordemos, por el momento, que, según Ingold (2012), una meshwork es un conjunto / espacio fluido donde habitamos, con nodos y referencias de convergencia que no contienen identidades sino que posibilitan la articulación de una red de relaciones múltiples y diversas.

Las primeras visualizaciones de los logros colectivos de FECOAPI fueron dispares. En el segundo semestre de 2014, poco después de mi encuentro inicial con Ángel en el CBC, visité la sala de extracción comunitaria de Escobar. Sorpresivamente para mí, ya no funcionaba como un emprendimiento cooperativo sino que había sido apropiada de hecho por uno de los apicultores: pese a provenir de un fondo compartido, era gestionado como un emprendimiento económico familiar. Unos meses después de ese mismo año, en Paraje El Tatú (Zárate) asistí a la inauguración de la segunda sala comunitaria que, si bien contaba con protagonismo de socios de la Cooperativa Apidelta, en el relato no quedaba claro si su funcionamiento dependería de la Cooperativa o de la Cooperadora de la Escuela Agraria Carlos Von Bernard (en cuyo terreno se localiza la sala), cómo se organizaría la gestión, ni si habría dependencia de otras instituciones, incluido el INTA. También, en la órbita de la escuela y del festival anual en el que se realizó su inauguración, se habían expresado los vínculos del entramado productivo que convergían en la escuela, más allá de la apicultura, con Monsanto (desde 2018 fusionada con Bayer), empresa

dedicada a la ingeniería genética de semillas e hiper cuestionada por grupos que defienden la sustentabilidad ambiental.

Tempranamente, la relación con la ESS y con valores como la autogestión colectiva y la cooperación se presentaban como referenciales en tensión (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011, p. 54). Evidencié en estas situaciones unas primeras interpelaciones hacia las prácticas de la FECOAPI desde mi horizonte de valoraciones, alentadas por la moralización del campo de la ESS que funciona con reglas expresas en torno a la solidaridad, el trabajo y el buen vivir<sup>26</sup> (Coraggio, 2002). A pesar de ello, desde ese momento, me puse a la cabeza de la gestión desde la Universidad de un pequeño fondo que ofrecía una agencia de cooperación de las iglesias protestantes para financiar la estructura del primero de los Centros de interpretación de la *Ruta*. Este se iba a inaugurar en medio de una campaña que realzaba la figura política de Sujarchuk, en 2015.

Antes de ello, comencé a experimentar que los grupos de apicultores en la ruralidad y en el contexto de isla no eran de fácil acceso para mi investigación. En los inicios del 2015, en una primera reunión con productores que fue planificada en la Escuela Agraria de Isla Talavera por los agentes del INTA de la Estación Experimental (EEA) de Otamendi, Sergio -del Canal Irigoyen- fue el único productor que asistió, además de Ángel, quien se justificó apelando a la ineficiencia de la EEA para convocar. Me pregunté por qué él mismo no convocaba a los integrantes del grupo de Cambio Rural del cual era promotor. ¿Se trataba de ineficiencia o de falta de confianza? ¿De quién? La confianza requiere tiempo para instalarse y para la observación de los sujetos interrelacionados, se erige y se delega.<sup>27</sup> En algunos casos se construye como confianza interpósita (De Oliveira, 2011). La particularidad de mi rol se sustentaba en la confianza en el prestigio de la UNQ y en mi trayectoria, pero, por las razones políticas ya expuestas, confianza y necesidad de mi aporte ya estaban en tensión en Ángel.

Mientras tanto, el INTA tenía dos Agencias que compartían intervenciones en la *Ruta de la Miel del Delta*, con énfasis en la normalización de buenas prácticas que hacen a la calidad y la trazabilidad de la miel, la protocolización y, en algunos casos, la punición de otras prácticas de

---

26 *Sumak Kawsay*, cosmovisión de los pueblos andinos orientada a una expectativa de vida en la cual las necesidades de las personas están satisfechas en equilibrio con las necesidades ambientales y desde una construcción comunitaria (Cf. Kowii, 2009).

27 La confianza es "una hipótesis sobre la conducta futura de otro, hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica" (Simmel, 1939, p. 340). "Como hipótesis, constituye un grado intermedio entre el saber acerca de otros hombres y la ignorancia respecto de ellos" (Simmel, 1939, p. 339). Ver también Balbi, 2007, cap. VI).

los apicultores en producción y servicios, proponiendo un proceso refinado de disciplinamiento para el acceso a recursos como matriz de mediación. Lo mismo sucede en la construcción social de ciertas clasificaciones de otros sujetos productores<sup>28</sup> (De Oliveira, 2011, p. 86).

A los efectos de nuestro trabajo compartido de mediación, era fundamental poder cartografiar el territorio, ya que “el mapeo sistemático de los recursos movilizados por los diferentes agentes, en cada ámbito y circunstancia, posibilita comprender la dinámica de las posiciones sociales del espacio de mediación” (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011, p. 62). Fiel a mi oficio de mapeador de escenarios y territorios, experimenté que por más que intentara ubicar la producción apícola, los apiarios, los recursos productivos del sector, la información se diluía y los productores no aparecían. Escuché muchas veces las dificultades para confeccionar la trazabilidad del producto, para estimar la cantidad de productores existentes, para medir el volumen de producción debido a la falta de registros y de productores registrados. Registré que se apelaba a la imposibilidad de medir los usos de las islas del Delta por productores de otras regiones que tienen sus colmenas en la zona pero extraen y fraccionan en sus domicilios. Ni el INTA ni la FECOAPI estaban tan dispuestos en los hechos a transferir esa información y esa vinculación, o bien desconocían el tema en su amplitud, o ese era un mapa imposible de construir. También esta situación es parte de las confianzas a ser construidas entre los distintos actores y de las resistencias que aparecen en ese camino de construcción, mientras se van ajustando las expectativas reciprocas y las lógicas personales e institucionales (De Oliveira, 2011).

Recuerdo que luego de eso, en los primeros meses del 2015, en Campana, promovido por la Directora de Turismo y en vínculo con el Área de producción, se sumó a las reuniones locales de gestión a un productor antiguo de la zona, no cooperativizado. Fue muy difícil entablar un diálogo con él. Parecía preocupado por cuestiones estrictamente comerciales de su propio emprendimiento y tuvo un fuerte intercambio con Ángel en esa reunión, disputando con él lo genuino de su representatividad del mundo apícola. La Directora de Turismo parecía haber generado esa escena con fines que no vi con claridad. Luego escuché muchas críticas hacia ese productor de Ángel y de la técnica del INTA. Disputas, reconfiguraciones de escenarios y relaciones de poder, recorridos de las alianzas al interior de una malla más amplia, se hicieron evidentes (De Oliveira, 2011) y reconfirmaban la centralidad de Ángel y algunos otros socios con funciones directivas de FECOAPI.

---

28 De Oliveira se refiere en ese texto a la construcción del productor (agro) ecológico.

Esta idea de la malla como matriz de análisis del territorio/ ambiente para la vida, recuperando a Ingold (2012), nos permite pensar el lugar en el que habitamos y producimos como si fuera un nudo, es decir una forma donde están “cosas, personas, vidas, convergiendo y siendo ligadas unas con otras, sin necesidad de suponer que están encerradas dentro de un límite” (Ingold, 2012). El nudo habilita la idea de convergencia y movilidad al mismo tiempo porque define el espacio como lugar de encuentro, arribo y partida, más que como un contenedor de personas, comunidades, identidades. Lo que se ligan son vidas que transcurren, y todas juntas, las vidas, los nudos en los cuales convergen constituyen la malla o meshwork. En la hipótesis de la red cada nudo se constituye en una entidad con relaciones definidas entre sí, es una realidad relacional más estática y esencialista. La meshwork, en cambio, es un espacio fluido (Ingold, 2012), casualmente parecido al delta de un río, con riachos y arroyos que no conectan puntos sino que conducen flujos.

En este sentido, las prácticas relacionales de los apicultores con las distintas instituciones del Estado y con otros actores sociales y componentes del ambiente, se describen perfectamente a partir de estos modos de transitar y discurrir por la malla viva que la miel y sus in-habitantes han plasmado en el Delta. Así también, el ambiente, en tanto campo de gestión económica de la producción apícola, espacio donde suceden todas las operaciones de manejo que así lo configuran, es también el proceso “de ir andando a través del ambiente más que el proceso de ir realizando objetivos que han sido fijados con anticipación” (Ingold, 2012)

A la semana de las reuniones relatadas, fuimos con Ángel y la técnica del INTA a visitar al mencionado Sergio a su emprendimiento, junto al Canal Irigoyen. Sergio resultó un emprendedor nato, que con su esposa logró ser propietario de un terreno pequeño junto al canal en el cual estaba desarrollando un recreo. Con mucho esfuerzo había construido su emprendimiento turístico utilizando material de reciclaje, logrando montar una proveeduría isleña, algunas habitaciones de alquiler y varias mesas de recreo de ambos lados del canal. Su esposa hacía conservas mientras él intentaba hacer hidromiel, ya que del otro lado del canal disponía de colmenas que podrían ser visitadas si lograba repararlas -ya que quedaron afectadas después de la creciente- y si ponía en mejores condiciones el barco. Ángel evaluaba que no era posible incorporarlo a la *Ruta*. Desde mi rol de promotor de la ESS, intentando promover a quienes desarrollaban estrategias populares de emprendimiento económico, me resistí a dejarlo afuera del proceso. Introduje la figura de los potenciales socios de la *Ruta*, para señalar a esos pequeños productores a los cuales se podía fortalecer con asistencias técnicas específicas para que pudieran

sumarse en instancias posteriores. No era ésta una preocupación de la FECOAPI en ese momento ni se anunciaba como una expectativa para ellos de cara al futuro.

Con relación a la construcción del mapa de los productores, en setiembre de 2015 hubo otro hecho significativo: una reunión de productores en Zárate a la que asistí junto a autoridades de la UNQ y autoridades de turismo de la provincia de Buenos Aires que había logrado vincular al proyecto. Esta visita y vinculación tuvo distintas aristas que reseñaré. De manera sugestiva, la FECOAPI no nos acompañó en el recorrido por Canal Irigoyen ni en Otamendi, probablemente para no legitimar en esta visita a la Dirección de Turismo municipal de Campana, que había impuesto el encuentro con aquel productor en una reunión previa. A esa altura, yo me había propuesto insistir en darle una oportunidad a Sergio dentro del proyecto y quería corroborar si era viable su inclusión. La Directora provincial no evaluó positivamente el recorrido, dado que, en definitiva, su mirada no parecía coincidente con la propuesta desarrollo del turismo comunitario con participación real de los pequeños productores. La FECOAPI nos esperó en Zárate, en una reunión de productores con unos 30 apicultores que estaban capacitándose en técnicas de producción de polen y propóleos. Esa fue la oportunidad en que pude ver reunidos la mayor cantidad de productores apícolas de la zona.

En ese contexto, se presentó el *Proyecto de la Ruta de la Miel* a los apicultores de la red de FECOAPI. Una productora, Marcia, se acercó a expresar su interés en participar como prestadora turística y puso a disposición su apiario, que quedaba a pocos kilómetros del centro de la ciudad de Zárate. Ángel tomó sus datos, mientras se ocupaba en quedar bien posicionado con la Dirección provincial que yo había conseguido traer al territorio. La funcionaria provincial insistió además en sumar al recorrido turístico a su prima, directora de una escuela de formación profesional en la isla Talavera, institución que participaba de procesos de producción y extracción de miel. Cada hecho hasta aquí relatado era expresión de las búsquedas por sostener cierto equilibrio de intereses en el marco de la *meshwork*. En ella, alianzas, tensiones, disputas y relaciones de poder convergen, como también las personas que se encuentran en su trama, sus expectativas y los sentidos que otorgan a las cosas.

Por otro lado, desde diciembre de 2014, por encima de estas divergencias, coordinaba la gestión desde la Universidad de un proyecto para obtener fondos para un pequeño Centro interpretativo en el centro de Escobar, el primero a inaugurar en las localidades implicadas y que iba a instrumentarse a partir de las prácticas profesionalizantes de estudiantes a mi cargo en la UNQ y en el ISFDyT N° 55. La ejecución de esos fondos recién se concretó en 2015, casi pegado a la

campana política de Sujarchuk. En agosto de ese año, en aquella situación de expulsión resistida por meses, ya no estuve presente en la escena política de Escobar. Era visualizado definitivamente como una presencia inviable en el proyecto de Sujarchuk, quien ascendía en intención de voto. Yo había conseguido para la *Ruta de la Miel del Delta* los fondos para la construcción del Centro interpretativo, próximo a inaugurarse.

En octubre de 2015, unas semanas después a la visita de la Dirección provincial, ilustrando el proceso vivo de la malla (Ingold, 2012) que iba sosteniendo este proyecto, Ángel puso en agenda la inauguración del Centro de Interpretación en el contexto de la consolidación de la figura pública de Sujarchuk y se posicionaba como operador político del candidato. Me avisa dos días antes de manera indirecta, a través de una invitación formal que deja a las autoridades del ISFDyT N° 55; no cursa la invitación de manera directa ni siquiera a la UNQ, actor clave en la obtención de esos fondos. Desde la Universidad resolvemos no participar de la inauguración, pero sí enviar a nuestros estudiantes que estarían comprometidos con el Centro de Interpretación. En el acto se agradeció a los actores políticos locales, a Sujarchuk, al INTA (por el cual participó un alto funcionario) y se mencionó genéricamente a la UNQ, englobada en el “aporte de la Universidad”. En el stand fijo del Centro quedaron registrados de manera visible los logos de los distintos espacios participantes de la *Ruta*, pero llamativamente no se colocó el de la UNQ.



Imagen 4: Centro de Interpretación de la Ruta de la Miel en Escobar, 2016.

El funcionamiento posterior del Centro dio nuevas oportunidades de experimentar incertidumbre e invisibilización de la UNQ desde el vínculo con FECOAPI a través de Ángel. Nunca conseguimos que fuera un servicio compartido con los productores; su funcionamiento quedó a cargo exclusivo de los estudiantes durante más de 2 años, con una demanda excesiva sobre ellos. Aún cuando constituía uno de los pocos espacios de visibilidad del proyecto y de comercialización de productos de la *Ruta* en Escobar, se demoraba en completarse como Centro de Interpretación. Es decir, no lograban ofrecer allí servicios turísticos ni difundir estos de manera asociada a la visibilidad de su producción, en virtud de la falta de acuerdos establecidos acerca del terreno de los apiarios a utilizar y, posteriormente, la dificultad en los accesos a dichos terrenos<sup>29</sup>. Además, Ángel nunca pudo rendir la utilización de los fondos que posibilitaron la creación del Centro de Interpretación porque perdió las facturas. Dijo que iba a rehacerlas pero no lo hizo, dejando a la UNQ en una situación endeble frente al financiador que había otorgado el subsidio. A posteriori, la UNQ ya no presentó proyectos de financiamiento con administración de FECOAPI, aunque en una oportunidad posterior volvieron a asignar fondos reducidos al refrigerio de un encuentro, y otra vez Ángel se comportó de la misma manera. Aún así, la UNQ siguió representando un acceso a recursos económicos y aportes técnicos para la *Ruta*, si bien en una proporción mucho menor a lo que podía prometer el Estado, de manera más probable y sistemática que lo garantizado por el poder político. Nuevamente, se trata de escenas de vinculación donde se vuelve a poner en el centro mi propia disputa como mediador para sostenerme en una posición dentro de la malla, una posición que no implique la anulación de los múltiples intereses en juego: en mi caso, el proyecto de la Incubadora y de la UNQ, matizado por mi historia territorial y política que pujaba por ser reconocida, aún sabiendo que no era lo conveniente para el desarrollo del proyecto. En muchos momentos, la solución que encontraba era concentrarme en el proyecto regional, abandonando la centralidad de los procesos y las tensiones escobarenses, impulsados y representados por Ángel.

Hubo otro hecho significativo que detonó cuestiones similares ocurrió a fines de setiembre de 2015. La funcionaria de turismo provincial que nos visitaba nos desafió a presentar el producto *Ruta de la Miel del Delta* al interior de las Rutas Gourmet de la provincia en la Feria Internacional del Turismo (FIT), evento por demás anhelado por los prestadores turísticos

---

29 Ángel esperó el momento: Un par de años después, desde su cargo como Director de Producción en el Municipio de Escobar no sólo le resultó fácil conseguir un lugar preferencial para el Centro de Interpretación de la *Ruta de la Miel* en un Paseo turístico muy visitado sino que también mejoró la colocación de miel en redes locales de comercialización y accedió a fondos para construir un Polo apícola, con apoyo explícito de Sujarchuk.

tradicionales. Trabajé arduamente tratando de traducir acuerdos, circuitos y posibilidades al plan turístico provincial. La expresión acabada de ello fue una pieza comunicacional armada con datos provistos por la experta en mieles de la EEA del INTA y por Ángel, básicamente, que a la sazón estaba en Rusia negociando circuitos de exportación y tenía dificultades de comunicación.

Armé los circuitos con mucha atención y en acuerdo con Ángel. Incluí a Marcia, la productora de Zárate, por ejemplo, en función de lo que Ángel había definido con el “colectivo” del cual siempre hablaba. La pieza salió y en la FIT se presentó el producto. Otra vez con sorpresa, en el lanzamiento en la Sociedad Rural Argentina, por primera y única vez me encontré con otros productores que integraban la Cooperativa Amuyén y con Ángel, que acababa de llegar de Rusia, centralizando la escena de la presentación con anuencia de la funcionaria y, nuevamente, sin hacer la menor mención de nuestra participación como UNQ. No sabía que la provincia acordaba habitualmente esas presentaciones con actores privados o con funcionarios municipales, lo entendí a posteriori. Por eso, en el contexto del cambio de gestión y sin mucha reflexión, rompí con la funcionaria, debido a que me sentí usufructuado en mi saber técnico.

Una situación más que describiré y que tuvo desarrollo lento entre junio y setiembre de 2016, habla del lugar en el que la FECOAPI pretendía dejarme instalado y junto conmigo a la UNQ. Se dio cuando comenzamos a motorizar el circuito de la *Ruta* en Zárate. En un primer momento, yo continué con la hipótesis que acordara con Ángel al momento de elaborar la cartilla para las Rutas Gourmet de la provincia, incluyendo a Marcia en el mismo. Dado que ella estaba mencionada en la pieza comunicacional que circulaba en la página de la provincia, recibió la oferta de un contingente de Moreno conformado por estudiantes de turismo de un instituto terciario, que solicitaba incluir el Apiario de Marcia en una visita que habían organizado a Zárate. Luego de haber anunciado a la FECOAPI y al municipio su fecha de realización en reuniones previas del consorcio de la *Ruta*, y de intentar infructuosamente discutir con Ángel el costo de tal visita, la misma se hizo sin comunicar de manera personal a la Cooperativa de Zárate su concreción e informándolo a la Dirección de Turismo de Zárate con dos días de anticipación. Posteriormente, el hecho se difundió como una intromisión territorial por parte de la UNQ a partir de comentarios de Ángel y de la Dirección de Turismo, impulsando una lectura parecida en la Cooperativa Apidelta, como si Ángel no hubiera tenido que ver con el desarrollo de esa experiencia y como si se diera por sentado que, el hecho de que FECOAPI hubiera estado en esa reunión de consorcio y que Apidelta no participara, habilitaba para poner en duda la falta de comunicación de UNQ en vez de la de Ángel como representante de la FECOAPI. Pese a

sucesivas intervenciones aclaratorias, el relato de Ángel fue efectivo y perdurable, estableciendo un contexto inicial de sospecha sobre la voluntad política y territorial de la UNQ en la *Ruta*. Al respecto, también en esa fecha, Ángel tuvo algunas intervenciones que buscaban fragmentar mis relaciones institucionales al interior de la UNQ, procurando enfrentarme con quien en ese momento era el Director de la Incubadora y con la coordinadora ejecutiva de la misma, que además provenía de las organizaciones y ocupaba un rol importante en el área de Turismo de la provincia de Buenos Aires. Estos comportamientos, en clave política, estaban orientados a debilitar mi posición al interior de la malla que compartimos, pretendiendo doblegar posibilidades de participación y protagonismo de otros o las mías propias, aunque no fueron lo suficientemente rupturistas como para proponer la prescindencia del aporte técnico específico necesario desde la UNQ.

Es que en términos económicos, otros vínculos hacían que no pudiera prescindirse de UNQ, muy probablemente. Recordemos que FECOAPI fue en su momento una organización de administración local de administración de microcréditos del Banco Popular de la Buena Fe y, luego, una de las organizaciones regionales de coordinación de este programa; además, FECOAPI supo ser candidata a gestionar el Mercado Federal de Escobar. En octubre de 2016, se encontraba sosteniendo un puesto de venta de miel y productos de la ESS en el Mercado Central, sugestivamente en cogestión con otra de las Incubadoras de la ESS de la UNQ<sup>30</sup>. FECOAPI y UNQ registraban ambas un aumento de su capacidad de incidencia en la construcción de mercados para la ESS, al estar involucrado con la *Ruta de la Miel del Delta* y como efecto de su mutua vinculación. Esto ha influido visiblemente en el hecho de que los movimientos para debilitar mi posición y las reiteradas prácticas tendientes a oscurecer la participación de la UNQ no llegaran al punto de forzar una ruptura de las relaciones entre ambas instituciones.

Volviendo sobre la idea de los referenciales en tensión (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011, p. 54) y las interpelaciones hacia las prácticas de la FECOAPI desde mi horizonte de valoraciones, podría sintetizar este recorrido vivencial por la meshwork desde mi propia implicación inicial para reafirmar que mi expectativa en el origen era de orden político, en función de la militancia compartida y de mis intereses de construcción del proyecto político institucional de la UNQ. Sin embargo, en el juego de transformación de la realidad que conllevan las construcciones políticas, mi mirada y la de los principales referentes de la FECOAPI difería en las percepciones que teníamos sobre los otros y sus prácticas comunes, exceptuando una insistente apelación de estos a

---

30 Esta era la Incubadora de Mercados, Economía y Finanzas.

su “colectivo”, en rigor, un equipo conformado por no más de una decena de personas más activas de las cooperativas de la zona, o sea las Cooperativas Amuyén, Apidelta y Sol Sampedrino. Estas apreciaciones divergentes, implicaron que no encontrara en Ángel y, por transferencia, en la FECOAPI ningún actor con el cual empatizar, en cuanto a compartir un interés colectivo. El interés colectivo de la FECOAPI no demostraba trascendencia más allá de ese grupo activo y una treintena de cooperativistas que los rodeaban de manera más periférica y posibilitaban la continuidad de sus referentes en la escena política y corporativa del sector.

Si a estas tensiones entre la FECOAPI y la UNQ se le suma la visible situación de expulsión política a la que me vi sometido, de la que Ángel también había sido operador, resulta evidente que mi posición de mediación ha sido compleja. “Remar en miel” cada una de estas coyunturas escobarenses, ha supuesto repensar mi posición como investigador de manera permanente para no quedar atrapado en vivencias y parcialidades, y reubicarme en la regionalidad de las prácticas estudiadas y en el aporte técnico que yo representaba, desde mi condición de actor / sujeto político. Creo que fueron mi intención diagnóstica y una voluntad personal férrea y esperanzada sobre el proyecto colectivo, las que me permitieron sostener y valorar mi inserción, enfocado en el aprender y transferir aprendizajes a otras organizaciones de la ESS.

### **1. 3. Tour cooperativo desde la Universidad Nacional de Quilmes**

Cuando hablé de la *Ruta* en la Incubadora de Turismo Socio Solidario de base comunitaria de la UNQ, a fines de 2014, decidimos sumarnos porque se trataba claramente de la posibilidad de vincular a pequeños productores apícolas con el desarrollo de experiencias turísticas vinculadas a la ESS. En la UNQ, junto a colegas de las áreas de Turismo y Hotelería, formaba parte del incipiente equipo de la Incubadora mencionada, que ese año estaba naciendo. También era allí un mediador en léxicos, territorialidades, objetivos y modalidades de intervención: representaba a la ESS en diálogo con el mundo del Turismo.

En la concepción hegemónica sobre la actividad turística, no se suele considerar la realidad emergente del turismo de base comunitaria con participación de los mismos pobladores y productores locales en la generación de los productos turísticos. Hablar de turismo socio solidario de base comunitaria era un camino a iniciar desde el cual fuimos sopesando prácticas de turismo de base comunitaria y proyectos de turismo social.

Como lo señala Stengurt al referirse al turismo de base comunitaria, a veces entendido sólo como turismo étnico o de comunidades campesinas, no debe confundirse con estos últimos:

...el elemento definitorio del turismo comunitario no es tanto su objeto como actividad turística, sino la forma de organizar esta actividad. Gran parte de la confusión terminológica se produce dado a que se confunde productos turísticos (la naturaleza, la cultura, los pueblos indígenas) con las formas de organización que se pueden adoptar para llevar adelante la actividad turística. No se puede confundir el ecoturismo o el propio turismo étnico con una actividad ecoturística o de turismo cultural organizada por una comunidad. (Stengurt, 2016, p. 11)

El turismo social, concebido como una apuesta de inclusión de ciudadanos con menos oportunidades en el disfrute de servicios turísticos, con una participación financiera y de planificación del Estado central, tampoco nos resulta útil para expresar lo que sucede en el ámbito del turismo comunitario, aún cuando el Estado puede participar apoyando algunos de sus servicios y componentes. En muchos de los proyectos de este tipo de turismo hay un deseo de garantizar el derecho social al ocio, la recreación y el turismo de poblaciones con menos oportunidades. Reconociendo el atravesamiento de las políticas de Perón para la restitución del Derecho al Turismo desde 1945 en el desarrollo del turismo social en Argentina.<sup>31</sup> El *Movimiento Pueblos que Laten* ha incidido decisivamente en la Incubadora desde la trayectoria del Hotel Cooperativo Pipinas<sup>32</sup> para pensar las intervenciones de la misma. En 1994, *Pueblos que Laten* se constituye:

...conformado por los pueblos rurales de la provincia de Buenos Aires y como espacio de intercambio de sus pobladores, que buscan una salida a sus problemáticas. El énfasis está puesto en organizarse y pensarse a sí mismos para que a partir del desarrollo desde lo local se propicie la reconversión económica sustentable de los poblados. (Díaz y Serfelippe, 2006, p. 55)

A partir de estas opciones, una de las soluciones encontradas por *Pueblos que Laten* fue abordar la vinculación del desarrollo, entendido de manera multidimensional e integral (Alstchuler, 2008), con el turismo para pequeños pueblos, un turismo con identidad, donde se ofrece la autenticidad de la vida cotidiana como producto. Nosotros la asumimos desde la Incubadora.

---

31 Desde su primer presidencia, Perón posibilitó una serie de modificaciones en las prácticas de los obreros en relación al tiempo de esparcimiento y vacaciones, a partir de acuerdos sindicales y de los complejos turísticos sociales (Pastoriza, 2008)

32 El Hotel Cooperativo Pipinas formó parte de la Incubadora desde sus inicios. Como empresa recuperada y activo participante del mundo cooperativo ha sido una presencia clave para determinar el campo conceptual y metodológico de intervención de la Incubadora de Turismo socio-solidario de base comunitaria.

Nos inspiramos también en los aprendizajes del CBT (Community Based Tourism) propuesto por los organismos internacionales y, fundamentalmente, por la OMT<sup>33</sup> (WTO, 2006), que enfatizan que no sólo se trata de circular recursos financieros sino recursos del “patrimonio intangible”, con la misma comunidad como protagonista: el turismo no se hace en la comunidad sino que la comunidad hace al turismo (Ruiz et al, 2008).

Por lo tanto, sostenidos por el derecho al turismo y la fortaleza de las experiencias de los hoteles cooperativos y del turismo de pequeños pueblos, pretendimos pensar como Incubadora de la UNQ la alternativa de la hibridación de recursos en el turismo, para que el excedente quedara en los pobladores locales, con un acento puesto en la circulación de recursos y no en la concentración, incorporando de esta manera la mirada de los antropólogos de la región sur de América Latina acerca del desarrollo económico y el turismo (Barreto y Otamendi, 2015). Lo hicimos a sabiendas de que, proyectos como el de las cooperativas de la *Ruta de la Miel del Delta* no son ideales y que ponen en debate aspectos económicos que los productos del turismo comunitario, según estos antropólogos, suelen expresar de manera contradictoria, ya que “a veces, dicha clase de turismo no tiene nada de igualitario, al menos en cuanto al acceso a los recursos, al poder de decisión, o en lo que se refiere a la distribución de los ingresos de la venta de servicios o productos artesanales.” (Barreto y Otamendi, 2015, p. 289).

En síntesis, partimos desde una perspectiva que vincula el turismo con la economía y el desarrollo; más bien, con una mirada participativa del desarrollo socio territorial, incorporando a los sujetos en su planeamiento e implementación, e integrando sus expectativas y necesidades de calidad de vida (Pastore y Altschuler, 2015).

Desde este punto de partida, la Incubadora Universitaria de Turismo socio solidario de la UNQ se involucra con la *Ruta de la Miel del Delta*. Promueve la *Ruta de la Miel*, imbuida por los principios y enfoques de la ESS, ya que los procesos de turismo socio solidario de base comunitaria implican el diseño de estrategias para el desarrollo de productos y destinos turísticos que aproximan la demanda turística a los pequeños emprendedores locales. Al mismo tiempo, fortalece la oferta de un mercado existente y otro potencial para el sector turístico, es decir, posibilita la emergencia de un nuevo mercado inducido por el turismo, poniendo en valor los modos de vida y de producción de las comunidades locales. Además, el tipo de proyecto imaginado en la *Ruta de la Miel* toma a las prácticas económicas de las cooperativas apícolas y el escenario del Delta como elementos relevantes desde el punto de vista cultural y turístico.

---

33 Organización Mundial del Turismo.

También es importante señalar que la idea de incluir como parte del patrimonio al mundo productivo y los procesos económicos no tradicionales en vinculación con el turismo, ha requerido nuevas habilidades de mediación, para lograr determinar un discurso y una práctica común, específica de la Incubadora; este es un proceso que aún venimos transitando con muchos resultados de integración institucional en el desarrollo de nuevos proyectos de extensión con las áreas mencionadas, proyectos de investigación y el planteo de desafíos de renovación curricular en áreas comunes a la economía y el turismo. En este sentido, he funcionado también como mediador del proyecto político y académico de la ESS en la misma UNQ, produciendo visiones, traduciendo y negociando tensiones en la institución y hacia el territorio, en diálogo con las prácticas territoriales (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011, p. 22).

Estas definiciones acerca del proyecto turístico y su relación con determinadas prácticas económicas son coincidentes con intereses estratégicos de la UNQ en el área de la ESS, de manera que puedo objetivarlo como un aspecto determinante de mi inserción en el campo, a los efectos de contar con herramientas para la ideación, así como para la realización de este tipo de proyectos. Consecuentemente, como ya mencioné, es de interés en este estudio, comprender y analizar las prácticas de integración socio-económica regional agenciadas por los productores apícolas de Escobar, Campana, Zárate y San Pedro (Buenos Aires) participantes del proyecto, tanto en sus instancias de diseño como de implementación.

Por lo tanto, me propuse comprender qué sucedía en estas prácticas económicas de los apicultores. En particular, me interesó comprender si en ellas había cooperación, colaboración, competencia o conflicto como formas de relación social, tal como lo analizaron autores como Simmel (1939), Weber, Mauss, Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard o Gluckman en otros contextos.

Pero, lo decisivo para este estudio ha sido situar estas prácticas en el marco de referencias conceptuales y discusiones relevantes sobre la ESS que constituyen mi propio recorrido. En este sentido, es una referencia ineludible el historiador de la economía Karl Polanyi (1957), ya que algunas de sus ideas han sido recuperadas por los teóricos de la ESS (Coraggio 2011). Para Polanyi, el mercado como organizador del modelo económico y del Estado-Nación dio lugar al modelo de sociedad de mercado, donde mercado y sociedad no son instituciones separadas. La idea de un mercado que se auto-regula no permitió resolver de manera estructural la relación de los hombres entre sí y con la naturaleza, más bien ha demostrado su insostenibilidad y la generación de sociedades destructivas para el ser humano y el medio natural en que éste habita.

En su crítica a la economía de mercado, Polanyi nos permite vislumbrar procesos de valor alternativo respecto del pensamiento económico hegemónico (Sánchez, 2013) y considerar otras economías posibles. También, con su concepto de integración económica Polanyi (1957) que le valió ser criticado por circulacionista, al referirse a los principios de intercambio, redistribución y reciprocidad al interior de las formas económicas institucionalizadas, nos posibilita traducciones hacia organizaciones socioeconómicas más igualitarias, como las proyectadas desde la ESS.

Por ejemplo, un elemento propio de la práctica simbólico-política de la ESS es la tendencia hacia la democratización de la organización cooperativa, sus proyectos y procedimientos y por lo tanto nos convendrá indagar acerca de la construcción democrática de las cooperativas apícolas a lo largo de los ciclos económicos (producción, distribución, consumo y procesamiento de residuos) y si en estos se implica o no a la disputa por la representación política que sostiene el conjunto de las iniciativas de la ESS.

Tanto en la organización de las cooperativas como en los procedimientos que configuran sus intercambios, existen una serie de criterios y normas que sostienen los dispositivos con un carácter relativo y situacional (Sahlins, 1977), aludiendo también a aspectos morales de las acciones de los sujetos en las instituciones económicas. Como rescata este autor de Raymond Firth (1951, p. 144), “las relaciones económicas descansan sobre fundamentos morales”, de manera tal que, teniendo en consideración las relaciones económicas, un acto no es ni bueno ni malo en sí mismo, sino que depende de quién es el otro, de cómo se considera al otro (Sahlins, 1977). Por eso mismo, es significativo el análisis acerca de cómo y cuánto se ha trabajado en las concepciones sobre *los otros* al interior de cada cooperativa: los jóvenes, las mujeres, los otros que no son cooperativa, los productores sueltos.

Para analizar las prácticas de circulación e intercambio de las cooperativas apícolas, necesitamos discutir el concepto de mercado que utilizan.

El modelo más a mano es el de la sociedad de mercado (Polanyi, 1957). Una consecuencia del modelo de la sociedad de mercado que se corresponde con la cultura de la doctrina del libre mercado (Rosanvallon, 2006), es que ese tipo de sociedad necesita basarse en excedentes sociales no cubiertos que han dado lugar a una variedad de experiencias de economía informal o “mercado negro” (Hann y Hart, 2010), una economía de subsistencia o complementaria que abarca a pequeños productores y comerciantes, artesanos, vendedores ambulantes, transportistas, etc., es decir, que involucra a sujetos no alcanzados por las formalidades administrativas y de control de procedimientos de los circuitos hegemónicos de la economía.

En esas zonas híbridas se ponen en juego procedimientos de la sociedad de mercado y prácticas de la economía popular, social y solidaria. En algunos países latinoamericanos se han hecho propuestas sistemáticas para encarar y apoyar la formalización de estas prácticas económicas “informales” a partir de personas jurídicas, certificaciones, etc. (Feser y Ureta, 2013; Hopp, 2017; Sanchez, 2017). De estas tendencias ha participado el sector de la ESS en Argentina y el sector apícola en general, sobre todo las pequeñas unidades productivas cooperativizadas. Entonces, se plantea que existen otros mercados posibles, pensados en clave de sistemas de intercambios solidarios (Mance, 2009) y también de la circulación por zonas híbridas que se sitúan entre ambos polos de organización económica (el mercado hegemónico y el mercado económico solidario).

La propuesta de los sistemas de intercambios solidarios consiste en la construcción de redes económicas que, idealmente, funcionan con criterios autogestivos, democráticos, ecológicos y solidarios en territorios específicos, y, además, organizan el trabajo de las iniciativas de la ESS como espacios de encuentro de consumidores individuales y colectivos (Mance, 2009). Sustantivamente, se trata de un intento de introducir nuevas prácticas económicas, o bien de reconocer otras prácticas económicas existentes con lógicas distintas a las de la acumulación y el lucro (las que la ideología economicista invisibiliza). Más aún: en el marco de la heterogeneidad estructural de nuestros países, el componente social y la experiencia de vinculación de actores y consumidores es un elemento central de estas prácticas y, por lo tanto, replantean la relación inextricable de la economía con las formas de organización social, con la inter-relación entre personas, sectores, identidades y culturas locales (Sahlins, 1977).

Un aporte antropológico necesario para trascender el sesgo de idealismo de las construcciones de la ESS y enriquecer la mirada sobre las cooperativas se refiere a las comunidades de pescadores del Delta entrerriano (Boivin, Rosato y Balbi, 2008; Balbi, 2007). Encontramos en tales estudios un enfoque etnográfico sobre la forma de organización cooperativa que se centra en la diversidad de formas concretas que asumen en su organización efectiva y las formas en que sus asociados interpretan sus principios, resignificándolos hasta cierto punto. También, hay una serie de estudios recientes de Sebastián Carenzo (2011) que recogen alternativas y tensiones de la organización de cooperativas y de distintos marcadores de identidad que éstas se dan, en la relación con el Estado. Para Carenzo y Álvarez (2011), es importante enmarcar la relación de las

cooperativas apícolas con un Estado que ha pujado por proponer asociatividad a los productores.<sup>34</sup>

Estos análisis antropológicos sobre cooperativas me han permitido, a los fines de esta tesis, ponderar críticamente los postulados de la ESS con los que trabajo en el contexto de mis funciones en la Incubadora, los cuales orientaron mi participación en la conformación de la *Ruta de la Miel* y que, en definitiva, aspiro a contribuir con su refinación mediante este estudio de caso.

#### **1. 4. Viajes de resignificación desde la meshwork**

Como corolario, ha sido fundamental para mí reencuadrar el análisis que aquí se presenta, en las ya mencionadas recomendaciones generales de Quirós (2014) respecto de la posición científica de los antropólogos, el estudio de lo social como proceso vivo, y en algunas categorías introducidas por Ingold (2012), en particular, para pensar lo antropológico en clave de los ambientes para la vida en los cuales transcurrimos y para pensarme a mí mismo a lo largo de mi intervención en la *Ruta*.

Si lo pensamos de una única manera, en términos del proyecto técnico de diseño de la *Ruta de la Miel del Delta*, e hipotetizamos que no funcionó como proyecto regional debido a la complejidad de sus articulaciones, la poca apropiación por parte de sus protagonistas, las disputas que existieron y los aportes “sospechados” de unos y de otros, desde Ingold entiendo que hubiéramos asumido una versión pretenciosa del diseño como inclinado “a frenar la vida, a través de especificar momentos de consumación cuando las formas de las cosas se ajustan a lo que inicialmente se pretendía de ellas.” (Ingold, 2012). La situación descripta la he experimentado muchas veces durante la construcción de la *Ruta*, casi como fetichizando los logros de un producto que no lograba asirse y dejando de lado otros procesos desencadenados por el sueño de la *Ruta*.

No es este un aspecto menor al situar este proyecto en el área de interfase entre el turismo y la ESS, dado el énfasis que ésta última hace en la vida y su reproducción ampliada<sup>35</sup> como norte de

---

<sup>34</sup> En dichos trabajos, encontramos también aportes para el análisis de la figura de los acopiadores o mediadores de la comercialización, y también sobre el papel de algunas cooperativas con relación al conjunto de pequeños productores en el ambiente de la isla (Boivin, Rosato y Balbi, 2008; Balbi, 2007), aspectos susceptibles de ser considerados para establecer comparaciones con las cooperativas apícolas del Delta bonaerense.

<sup>35</sup> La reproducción ampliada de la vida “promueve un desarrollo permanente y sustentable en su calidad de vida, que considere, además de los aspectos materiales, el nivel consciente de los deseos, acceso igualitario a un sistema de justicia, la protección de la represión política, de la violencia física y psíquica y de otras fuentes de sufrimiento.”

las prácticas económicas. Es probable que, frente a la pregnancia del tipo de diseño técnico académico que procuré que prevaleciera, se me escaparan otras posibilidades para el desarrollo de las prácticas económicas menos ortodoxas que las previstas por la planificación que desarrollé desde mi rol de experto, u otras posibilidades de futuro, como lo sugiere Ingold cuando dice: “El diseño, lejos de ser el exclusivo coto de una clase profesional de expertos encargados de producir los futuros a ser consumidos por el resto de nosotros, es un aspecto de todo lo que hacemos en la medida que nuestras acciones son guiadas por esperanzas, sueños y promesas”. (Ingold, 2012, p. 20).

Todo lo que sucedió en el proceso de diseño e implementación de la *Ruta*, me convocó a la lectura de Ingold para entender mejor el devenir de nuestra mediación universitaria en el marco de la meshwork. ¿Mis intervenciones respondían a un modelo de diseño que no habilitaba las condiciones que necesita la reproducción ampliada de la vida? Se trataba de una puja de la vida, que se da de bruces con aspectos de “ortopedia social” (Oliveira, 2011) o el disciplinamiento de los discursos científicos, técnicos y de las políticas públicas, la Universidad y las agencias de gobierno, cuando intervienen desde el saber y el poder, obturando la autonomía de las formas de apropiarse del ambiente y de desarrollarse desplegadas por los sujetos.

Se trató también de tensionar y convivir con las complejidades de los entramados político-territoriales, particularmente con las prácticas del peronismo local, sus apuestas y contradicciones, y las posibilidades de articular con los proyectos de la reproducción ampliada de la vida en medio de tales límites.

Ingold refiere que este tipo de participaciones suelen hacer del ambiente habitado por los seres humanos y cualquier otra criatura un “ambiente proyectado”, algo diferente a lo que conocemos a partir de nuestra vivencia cotidiana y lo que percibimos con nuestros sentidos, “incluyendo la tierra debajo de nuestros pies, el cielo arqueado por encima de nuestras cabezas, el aire que respiramos, por no mencionar la abundante vegetación energizada por la luz del sol, y todos los animales que dependen de ella, tan absortos en sus propias vidas, como nosotros en las nuestras”. (Ingold, 2012, p. 20). Tal aseveración es de vital importancia para considerar el ambiente particular en el que se desarrolla la actividad de las cooperativas apícolas estudiadas que es el Delta y sus alrededores, pero ¿qué Delta? ¿el Delta vivido, gozado y padecido? ¿el Delta de los expertos planificadores? ¿el Delta sometido al ritmo de las aguas y con una trama de trayectorias

---

(Gaiger, 2004, p. 215)

de animales y plantas específicas? ¿el Delta complejo, integrando distintas estructuras sociales, económicas, poblacionales, de diferentes períodos, motivadas por diversas finalidades, presentes de manera sincrónica y en lucha por su espacio...? En este escenario, Ingold plantea que el mientras tanto de los “in-habitantes” o habitantes que protagonizan el rediseño de su ambiente -o sea, en el caso que nos ocupa, el de los apicultores- se distingue porque, enfrentándose a las pretensiones, intencionalidades y direcciones de los actores y componentes del ambiente del cual forman parte, “encuentran su camino entre ellas como pueden, revirtiendo cada clausura en una apertura para la continuidad de sus propias historias de vida” (Ingold, 2012, p. 26). En este sentido, la condición de in-habitantes de los apicultores en el Delta amplía y re-configura los conceptos de naturaleza y sociedad, para postular la peculiaridad e intensidad política inherente a ambas, ligando el destino de los apicultores a políticas regulares de “reclamos y contra-reclamos, cuyos resultados dependen del balance de poder que prevalezca.” (Ingold, 2012).

Es que los apicultores, como señala Ingold (2012), “a través de sus actividades continuamente crean las condiciones para la existencia de cada uno de ellas”, la naturaleza y la sociedad. Tal vez, debí comprender más a tiempo que lo inconcluso que evidencié en mi intervención técnica, me privó de acompañar la realidad y el deseo de reproducción de la vida de los apicultores. Es como si esta reproducción de la vida hubiera necesitado asumir otros componentes del sistema – ambiente que ellos habitan.

Desde este enfoque, pretendo analizar lo inacabado del proceso de implementación de la *Ruta de la Miel* como parte de la búsqueda de reproducción ampliada de la vida en su desarrollo creativo y caótico. Y lo hago revisando las categorías que he procurado poner en práctica. En definitiva, me propongo analizar este caso de manera tal que mi análisis etnográfico no puede despegarse de mi participación previa en la gestión de este proyecto, de manera tal que el producto final de esta tesis estará imbuido inevitablemente de mi voluntad de mantener el registro de mi inserción inicial para desplegar mi escritura.

## Capítulo 2: Postales y paisajes de un ambiente anegadizo

... Dejemos la ciencia adquirida, por los demás, para ir a ver las abejas con nuestros propios ojos. Una hora que pasemos en el colmenar nos enseñará cosas quizá menos precisa pero infinitamente más vivas y fecundas. (Mæterlinck, 1913, p. 14)

### 2.1. Paisaje de la economía melífera del Delta

En la actualidad, la apicultura es considerada una actividad relevante en Argentina y el mundo porque contribuye al mantenimiento de la biodiversidad y colabora, a través de la polinización, en la mejora de los rendimientos de los cultivos a partir de un aprovechamiento no extractivo de bosques y flora. Además de tener en cuenta el aporte de las abejas a la sustentabilidad ambiental se debe considerar que un tercio del suministro de alimento es dependiente de la polinización por animales, particularmente abejas y por lo tanto es muy importante lo que suceda con la población de polinizadores (Bedascarrasbure et al, 2011).

Particularmente, en la evolución de la producción de miel de Argentina se observan ciclos de importantes crecimiento y abruptas caídas. Según afirma Bedascarrasbure et al (2011, p. 12), “más del 95% de la producción se exporta y el 98% de las ventas al mercado externo se realizan a granel sin ningún proceso de agregado de valor.” En los últimos años, la misma se encuentra entre los 60 mil y 65 mil toneladas, siendo el segundo exportador mundial, aunque el valor de su miel está relativamente depreciado: de los grandes exportadores, sólo las mieles chinas, indias y ucranianas son más baratas. Nueva Zelanda, con significativamente mucho menor producción que la mayoría de los países, obtiene ingresos muchísimo mayores dado que su miel es un 1000% más cara que la miel argentina. Por otro lado, “los principales exportadores (China, Argentina, México e India) tienen bajo consumo interno y exportan casi toda su producción encontrándose los consumos en el rango de 50 y 250 gramos habitante por año. En particular, la Argentina presenta un consumo de 156 gramos habitante año” (Sánchez, Castignani y Rabaglio, 2018, p. 22).

Es una actividad que, siendo bien gestionada, podría ser una fuente considerable de ingresos para distintas regiones postergadas o con menor grado de desarrollo en otro tipo de actividades agro industriales. En la actualidad, un 80 % del desarrollo y concentración de la actividad se da en la zona pampeana (Bedascarrasbure et al, 2011).

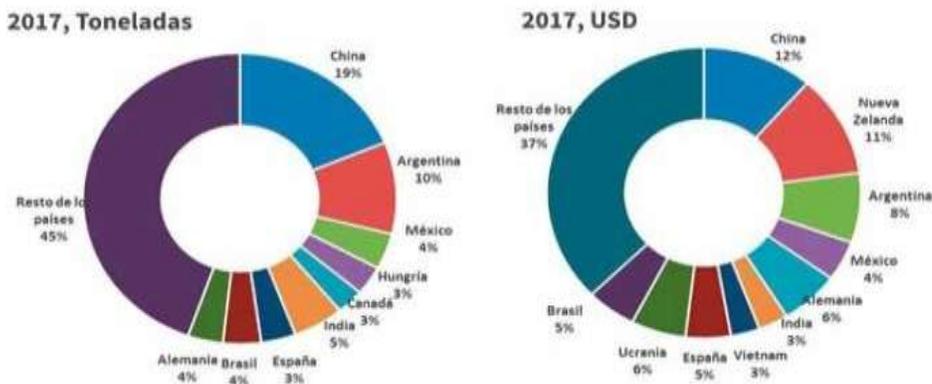


Imagen 5: Principales exportadores mundiales de miel natural. (Año 2017 en Toneladas y Dólares)

Fuente: INTA, a partir de datos de FAO STAT (18/06/2018)

La relación de la producción de miel con el Delta argentino también tiene su historia particular. Antes de los españoles, los pueblos originarios del Litoral, abipones, wichis, tobas, mocovíes eran aficionados a la recolección de miel silvestre producida por abejas americanas o a la miel de camoatí, elaborada por avispa melífera.

La apis mellifera o abeja europea fue introducida por Bernardino Rivadavia en 1834, teniendo que desembarcar con ellas en Colonia del Sacramento, dado que no consigue permiso para acceder a Buenos Aires. De esas colmenas, se propagaron núcleos (pequeñas colonias de abejas a colocar en colmenas) que probablemente fueron extendiéndose hacia Entre Ríos y el sur de Brasil.

A partir de fines del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, muchos inmigrantes europeos se instalaron en el Bajo Delta<sup>36</sup> y desarrollaron actividades como granjeros y productores de mimbre, de frutales, forestales u hortalizas. En ese momento, comenzaron con cría de aves y de abejas, de varios tipos de apis mellifera, entre ellas abejas italianas y carniolas (Gurini, Boletín Nuestro Delta N°4 - INTA EEA Delta del Paraná, 2014).

Hasta 1959, la principal actividad en el Bajo Delta fue la frutícola acompañada en varias ocasiones por la producción de miel. Una importante inundación en ese año afectó a la actividad productiva y dio como resultado un nuevo énfasis productivo orientado a la forestación con salicáceas (sauces y álamos). Según la experta en mieles Laura Gurini, de la Estación experimental INTA Delta, consecuentemente las salicáceas y su flora acompañante ofrecieron

<sup>36</sup> El Bajo Delta Bonaerense es una parte de la región del Delta del Río Paraná, donde éste finaliza. Está formado desde la apertura de los dos distributarios principales, el Paraná Guazú y el Paraná de las Palmas, los cuales desembocan en el Río de la Plata (Kandus, 1997)

nuevos recursos para la apicultura y configuraron al Bajo Delta como proveedor de polen temprano y de resinas a partir de las cuales la abeja genera propóleos, teniendo en cuenta que el propóleo procedente de los álamos es considerado de excelente calidad.

Ese momento fue acompañado además por una modificación en el tipo de apicultor que trabaja en las islas. A los pobladores que eran productores fijos de pequeña escala, muchos de ellos con dos o tres colmenas para consumo propio, se sumaron en gran número apicultores trashumantes, procedentes de otros lugares de la Provincia de Buenos Aires y de otras provincias, con un importante volumen de colmenas. Ingresar al Bajo Delta para aprovechar el polen disponible y producir material vivo (enjambres de abejas adultas, larvas y/o pupas<sup>37</sup> o reinas) de manera temprana, antes que en otras regiones del país, se registra como una enorme ventaja comparativa. El Censo Nacional agropecuario de 1969 exhibe como dato la existencia de 705 colmenas en Baradero, Campana, San Fernando, Tigre y Zárate, y una producción que oscilaba entre 25 y 40 Kg. anuales por colmena. “La producción total que alcanzaba a superar las 20 toneladas, era absorbida por el consumo familiar y el excedente se comercializaba en el Mercado de Frutos del puerto de Tigre” (Gurini, Boletín Nuestro Delta N°4 - INTA EEA Delta del Paraná, 2014).

Se dieron nuevos avances cuando comienza a haber algunas mejoras infraestructurales que facilitaron habitar el Delta y acceder a él. Así lo señala Trupia, ex funcionaria de Desarrollo Económico del Municipio de Zárate durante la gestión de Osvaldo Caffaro<sup>38</sup>, desde su experiencia como acompañante técnico - político del sector:

La producción apícola más importante en el área empezó hace no más de cuarenta años por un tema de infraestructura, o sea que la gente empezó a producir en la medida en que fue teniendo servicios. Empezó a hacer apicultura cuando pudo llegar con vehículos, dado que es una actividad con mucha logística y si no hay medios para esa logística es muy difícil de hacer. Es una zona de mucha trashumancia de productores que vienen a hacer núcleos, con muy pocos productores permanentes. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018).

Gurini (2014) también distingue la zona del Predelta y el Delta Antiguo del Bajo Delta - Bajíos Ribereños, siendo ésta última la zona que nos ocupa. En el primer caso, la zona se considera de “mielada”, dada la muy abundante flora disponible para las abejas y en especial el acceso al caatay, cuya floración autóctona posibilita la elaboración de la verdadera miel de isla, la que podría

---

37 Estado por el que pasan algunos insectos durante el curso de su metamorfosis desde el estado larval al estado adulto.

38 De origen socialista, afiliado actualmente al Frente Grande.

contar con marca o denominación de origen<sup>39</sup>, una miel oscura que no cristaliza. Esta zona es también apta para la obtención de miel orgánica.

En tanto, en el Bajo Delta, las abejas pueden acceder a otros recursos y al mismo tiempo se la define como zona de “nucleada” o sea la región con mayor producción de material vivo. La interrelación con la zona Delta antiguo, en términos de circulación de polen y consecuentemente de flora, es constante.

En el mismo sentido, recordando el 2010 y las demandas de los apicultores de Zárate en esos años, afirma Trupia que para estos seguía siendo un problema “más que el tema de la floración, el tema de la contaminación, problemas que no están resueltos en el continente. En cambio en la isla, tal vez estaban más protegidos, quizá por el tipo de flora.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018). A causa de esta tensiones más cercanas a la Ribera, el Delta más profundo, la isla se erige de manera tentadora y necesaria como el espacio óptimo para el desarrollo apícola de la Región.

## **2. 2. Postales artesanales de los apicultores del Delta**

Desde el punto de vista económico productivo, la apicultura se desarrolla a partir de la participación de pequeños productores en enclaves regionales y con un componente muy importante de prácticas de agricultura familiar. En la zona que nos ocupa, una unidad productiva para ser económicamente rentable debería tener entre 150 y 300 colmenas, según los datos de campo. Eso no implica que siempre está garantizado su éxito, por efecto de las condiciones adversas de costos generales y factores climáticos e hidrológicos. Dice Gastón, un apicultor, al respecto: “En este momento, por ejemplo, a Benja se le fue al diablo todo y no terminan siendo rentables las 700 colmenas” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

Además, por las características de sus procedimientos productivos, ha demostrado ser una excelente herramienta de desarrollo social ya que requiere del fortalecimiento de los vínculos entre los productores y con otros actores sociales, estimula el trabajo familiar y los modelos asociativos (Alba, Bedascarrasbure y García Álvarez - Coque, 2008) y algunas posibilidades de inserción en el mercado globalizado con una inversión inicial mínima.

Sin embargo, la apicultura requiere mucho empeño de cada trabajador en lo específico de su propia producción. Por esa razón, a pesar de los avances que han hecho para lograr niveles de representación del sector adecuados en la esfera económica y política, aún no es posible contar

---

<sup>39</sup> Esta cuestión acerca de la marca o denominación de origen será retomada más adelante.

con cierto nivel de fortaleza de los actores colectivos que han construido, de acuerdo a lo que se requiere. En palabras de Benja, el otro apicultor mencionado: “Los apicultores le ponemos el pecho pero nos falta espalda y ese es el gran problema que tenemos” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). La necesidad de la cooperativización de los productores es la experiencia más habitual entre los apicultores, ya que para la extracción en volumen de miel, para la colocación del producto, para mejorar los niveles sanitarios, para el abaratamiento de los insumos, entre otros aspectos, es indispensable la gestión colectiva. Así lo expresa también Benja:

La apicultura es solitaria en el manejo de la colmena. En todo lo demás, solitariamente no puedes hacer nada, no hay manera, uno lejos de tener un deseo cooperativista lo que tiene es una necesidad cooperativista. No es lo mismo ir como Benja (hablando del presidente de la cooperativa, pero de manera individual) que como cooperativa. Todos los caminos conducen a que estemos organizados. Para todo necesitamos ser un grupo. ( B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

En la actualidad, la impresión general de los apicultores es que se trabaja con el 70 % de las abejas que se crían, ya que el resto de las abejas se pierden a causa del cambio climático y la contaminación ambiental. Como afirma Benja,

Es un combo de agrotóxicos lo que produce antenas afectadas: uno puede ver en el campo que la abeja se desorienta mucho y entonces no vuelve a la colmena... Y al hecho de trabajar con una colmena reducida en individuos se le ha agregado que no hemos tenido primavera... (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

De esta manera, la producción apícola se ve afectada notablemente. Los apicultores entienden además que la disputa con la cuestión de los agrotóxicos es “una pulseada con gente muy poderosa, así que nos resignamos y nos ocupamos de tener bien a la abeja para aprovechar cada floración” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). Esta situación pone en peligro el futuro de la producción apícola, que viene manteniéndose con volúmenes más bajos que los habituales, con mucha dificultad. De más está decir que esto aún no se nota en profundidad en la escena nacional debido al bajo nivel de consumo interno de miel y al altísimo nivel de producción para el mercado de exportación, como fue explicado precedentemente.

Cuando se exporta miel sale como un commodity, se vende en tambores, a granel. La cooperativa transforma ese commodity, fraccionándolo en recipientes de medio kilo, de kilo, de cuarto, para que los usuarios tengan acceso directo. La comercialización de tales recipientes se da

de manera organizada desde cada cooperativa y de modo “espontáneo” o habitual desde cada productor, en ambas variantes según la disponibilidad de volumen de producción por parte de cada apicultor y el acceso a las oportunidades de venta. Por un lado se comercializa en espacios sistemáticos de venta de las cooperativas (puestos fijos en locales cooperativos o en el Mercado Central, centros de interpretación, etc. ) o bien en eventos puntuales (Semana de la Miel, Feria Caminos y Sabores, otras ferias, etc.). Por el otro, los productores tienen circuitos individuales, generalmente para venta de proximidad o cercanía eventual o habitual; en el caso de no poder satisfacer la demanda en estos circuitos, piden colaboración con productos a otros miembros de la cooperativa. En todos los casos se rinden las ganancias al productor según el precio establecido de manera consensuada.

Sólo los esfuerzos cooperativos para la comercialización de la miel han influido en la colocación de un volumen importante de miel a un precio óptimo dentro del rubro. Porque es el trabajo cooperativo el que habilita la extracción de miel y posteriormente la venta fraccionada al revendedor, la puesta en marcha de diversos mecanismos de venta y la generación de otros productos derivados, a partir de asumir la promoción que hace el Estado de la necesidad de proveer agregado de valor al producto y diversificar la producción.

La venta fraccionada aún es un área a desarrollar en términos del abastecimiento interno a nivel país y también en cuanto al mercado de exportación de miel fraccionada poco desarrollado. Este desafío es valorado positivamente por los apicultores entrevistados. Además, el fraccionamiento posibilita modificar los patrones de consumo interno. Así lo afirma Benja, ejemplificando estas apreciaciones respecto del partido de Zárate:

Los apicultores estamos convencidos de que tenemos que fraccionar la miel para vender porque hay un consumo interno en el partido como no lo hay en otros. Palabra de apicultor, no de economista, yo calculo que en Zárate se mueven 20 mil kilos que serían más o menos 60 tambores. Por habitantes, alguien lo hizo y habló de 200 gramos al año, más o menos es lo que yo me doy cuenta que se mueve. ( B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Los apicultores asumen de manera enfática una propuesta de consumo regular de miel como un camino de calidad alimenticia, siempre provechoso, en desmedro de otros productos que se usan para edulcorar y son progresivamente perjudiciales.

Benja describe cómo las estrategias de comercialización y difusión de la cooperativa han logrado influir en la superación de estrategias informales de venta y también en las razones del consumo,

Ilegando a incidir en el aumento del consumo en la localidad y también en un cambio en las motivaciones de los consumidores de manera significativa:

La gente quería ir a comprar un cuarto de miel sólo cuando le dolía la garganta. Hoy, en Zárate, la gente está aprendiendo que uno tiene que tener una regularidad en el consumo, aprecian la diferencia cuando se consume miel pura y cuando no se consume azúcar. Modestamente, la persona que te ha comprado una vez, te vuelve a buscar, te pide que le guardes, que no la dejes sin miel. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Respecto de la calidad de la miel, en general, haciendo la salvedad de los cuidados por la bacteria del botulismo, la miel no tiene problemas, es un producto que no se vence como endulzante aunque sí en sus propiedades terapéuticas. Los apicultores buscan colocar miel fresca en el mercado de manera permanente, sin alterarla ni adulterarla.

Benja nos aclara al respecto cómo la alteración de la miel, producida cuando se la calienta para poder fraccionarla, rompe algunas propiedades de la miel. En cambio la adulteración supone la mezcla con otros productos de endulzado más baratos. Ambos procedimientos están muy en boga para la venta en supermercados y se puede apreciar cuando, en el mejor de los casos, en la letra chica de los envases dice “alimento a base de miel”, careciendo de las propiedades de la miel. Un procedimiento diferencial y actualmente valorado es el proceso de cremado de la miel. En ese caso, en vez de calentar la miel en el envasado, los apicultores procuran romper los cristales melíferos sin destruir sus propiedades, a partir de diversos procedimientos iniciadores del proceso de cremación, dando como resultado una miel cremosa, en muy buen estado.

La baja tremenda en la producción apícola en los últimos 20 años tiene que ver con el monocultivo y también con el cambio climático. Así lo aseguran los apicultores:

Hoy, en primavera no hace clima de primavera, en verano no hace clima de verano y en el invierno es igual; cuando llueve, diluvia; cuando no llueve, hay sequía. O sea, se ha perdido el equilibrio y eso lo sufrimos. Hay agua donde antes no veíamos y en lugares bajos donde nosotros teníamos colmenas hoy hay lagunas... (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Las estrategias para hacerle frente al cambio climático son autopercibidas como de naturaleza colectiva, “siempre lo hemos padecido todos juntos, hemos andado todos acarreado colmenas”. En el caso de la Cooperativa Apidelta de Zárate y de la FECOAPI en general, no han construido prototipos de colmenas flotantes para paliar esas adversidades sino colmenas subidas sobre caballotes a 1,70 mts. del piso. En algunas oportunidades, la inundación ha superado esa marca.

### 2.3. Paisajes de la tierra (prestada) de los apicultores

“Puse las colmenas en la zona del Delta porque, de hecho, nos fueron corriendo con el tema de la soja, las fumigaciones y el bajo volumen de producción. Todo eso hizo que los lugares apícolas de interés son cada vez menos. Hace tiempo que buscaba el lugar donde estoy hoy, es estratégico por la floración y porque las colmenas pueden permanecer todo el año y además es de fácil acceso.” ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017). De esta manera, Pedro, apicultor de Campana, ha conseguido terrenos en zona de islas, donde colocar sus colmenas.

Desde el punto de vista de la propiedad de la tierra, la inmensa mayoría de los apicultores no tiene campo<sup>40</sup>. Por esa razón, a los campos y propiedades se accede por préstamo o algún tipo de alquiler de los propietarios y por ese motivo “con muy poco capital podés ser un productor agropecuario, no siendo socio, no siendo dueño de un campo podés producir”, afirma Benja, también de la Cooperativa Apidelta.

En algunos campos, pago un canon, pero por lo general trato de arreglarlo con miel de manera anual. Por ejemplo, dos kilos de miel por colmena que pongo en el campo. A mí me da más libertad y más tranquilidad hacer estos acuerdos. Llega la hora de pagar, paga y nadie te molesta. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

La producción apícola es una actividad pecuaria intensiva, no necesita grandes extensiones de tierra. Se pueden subarrendar espacios chicos en campos de otros propietarios, lo que a la vez posibilita y potencia la polinización en los cultivos de los campos subarrendados. En general, por cada 100 hectáreas cultivadas en un campo se colocan unas 20 colmenas y el apicultor ofrece como pago en especies el 10% de lo que produce. Los cultivos más importantes aprovechados de esta manera corresponden al arándano, la alfalfa y el girasol, por ejemplo y también a especies forestales tales como salicáceas en la isla. No se aprovecha en campos de monocultivo de soja, preponderante en zonas de la pradera pampeana, ya que no es utilizable para la producción de miel dado que la soja tiene muy poca carga nectarífera.

La relación con los propietarios de los campos e islas y los procedimientos de vinculación y acceso a los mismos son un aspecto crítico. Como muchas veces la práctica habitual del apicultor tiende a realizarse de manera individual en cuanto al ciclo de producción en la colmena, ha habido problemas con apicultores que entran solos al campo, “intervienen mal con el ahumador y

---

40 Sólo unos pocos de los apicultores tiene campo propio. Uno de ellos, por ejemplo, en quien se pensó como emprendedor turístico, tiene campo en Zárate, pero actualmente su uso para apicultura es limitado: podría tener 50 colmenas dado que para tenerlas se requieren ciertas condiciones de aireación, sombra, cercanía de agua limpia, mayor extensión y acceso a vegetación nectarífera.

de repente se provoca un accidente. Son algunos productores poco responsables que nos hacen mal a todos.” (G. F. , comunicación personal, 11/01/2019).

Las parcelas que los apicultores entrevistados utilizan están ubicados en los distritos de Zárate (zona de isla en Canal Irigoyen, Lima, Paraje El Tatú, Paraje Camino Viejo, Barrio España), San Pedro (Vuelta de Obligado, zona de isla), Campana (zona de isla en Canal Alem, Cardales, Otamendi), Moreno, Pilar, Solís y Capilla del Señor también.

La relación variable con la localización de las parcelas en el continente y la isla de la cual se recogen impresiones en el primer comentario de este apartado tanto como la necesidad de rotar y de obtener financiamiento para mejorar las condiciones de acceso son retomadas en el siguiente relato:

En 2002 traje colmenas a Zárate y tuve una excelente producción, tal vez la última de ese nivel. Después de ese año, fue disminuyendo la producción apícola y aumentando al mismo tiempo el monocultivo sojero. Al día de hoy, la apicultura está recluida a zonas marginales, donde no hay explotación, a veces con dificultades de acceso. Entonces trabajamos un poco en la isla y un poco en la pradera siempre y cuando el campo responda. Hay campos donde no se produce nada de miel. Hay miel donde hay bajos, en lugares donde no es fácil llegar y al mismo tiempo se da el fenómeno que la apicultura se ha ido acercando a zonas urbanas. En la costa del río, donde no hay explotación de cultivos de grano. Son marginales porque no tenes accesos fáciles y si viene una inundación no tienes tampoco como salir del lugar. Para moverte, necesitas una embarcación y una serie de cosas caras. De repente, vos tenés una embarcación para trabajar y para el fisco eso es un lujo, es una atracción que uno se compra para diversión, entonces está gravada fuertemente. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

#### **2.4. Postales de la relegación y los acopiadores for export**

Las vías habituales de comercialización de la producción apícola han sido la comercialización de cercanía de la miel envasada, en volúmenes poco significativos, adecuados para los pequeños productores sin expectativas de crecimiento, y la venta en toneles a los “acopiadores”, cuya venta, en general, se destina a la exportación. Las cooperativas vienen a romper este círculo no virtuoso, dado que no representa un horizonte de crecimiento para el sector que redunde en beneficio de los trabajadores de la miel.

El primer grupo de apicultores, el que vende al menudeo e informalmente su producción no representa lamentablemente más que un excedente marginal que muchas veces ni siquiera está considerado por los registros oficiales.

En cambio, los productores estudiados podrían vender a los acopiadores productos que requieren una trazabilidad, porque estos cuentan con salas de acopio donde se clasifica según su calidad y se deposita la miel en toneles de exportación es decir a granel. “Vos le decís: tengo uno, dos, diez, veinte tambores y de acuerdo a eso el acopiador viene a buscarlos o no, te dice el precio, siempre te da 2 o 3 pesos menos por kilo y te hace el pago una vez que se recibe la miel. Los tipos no son buenos ni malos, quieren ganar, nada más y es lo único que les interesa.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019). Siempre el valor de los toneles es absorbido por los productores y el precio de la miel es levemente mayor del tercio del valor de venta al mercado internacional.

Como en otras cadenas productivas, los apicultores “denominan indistintamente ‘acopiadores’ a todos los individuos que se desempeñan en el mismo desarrollando actividades de carácter comercial o como propietarios a gran escala de equipos” para la producción (Balbi, 2007, p. 102). Tal como sugiere Balbi (2007), las caracterizaciones acerca de los acopiadores, en este caso figuras extralocales, son compartidas con otros sectores productivos: no les interesa la producción, son sólo comerciantes y desde la percepción de los apicultores organizados, los acopiadores son definidos en términos morales como “parásitos”. En muchos de sus proyectos se alude a la necesidad de hacer en la economía apícola una “intervención desparasitaria” al decir de un apicultor (G. F., comunicación personal, 11/01/2019). Sigue diciendo éste: “El acopiador es una persona que tiene recursos, puede comprar toda la miel que quiera con calidad, cantidad y continuidad. Es un empresario, no va a ir a pérdida, no te va a dar un mejor precio por buenito, no te va a regalar.”

Según los apicultores del Delta, un acopiador debe contar con un buen depósito, personal y maquinaria adecuada ya que su función es concentrar la producción y también la relación con los exportadores, es el intermediario. En algunos casos, el acopiador provee de insumos al apicultor, generando dependencia. Los datos que los apicultores exhiben indican que el número de los grandes acopiadores de Argentina no sobrepasa las 5 empresas, algunas de las cuales tiene forma jurídica cooperativa. Ese es el caso del principal acopiador de la zona, Luján Apicultura, que se presenta como una cooperativa de comercialización.

De acuerdo a las relaciones establecidas, los acopiadores tienen un rol central en la construcción local del precio de la miel, negociando también el precio argentino con los valores de exportación en el mercado internacional.

La relegación socio económica de la que procuran sustraerse las cooperativas apícolas de producción supone establecer otras relaciones con el mercado y asegurar la continuidad del volumen de producción, así como lo garantizan los acopiadores tradicionales. Las cooperativas estudiadas tienen una miel que técnicamente se certifica como de gran calidad y logran producir en volumen suficiente. Sin embargo, al no resolver de manera estable y sistemática la continuidad de la producción, las vías de comercialización se van construyendo de manera artesanal, como la miel, en la meshwork de las relaciones sociales y económicas de las cooperativas. Pareciera que la apuesta más bien enfatiza al momento el fomento del consumo local, ya que “nosotros actualmente estamos focalizados en explotar el mercado interno, porque con los precios que ofrecen los acopiadores es imposible mantenerse en la actividad” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

## **2.5. Paisajes y postales de la acción estatal**

Intento desplegar la vinculación de las prácticas estudiadas con la acción estatal, vinculada a las presencias del Estado a lo largo del corredor de la *Ruta de la Miel del Delta*. Me refiero a sus acciones y sujetos, “su racionalidad omnipresente y diseminada por todo lugar, incluso más allá de las instituciones de gobierno” (Schavelzon, 2010), particularmente en las construcciones sostenidas desde la informalidad por los apicultores, sus relaciones con los agentes del Estado en la cotidianeidad.

En una escena compleja con diversos modos y capas de la acción estatal ofreciendo recursos económicos, formalización y cobertura legal a los apicultores (para la salubridad de los productos, para su trazabilidad, para la comercialización, para la carga impositiva, etc.), las cooperativas apícolas han elegido un camino de institucionalización gradual de sus prácticas socio económicas. El Estado se hizo presente, a veces desde un ordenamiento rígido, otras veces abriendo el juego a la participación de los productores, en los últimos años con un rol debilitado, como producto de reajustes económicos. Atravesando los vaivenes de las acciones de gobierno, las cooperativas se sometieron a las lógicas de formalización del Estado pero es más razonable considerar que aprendieron a negociar con la burocracia estatal (Acosta Silva, 2011).

Hasta la década del 80 los apicultores de la zona no estaban consolidados en su organización colectiva ni presentaban mayores demandas “ciudadanas” hacia la política pública. Según los datos recogidos, sus solicitudes iniciales tuvieron que ver con temas vinculados al medio ambiente, en función del decrecimiento del número de abejas y el volumen productivo. Para ejemplificar esto, dice la ex funcionaria municipal entrevistada:

En Zárate, desde el 70 se habían radicado industrias químicas corridas sobre todo del Docke de Avellaneda y de otras zonas del conurbano como Quilmes o Bayer. En el 88, en un lugar industrial como Zárate, el medio ambiente estaba ligado a lo contaminante y en relación con los agroquímicos, aparecieron los apicultores. Ese fue mi primer contacto. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018)

Sin embargo, de manera complementaria y en la misma época, Ramiro de la Cooperativa Sol Sampedrino nos cuenta que en San Pedro ya se empezaba a demandar y promover la organización del sector desde algunos sectores del Estado: “Con menos de 18 años era director de la parte apícola de otra cooperativa de la ciudad y ya el organismo provincial de referencia de las cooperativas nos invitó a Palermo para armar un stand en la Rural” (R. A., comunicación personal, 15/09/2017). El proceso organizativo de Sol Sampedrino se formaliza finalmente en 1998, año en el que se consigue la autorización de funcionamiento de la Cooperativa por parte del Instituto Nacional de Acción Cooperativa y Mutual (INACyM), que había sido creado en 1996. La formalización de Sol Sampedrino, como en el caso de otras cooperativas, fue acompañado y estimulado por la necesidad de organización de la sala de extracción para los apicultores del lugar, debido a intervenciones estatales. En 1995, SENASA<sup>41</sup> había sancionado la Resolución 220 que regulaba que no se podía tratar la miel en cualquier lugar sino en una sala de extracción habilitada. Sol Sampedrino comienza a gestionar en oficinas del gobierno municipal de San Pedro un terreno ribereño que el Estado municipal concluye cediendo al grupo cooperativo. El Estado nacional impulsa, entonces, un proceso de cualificación de la producción y conseguir la sala de extracción se vuelve una necesidad de supervivencia que los apicultores sampedrininos buscan resolver colectivamente. La sala de extracción permite adecuar los procedimientos para garantizar el cumplimiento de normas introducidas por el SENASA.

Lo que el SENASA exige en ese momento es un sistema de trazabilidad de la miel producida en el país para adecuarse a los estándares de la comercialización en los mercados internacionales y

---

41 El SENASA es el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, institución autárquica y descentralizada dependiente actualmente del Ministerio de Producción y Trabajo y de la Secretaría de Agroindustria de la Nación.

con el objetivo de asegurar el control sanitario y la identificación de la producción en sus etapas de extracción, procesamiento y/o fraccionamiento. Estos controles iban a permitir a su vez la aplicación de medidas correctivas en caso de observarse desvíos o falta de conformidad entre los distintos procedimientos productivos.

En 2010 hay otra intervención programática del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que incide en el fortalecimiento de los asociados de las cooperativas apícolas. “Se logra capacitar a 22 asociados de San Pedro y distritos vecinos, hasta de Escobar. Este proceso formativo se encuentra en el origen de la organización de la Federación de Cooperativas Apícolas ”<sup>42</sup> (R. A., comunicación personal, 15/09/2017)

Desde aquel origen de construcción de demandas hacia el Estado poco diferenciadas y de intervenciones propositivas desde el Estado en un contexto de deterioro de los sectores agrícolas, la acción estatal y las demandas de formalización se vieron aceleradas en los últimos 15 años. Los apicultores asistieron a una suerte de shock de interlocución con el Estado, en sus múltiples niveles, a partir de sus propios colectivos de productores, organizados a tal fin.

En líneas generales, la política del gobierno nacional durante más de una década y a partir del 2003 ha promovido la asociatividad de los productores apícolas, en cierta manera, para asegurarse el gobierno de los procesos económicos implicados (Carenzo y Álvarez, 2011). Las cooperativas apícolas se relacionaron con el Estado, a partir de determinados usos y dependencias que se establecen desde los productores respecto de las asistencias y recursos provenientes del Estado.

Un vínculo privilegiado que da cuenta de este papel propositivo del Estado cada vez más intenso es la relación de los apicultores con el INTA<sup>43</sup>, sin cuya intervención se considera imposible el desarrollo del sector apícola desde la percepción de los mismos productores. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019) o como lo refiere la ex funcionaria municipal consultada: “Una hecho importante ha sido la presencia del INTA Delta<sup>44</sup> tomando el tema de la apicultura como uno de los ejes del desarrollo de la zona”. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018) Estas agencias del Estado, además de proveer asistencia técnica, movilizar recursos públicos y sostener las dinámicas de asociatividad que los productores necesitan, además de ensayar juntos

---

42 En San Pedro, se organizó una primera figura de Federación que fue la FACAAL. Más de una década después, surge la FECOAPI.

43 También, de manera anexa, la Secretaría de Agricultura Familiar, aunque en menor medida en la zona donde trabajamos en el período observado.

44 Se refiere a la Estación Experimental INTA Delta, agencia situada frente a la localidad de Otamendi (Campana) cuya área de acción es el sector de Islas del Delta.

con los mismos diversas estrategias orientadas a traccionar el crecimiento del sector con valor agregado y diversificación de la producción, han redundado en la visibilización de la problemáticas del sector. Muchos de estos procesos requieren habilidades técnicas y de conducción de los profesionales de estas agencias. Así lo refiere Joaquín, joven productor de San Pedro, reivindicando este aspecto al hablar de su cooperativa a partir de “un video que fue presentado acá en la Biblioteca Popular junto con los chicos del Grupo Frutos de la tierra y el trigo, que estuvo liderado por Laura Jenssen y los técnicos del INTA” (J. S., comunicación personal, 15/09/2017).

En los relatos de vida de los cooperativistas, el papel de los extensionistas del INTA es fundamental para la superación del aislamiento y de prácticas individuales, así como en el acceso democratizado a la provisión de insumos e infraestructura. Dice Benja, desde Zárate:

Quando vine aquí, desde Santiago del Estero, no tenía muchas relaciones y tenía dificultad para conseguir lugares. Pero me acerqué al INTA, al Ingeniero Paganini y la verdad que me dio la bienvenida, porque es una persona que siempre le ha dado bolilla a la apicultura. A través de él, pude conseguir algunos campos y a su vez me conecto con otros apicultores. Incluso, ahí arrancamos con él y otras personas con un programa del INTA, el Programa para Productores familiares o PROFAM” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

En estas experiencias, la relación con los técnicos extensionistas se vincula además con el crecimiento personal y de las organizaciones, con la formación, con asumir nuevos desafíos y hacerse responsables por el desarrollo del sector. Benja lo expresa en su trayectoria como un enriquecimiento personal gradual que no es ajeno a la situación de otros apicultores, dado que estas intervenciones estatales le permitieron perfeccionarse como técnico apicultor, convertirse en perito apicultor, dictar él mismo cursos para sus pares, ser parte de un grupo de Cambio Rural hasta lograr integrar la Cooperativa Apidelta. Respecto de los niveles organizacionales, además del armado cooperativo casi todos señalan el hito que ha sido la construcción de las salas de extracción comunitaria, implicando a otras organizaciones. En el caso de Apidelta de Zárate, este proceso dio lugar a desarrollar vínculos con el Municipio, con la Escuela Agraria Carlos Von Bernard de Paraje El Tatú, cuya cooperadora es la administradora legal de la Sala, además obviamente del INTA, el Ministerio de Agro-industria y con fondos del Programa de Responsabilidad Social Empresarial “Semilleros del futuro” de la Empresa Monsanto.

No es menor notar que el carácter vivo de la meshwork en la que entran y salen los apicultores le da posibilidad de acción en esta oportunidad al mismo grupo económico que ocasiona uno de los problemas más serios de la sustentabilidad social y ecológica de la agricultura actual: Monsanto proporcionando glifosato a los productores rurales. Este producto, junto a la cuestión del patentamiento y provisión de semillas, posicionó a Monsanto en un lugar peligroso, pensando el futuro de la actividad apícola.

Los grupos de Cambio Rural, a través de los cuales surgen, por ejemplo, las propuestas de construcción de las Salas de extracción antes mencionadas, formaban parte del Programa Cambio Rural con coordinación y administración del INTA desde 1993. Su propósito ha sido mejorar la competitividad sistémica territorial de los pequeños y medianos productores agropecuarios para integrarlos a los circuitos de valor, a partir de principios de justicia social y sostenibilidad ambiental. La conformación de grupos de productores y el desarrollo de estrategias participativas en los mismos se constituyen en las estrategias nodales del programa<sup>45</sup>, propiciando el acceso a insumos y recursos de diversas áreas del Estado.

Además del acceso a tales oportunidades, en lo referente a la necesidad de utilizar para producir parcelas que no son propiedad de los apicultores, nos aporta uno de ellos: “El INTA estuvo acompañando la conexión entre productores y propietarios de campos y la cuestión de la responsabilidad de los apicultores, también en el vínculo con los responsables de los campos, a partir de los grupos de Cambio Rural, como paraguas para los productores” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

La mayor parte de los productores apícolas han participado de estos Grupos de Cambio Rural, situación que viene decreciendo debido el aumento de requisitos y cambios en la lógica del Programa desde el 2016 en adelante. En 2017, se excluye de manera explícita a la agricultura familiar, por ejemplo. Además, la articulación con Programas específicos que convergieron en planes regionales para la producción apícola, como el Proyecto integrado de Desarrollo Apícola o PROAPI<sup>46</sup>, han reforzado la estrategia de grupalidad y asociatividad imaginada para el sector.

---

<sup>45</sup> Recordamos que, como fuera explicado en una nota anterior, por formar parte de los grupos de Cambio Rural, los productores intercambian experiencias y reciben capacitación, asistencia técnica y acceso a herramientas y recursos de otros programas del Estado, a partir de la facilitación de un técnico promotor contratado por el Programa.

<sup>46</sup> El PROAPI se inicia formalmente en 1994, si bien algunos de sus integrantes venían trabajando en forma coordinada desde una década atrás. En este momento se inicia el Programa de Mejoramiento Genético (MeGA) para la obtención de abejas higiénicas tolerantes a las enfermedades de la cría, un hito en el desarrollo de una tecnología para producir miel sin el uso de antibióticos y para disminuir la incidencia de afecciones en las colmenas. Actualmente el PROAPI contiene a “28 investigadores, 35 técnicos y promotores de campo, 6 universidades nacionales, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y el INTA. Algunos de sus principales

Inclusive algunos de los referentes de las cooperativas se han convertido en promotores asesores de nuevos grupos de Cambio Rural, contratados por el INTA para facilitar el acompañamiento de los procesos grupales en torno a la organización de tareas definidas colectivamente o como referentes técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar, con responsabilidades en algún territorio en particular sobre algun/os sector/es productivos.

En síntesis, la intervención del INTA y de las políticas públicas, sobre todo nacionales, pero con aplicaciones provinciales y alianzas con los gobiernos locales, fueron centrales para el desarrollo de la producción apícola. Como continúa diciendo Gastón, desde Paraje El Tatú:

En el gobierno anterior se había trabajado tanto en fraccionamiento y valor agregado, que inclusive llamaron desde Cocineros Argentinos, un programa de la TV Pública, para promocionar la miel en el uso gastronómico. Todo ayudaba a los productores a visibilizarse. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

Esta idea de la visibilización de la producción apícola fue tomada desde varias líneas en la comunicación y las propuestas de política pública, asumiendo el rol fundamental del Estado en la promoción del desarrollo económico e inclusive en la modificación de pautas culturales no solamente contrarias a los estándares de la rentabilidad del sector sino también poco beneficiosas desde el punto de vista de la salud alimentaria. La “Semana de la Miel” promocionada por el INTA y el Ministerio de Agro-industria o las Rutas gourmet con la propuesta de la *Ruta de la Miel del Delta* promovida en su momento por la Secretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires. Ambas propuestas pretender ir a contracorriente del sentido común para el cual “la miel sólo se usa cuando tenemos dolor de garganta. Esa es una cuestión cultural que desde la política pública se promueve o no. En la Argentina aún no logramos un consumo regular.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

En los últimos años, el peso y la determinación de las políticas nacionales sobre la apicultura, ha instalado al sector en la desazón con razones muy definidas cuando se analiza la coyuntura: aumento del dólar, baja de las exportaciones y menor disponibilidad de créditos y subvenciones. “Volvimos a estar en los 90”, dice Gastón. La sensación es que hay un discurso de mejora

---

logros son el desarrollo de acaricidas orgánicos para el control de Varroosis, el desarrollo de material genético tolerante y un plan de manejo orientado a la producción sin antibióticos, la elaboración de protocolos para producción de miel con Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) y protocolos para la producción de Material Vivo Certificado, el diseño de plantas para extracción de miel y se diseñó una planta industrial donde se desarrolló la tecnología para obtención de extractos de propóleos y control de calidad de propóleos; la comunicación permanente con más de 50 grupos de Cambio Rural, 800 apicultores en el marco del Cluster Apícola NOA/Centro, 15 empresas productoras de material vivo y apicultores de diferentes lugares del mundo.” (Ferrari et al, 2011, p. 17)

empresarial y tecnológica, pero de un estilo que se ejemplifica con “el reemplazo del envase de plástico de mayor calidad por uno más deficiente” para tener mayor rentabilidad. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

Una consideración particular respecto de los apoyos estatales lo conforman las Universidades públicas e instituciones del Sistema Educativo que colaboran con el proyecto apícola en la zona estudiada. Además de la UNQ que se ha comprometido particularmente con el desarrollo de la *Ruta de la Miel del Delta* que nos ocupa y de las Escuelas Agrarias de la zona que de diferentes maneras están articuladas sobre todo en los proceso de extracción de la miel tanto la Escuela de Educación Secundaria Agraria (EESA) N°1 Carlos Von Bernard de Paraje El Tatú como la EESA N° 1 de Isla Talavera en Canal Irigoyen, la UTN en convenio con FECOAPI ha promovido varios proyectos de cualificación técnica de la miel de la zona y productos derivados: se trabajó en la validación de la calidad de miel para lo cual el departamento de química compro equipamiento específico de laboratorio y se está trabajando en otro proyecto relativo a la producción de propóleos con el área de Mecánica y con el área de Química. Se ha articulado también con las prácticas profesionalizantes y con dependencias institucionales del ISFDyT N° 55 de Escobar y con la Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 1 de Zárate, donde se concluyó montar el laboratorio gestionado por la UTN.

Las instituciones educativas participantes han contribuido con tales aportes técnicos desde una búsqueda de responsabilidad social dirigida al sector apícola, en un encuadre de participación de los destinatarios de esas acciones y con marcos formales de acuerdo, como convenios o cartas de intención. Sin embargo, en su acogida y visualización por parte de los productores acerca de los beneficios de estas intervenciones, el comportamiento de las organizaciones apícolas no es homogéneo y se interpreta por momentos que existen de parte de estas instituciones, sobre todo las Universidades, la intención de sostener relaciones extractivas con las organizaciones sociales, donde no hay intercambio o donde se presume una política de uso y abuso por sobre la organizaciones de productores y con objetivos meramente intelectuales. Si bien son menores, es llamativo que existan estos niveles de hostilidad desde los referentes de la FECOAPI, dirigidos a sectores que no representan un poder que afecte intereses económicos de las cooperativas. En todo caso, se expresa animosidad de hecho con la articulación de estos aportes técnicos con el diseño y la implementación de políticas y productos económicos (y turísticos en particular), en una relación directa con un plan de desarrollo local. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018)

Se reserva un papel especial para el rol formador de las escuelas agrarias, el cual es valorado positivamente por los apicultores, considerando que estas instituciones,

tienen la responsabilidad de volver a incidir en los chicos para que los motiva la actividad apícola y para que piensen su diversificación, su comercialización, qué valor agregarle, para que se revierta la situación de la apicultura en la Argentina y para darles más herramientas tanto a las cooperativas como a cada uno de sus integrantes. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

Es indispensable considerar los modos de relación de los apicultores con los agentes del Estado y con las políticas públicas en el desarrollo del dispositivo turístico, los acuerdos y lineamientos particulares que las áreas del gobierno municipal juegan en el despliegue del proyecto, los intereses contrapuestos o reforzados entre sí o los intereses diversos al provenir de diferentes niveles de gobierno. Tenemos en cuenta, también, que la apicultura ha sido subsidiada y tecnologizada como efecto de políticas de desarrollo rural y que las cooperativas y las prácticas emprendedoras han sido objeto de líneas de intervención y asignación de recursos en las últimas décadas. El aporte técnico y la movilización de recursos que agrega la sociedad con las instituciones de educación superior complejizan las relaciones socioeconómicas y políticas del sector en la implementación de la *Ruta*.

Respecto de la acción política desde los Estados municipales, la misma no es homogénea a lo largo de la *Ruta* y las divergencias ideológicas y de orientaciones técnicas en los cuatro municipios participantes son notorias. El intendente de San Pedro respondía al Mono Venegas, es decir que era aliado del Frente Cambiemos durante la etapa de mayor desarrollo del proyecto de la *Ruta* y su política turística tenía líneas de trabajo muy tradicionales, con mucho peso de las propuestas de turismo y excursionismo para sectores con alto nivel de consumo. Zárate se mantuvo estable a nivel local gobernado por Caffaro, oriundo del socialismo, con un paso breve por el ARI de Elisa Carrió y en los últimos años, afiliado al Frente Grande junto a su agrupación local Nuevo Zárate; su política turística sí tiene posibilidades de vincular producción y turismo y hay espacio para experiencias más cercanas al turismo de base comunitaria. Campana inicia el proceso de la *Ruta* con la intendencia peronista de Girolodi y al poco tiempo se traspasa la gestión al intendente Abella del Frente Cambiemos; durante la intendencia de Abella se procura avanzar en el proyecto de la *Ruta*, más desde una lógica de construir ofertas turísticas sustentables. Escobar, que había sido reducto del Frente Renovador, se organiza pronto en la gestión del Frente

para la Victoria con Sujarchuk que avanza por su propia iniciativa con líneas de trabajo muy similares a las que planteábamos desde la *Ruta*.

En el marco descripto, la participación y la visión de los distintos municipios ha sido diversa, en general no ausente. Han existido propuestas de enlace en planes de desarrollo económico y turístico regionales, inclusive impulsados por la Provincia, pero el nivel de implementación conjunta de acciones de escala aún es endeble.

De manera general, las relaciones del sector con las gestiones municipales, son móviles y se identifican con la lógica de la *meshwork* de Ingold (2012), los apicultores, entran y salen de proyectos y “armados” políticos que no se sostienen estructurados en el tiempo. Por ejemplo, San Pedro da cuenta que el proyecto de la sala de extracción tuvo diferentes instancias de negociación con el estado municipal:

En un momento, se abandonó así como fue pensada, porque era una obra faraónica, porque el terreno que nos habían dado no tenía luz y estaba muy desprotegido, había que poner a una persona que viva, mucha plata. Hoy se usa ese terreno para carga y descarga de colmenas. Entonces, pedimos un playón donde pueda dar vuelta un camión, que haya un registro de quien lleva y trae, para ordenar el tema del robo también. (R. A., comunicación personal, 15/09/2017)

En lo relativo al tratamiento del sector apícola, entendiéndolo como parte del sector de productores familiares con múltiples fuentes de ingresos o sea que no solo pueden dedicarse a la actividad apícola, las acciones más estructuradas y efectivas han sido las del Municipio de Escobar en los últimos años (por ejemplo, en su participación en la nueva sala fraccionadora y de secado de polen o bien en la Inclusión del Centro de Interpretación en el Paseo familiar Granja Don Benito como también en la inclusión de Ángel como funcionario en el sector de producción del gobierno municipal) aunque las más sostenidas en el tiempo son las del Municipio de Zárate (Participación en Ferias y Mercados, Inclusión en “Experiencia Rural Zárate”, Cursos, etc.).

El aprovechamiento del anclaje territorial y las identidades locales con la relación productiva respecto del sector apícola y de las cooperativas en particular, no es un aspecto de suma relevancia en las acciones políticas observadas en los gobiernos municipales, aunque han habido acciones duraderas en San Pedro (Local de la Cooperativa en la Costanera, Feria Frutos de la Tierra y el Río, etc.) y acciones discontinuas en Campana. En Zárate el abordaje no es sectorial sino de la producción local en su conjunto.

La relación productiva cuidadosa del medioambiente tampoco es asumida con centralidad desde este nivel, más allá de lo discursivo. Expresivos también de estos vaivenes, los apicultores de Zárate, relatan:

Y se nos adosó también el municipio. Eso también ha sido positivo, digamos, gente que lejos de ocupar un lugar han buscado hacer algo, como Ana que le pone fuerza. La gestión del Intendente Cáffaro nos dio mucha cabida y pudimos hacer habilitar la sala de extracción. Paralelamente, estoy a cargo de una unidad demostrativa donde hacemos un recorrido óptimo para la producción de miel, en cuanto a curar con lo mínimo necesario, no usamos antibióticos usamos todos los protocolos orgánicos aunque no tenemos la certificación. Llegamos hasta la producción a la sala de extracción, es decir, tenemos una trazabilidad. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

## **2.6. Postales de la conformación de la Ruta de la Miel**

En los apartados anteriores procuré delinear una aproximación histórica, estructural y coyuntural a la vez, acerca de la producción apícola en el Delta y especialmente en la zona que nos ocupa. Se exhibieron datos macro-económicos para describir un tipo de producción orientada a la exportación y sostenida por pequeños productores en situación de informalidad (a excepción de los cooperativizados), sin propiedad de la tierra en la cual trabajan y con puntos de concentración y acumulación económica en la figura de los acopiadores.

En el marco de la tendencia del mercado de la miel a la venta a granel para la exportación, las cooperativas y la FECOAPI intentan ocupar el lugar de los acopiadores con una propuesta de comercialización que, en principio, promueve el consumo interno aunque también pretende sumar volumen para exportar de ser posible. Dice Pedro, del Apiario Oro del Delta que se localiza sobre Canal Alem (Campana) y vinculado a la Asociación Isleños Unidos II:

El turismo y la actividad apícola se pueden relacionar perfectamente. A mí me abrió mucho la cabeza la Exposición Apimondia 2009 en Montpellier, Francia, donde vi una gran cantidad de museos y proyectos turísticos apícolas que se desarrollaron y también que productores con 200 colmenas vivían muy bien en Europa. Entonces el tema es cómo enfocar el negocio, que hacer y qué no. ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017)

Asimismo esta propuesta requiere que la producción de la zona avance en términos de diversificación, agregado de valor, desarrollo de innovaciones, aspectos que explican el origen

del Proyecto de la *Ruta de la Miel del Delta*. Afirma Ramiro, productor de San Pedro, en este sentido:

La *Ruta de la Miel* es una actividad más para diversificar y que los productores tengan una subsistencia digna. Uno de los problemas que yo siempre planteo es que ni se puede esperar el precio de la miel en una producción que es anual, con los vaivenes del clima y los vaivenes del comercio internacional... Son muchas variables que hacen que la actividad puede ser muy rentable o muy catastrófica. Entonces, los emprendimientos que continúan han sabido poner los huevos en diferentes canastos. (R. A., comunicación personal, 15/09/2017)

De algún modo, la *Ruta de la Miel del Delta* resulta, tan sólo como proyecto, una excelente vitrina que exhibe varios aspectos concatenados con estas cuestiones que se han señalado. Sobre todo, hace visible las predisposiciones de los apicultores para prepararse en aquellas cuestiones que los colocan en una mejor posición en el mercado de la miel y, también, para organizarse formalmente en entidades jurídicas susceptibles de recibir subsidios del Estado o créditos.

Claramente, la acción de las políticas e instituciones públicas de apoyo, sus intervenciones y alcances territoriales son fundamentales para el desarrollo del sector, dada su vulnerabilidad inicial (no son propietarios, son informales, la apicultura es una actividad secundaria en los ingresos familiares, etc.). Por lo tanto, lograr estar en el foco de estas políticas y programas de apoyo es central y la *Ruta* abre el juego de tal visibilización y ubicación de las cooperativas apícolas en el concierto de los productores en general.

Es que la *Ruta* plantea de movida y de manera conjunta, en el marco del mismo “servicio turístico”, la innovación que trae consigo anexar esta forma de ingresos complementaria a la producción, proveyendo nuevos trabajos a otros integrantes de los grupos de apicultores y sus familias.

En efecto, la *Ruta* se presenta como un modo de diversificar ingresos e inversiones y también específicamente, la diversificación de productos, dado que al pretender mostrar ciclos de producción y posibilidades de la mismas, en varios casos se ha derivado en la generación de nuevos subproductos (cerveza de miel, por ejemplo) o productos (polen de flores, propóleos, etc.). En suma, la *Ruta* ha supuesto la posibilidad de imaginar agregados de valor a la miel alrededor de la idea de la “miel del Delta”.

Esta última cuestión es un aspecto valorado por el mercado (sobre todo el mercado internacional, aunque también lo es desde ciertos sectores socio-económicos locales más influenciados en su

consumo por las tendencias globales) y, también, por los investigadores y extensionistas del INTA: la marca con denominación de origen, dado que la misma es uno de los atributos de calidad comunitaria que otorga valor diferencial a los productos agro-alimentarios indicando, entre otras cosas un conocimiento mayor del circuito productivo (dónde se hace y cómo llega) y además una probabilidad mayor de producción artesanal y “humana”, menos ligada a las prácticas en serie, con utilización intensa de agro-químicos (Martín Cerdeño, 2016). En rigor, es imposible precisar una “miel del Delta” como marca de origen debido, entre otras cosas, a la invasión de especies de otras latitudes traídas por la inmigración al Delta. Como fuera anticipado en páginas previas, lo más cercano a una denominación de esta naturaleza podría ser la miel de isla, producida por ejemplo a partir de la flor de caatay. Pero justamente, esto ha movilizó la definición de los tipos de mieles a considerar en la producción del Delta, que según Laura Gurini de la EEA INTA Delta pueden clasificarse de manera general como mieles de pradera, mieles de isla y mieles de citrus (existentes sólo en la zona de San Pedro). Otro aspecto a destacar en este sentido es la posibilidad o no de producir mieles mono-florales o multi-florales.

Cada una de estas cuestiones abren a la posibilidad de diversificar la producción e inclusive de agregar a la miel valor a partir de “toques” locales, como se ha dado en el caso de Campana, donde se produce nuez pecan y existía una Fiesta de la Nuez Pecan, promoviendo con éxito durante cierto tiempo la producción de miel con nuez pecan.

A propósito de la mención de esta Fiesta, es importante señalar que la *Ruta de la Miel del Delta*, como dispositivo, se había visualizado como un proyecto que sistematizaba las oportunidades de venta para el consumo interno y las estrategias de visibilidad de los productos apícolas a partir de la planificación de puestos fijos de comercialización en los Centros de interpretación en cada distrito y de la participación de los productores de todos los distritos en una agenda interdistrital de Fiestas locales y eventos generales tales como la Semana de la Miel. Idealmente, este escenario garantizaba que las distintas cooperativas colaboren y construyan este proceso de manera complementaria y asegurando el reparto en la participación y en las ganancias. También, esto abre el juego a la consideración de la necesidad de la construcción de una marca colectiva<sup>47</sup> con distintos niveles y ganancias específicas de las cooperativas en particular. Este sistema marcario más flexible<sup>48</sup> y más abarcadores de la *Ruta* que llegaron a planificarse, así como la definición de criterios de construcción de precios y porcentajes de ganancia, por razones

---

47 Marca Colectiva: Signo distintivo común para identificar productos elaborados y/o servicios prestados por grupos asociativos de emprendedores. En general, propone valores vinculados a la asociatividad, las identidades locales, los métodos productivos comunes y algunos estándares compartidos para cada uno de los productos.

administrativas y también de la maduración del proyecto en sí mismo, no llegaron a formalizarse y se han dado de manera más informal.

En el caso de la marca colectiva *Ruta de la Miel del Delta* (Imagen 6), esta fue construida en el marco de un proceso con niveles de participación de apicultores y agentes gubernamentales, coordinado por la Universidad Nacional de Quilmes y financiado por el Programa PROCODAS<sup>49</sup> del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, a partir del servicio de un equipo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires que realizó talleres y entrevistas antes de elaborar el producto. Busca consolidar una iniciativa homogénea a lo largo del corredor, integrando y difundiendo una diversidad de experiencias y emprendimientos, desde centros de interpretación creados a tal fin. Su imagen fue configurada como un “montaje” (Halse, 2013) que yuxtapone características paisajísticas de la zona, historias de cooperación, expectativas de desarrollo de apicultores e isleños, modos organizativos, modos de producción y reproducción de la vida. El resultado final incluyó el diseño de logo, isologo, etiquetas de marca colectiva y certificación de garantía participativa, postales, banners, pins, remeras, bandera, propuestas de packaging, etc.

---

48 El sistema marcario es el sistema jurídico que supone la obligatoriedad de las marcas en los procedimientos de comercialización en la sociedad actual. En este caso, requiere una doble flexibilidad: la requerida para acompañar los procesos de tránsito entre la informalidad y la formalidad y al mismo tiempo decisiones acerca de los distintos niveles de pertenencia de los participantes (marcas de productores individuales, marcas de cooperativas, marcas de la Federación de cooperativas o marca de la Ruta de la Miel).

49 En 2013, el entonces Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, a través de la Subsecretaría de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, creó el Programa Nacional de Tecnología e Innovación Social, mediante la Resolución N° 119/2013, para orientar la innovación, la creación y el uso de tecnologías hacia la inclusión social y la mejora del bienestar de la población, y, entre otras cosas, fortalecer las cadenas productivas en la economía social y regional, y el cuidado del medio ambiente. En ese marco, se asume un programa que había sido creado en el 2008, el Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (PROCODAS), Resolución Ministerial N° 609/2008, cuya finalidad es contribuir a la detección de demandas sociales que requieran participación del sector científico tecnológico en su resolución, específicamente demandas sociales y productivas ligadas al ámbito de la economía social de pequeña escala productiva.



Imagen 6: Marca colectiva, calcos para membresía (Diseño FADU para PROCODAS)

Un aspecto importante y en el que ha contribuido especialmente la UNQ es la articulación con los gobiernos locales y provincial para el desarrollo de la *Ruta*, componente indispensable para la organización del proyecto turístico. En este sentido, el aporte de la UNQ colocó a la FECOAPI en el centro de la escena, en una mesa interactoral muy potente desde el punto de vista de la acumulación de probables consecuencias políticas y de la contribución a la generación de acciones conducentes al desarrollo socio - económico local.

También, la *Ruta* plantea la escalabilidad de una propuesta asumida de manera organizada por una Federación cuyo modo explícito de funcionamiento plantea la democratización de la comunicación y del acceso igualitario a recursos para sus miembros en los distintos niveles de su organización (productores, cooperativas, federación). Todo ello, en el marco de algunas políticas públicas que han promovido especialmente la asociatividad y la cooperativización en las acciones atinentes al fortalecimiento del desarrollo agrario por un lado y también orbitando alrededor de

programas de la economía social y solidaria para el sostenimiento de emprendedores y pequeños productores en zonas urbanas y rurales.

Digamos que una organización que es capaz de imaginar una ruta turística que reúne todos estos aciertos (un plan de sistematicidad de la comercialización para el consumo interno, una escala de la propuesta, acuerdos con otras entidades estatales y gobiernos, innovaciones, diversificación y agregado de valor a los productos, etc.) queda muy bien rankeada como actor político y también como efector de recursos públicos. Las cooperativas apícolas y la FECOAPI han actualizado y fortalecido su discurso para estar colocados desde su práctica en lo posible, pero sobre todo en la perspectiva, en el futuro imaginado para una actividad que quiere sobrevivir, en el sueño... expresado en la *Ruta de la Miel del Delta*, a la altura de tales relaciones con los actores políticos del desarrollo socio económico, a veces de manera más dependiente, a veces de manera más contestataria.

En las páginas que siguen, vamos a examinar con mayor profundidad esta actualización y fortalecimiento del discurso cooperativo expresado en la *Ruta*, desde la práctica socioeconómica específica de las cooperativas, en los recorridos subjetivos de sus asociados para lograr ser apicultores en el contexto actual y, por último, en la organización de la *Ruta* en sí misma. Llegamos a las colmenas.

## Capítulo 3: Lenguajes cooperativos en la colmena

Conoces a las abejas, y muchas veces he pensado que tienes una en el alma, *filla* mía. Pero aún no has entendido que la colmena tiene su propia filosofía. (Caboni, 2017, p. 356)

### 3.1. Crónica de amores y prostitución cooperativa

Dice Ramiro, al recapitular sobre la Cooperativa Sol Sampedrino, en su condición de socio fundador: “Tratamos de resumir y que salga espontáneamente un poco de la historia de la cooperativa, una identidad que ya venimos trabajando desde hace mucho tiempo tratando de innovar e incorporar ideas y asociados” ( R. A., comunicación personal, 15/09/2017). Cuando se explaya en el relato, Ramiro pone énfasis en el cooperativismo como la estrategia indicada para la organización de los apicultores y menciona las experiencias de comercialización desarrolladas, tales como los puestos en el Mercado Central (de los que luego hablaremos) y la participación de los apicultores en ferias y eventos como actividades centrales que dan sentido a la experiencia cooperativa. La mayor parte de la experiencia productiva de los apicultores de la *Ruta de la Miel del Delta* se organiza en torno a sus espacios colectivos de gestión económica, las cooperativas apícolas existentes en varios distritos.<sup>50</sup>

Las cooperativas apícolas son un tipo particular de cooperativa según el INAES, cuya norma es más antigua que las más recientes cooperativas de trabajo, vivienda, crédito y provisión<sup>51</sup>. El objeto de una cooperativa apícola según esta norma es:

1. Recibir, industrializar por sí o por terceros, comercializar y procurar mercados para colocar los productos de los asociados.
2. Exportar e importar productos y subproductos, maquinarias e insumos, incluyendo la importación y el intercambio de abejas reinas de pedigree.
3. Adquirir y proveer productos, maquinarias, repuestos, enseres, envases, etc., para la explotación agrícola y para el consumo de las familias de los asociados y del personal.
4. Montar talleres de carpintería para la reparación y fabricación de paneles y otros

---

50 En este capítulo se toma centralmente la experiencia cooperativa de Escobar, Zárate y San Pedro. Los comentarios de los apicultores de Campana, no cooperativizados, se utilizan como respaldo externo de las percepciones de los apicultores de los tres distritos mencionados.

51 La Res. 254/77 del entonces INAC (Instituto Nacional de Acción Cooperativa), aún vigente, establece de manera general tipos de cooperativas donde se incluyen las cooperativas apícolas. El resto de las normas son posteriores a 1988.

- elementos y establecer fábricas para manipular y producir los materiales necesarios para la industria apícola y para la transformación de los productos de ésta y sus derivados.
5. Adquirir y/o arrendar campos, chacras, granjas, para sí o para los asociados.
  6. Conceder adelantos en dinero efectivo a cuenta de productos entregados o entregar.
  7. Propender al desarrollo científico técnico de explotación apícola, promoviendo prácticas educativas y escolares para la difusión de la apicultura.
  8. Fomentar prácticas de gestión económica y previsión.
  9. Contratar seguros relacionados con sus actividades como apicultor.
  10. Organizar consorcios para la ejecución y conservación de caminos.
  11. Instituir concursos y premios para estimular el mejoramiento de la industria apícola
  12. Fomentar el espíritu de ayuda mutua entre los socios y generar una conciencia cooperativa, educando y fomentando la armonía entre consumidores y productores.(Res. INAC – INAES 245/77)

Como podemos ver, esta base normativa propone un formato cooperativo orientado a la comercialización, la gestión económica, la provisión de maquinaria e insumos y la mejora de las condiciones productivas del sector apícola, fundamentalmente. Podemos decir que las actas de constitución de las cooperativas apícolas, de acuerdo a lo establecido por la norma correspondiente, generan las condiciones de “trazabilidad” del futuro de las cooperativas y de las tensiones existentes en sus procesos de socialización y de integración económica, en una suerte de impronta fundacional de muchas cooperativas apícolas en Argentina. Es entendible, por lo tanto, que no sea tan obvio articular el trabajo cooperativo de los apicultores y su carácter agropecuario con un tipo de acciones cooperativas que parecen orientadas a la comercialización y a reemplazar a los acopiadores, como aparece sugerido en el punto 1 del objeto de las cooperativas: “recibir productos”. Sobre este aspecto, Trupia nos comenta algunas apreciaciones durante su gestión en Desarrollo Económico del Municipio de Zárate:

En 2015 teníamos un área de cooperativas, pero las apícolas nunca entendí qué tipo de cooperativas eran. No eran una Cooperativa de trabajo. Qué era lo que los nucleaba, qué les hacía ser cooperativa. Ellos no producían de manera cooperativa, cada socio produce en su propio lugar, pero son socios. Yo conocía la cooperativa eléctrica, las cooperativas de trabajo. Ellos avanzaron colectivamente hacia la venta y la construcción de marca, pero no sé si la usan todos. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018).

En su recorrido histórico, las cooperativas de la *Ruta de la Miel del Delta* han desplegado estos propósitos. Dice nuevamente Trupia, apelando a su vínculo con las mismas como ex funcionaria municipal:

Entre 1980 y 2015 lograron tener una cooperativa y una federación de cooperativas. Los movilizaba un destino que ellos no veían en los 80, cuando la gente era muy mayor pero tenía un gran amor por la apicultura y toda la intención de ser una cooperativa, se lo pasaban reunidos y les costaba mucho avanzar. Finalmente, lo lograron. En 2010 ya llegaban al Municipio con otra presencia.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018).

Para enmarcar esta intervención de Trupia, hace falta referirnos a una realidad regional preexistente en los municipios involucrados en la *Ruta*, mucho antes que el Estado nacional impulsara la cooperativización a partir de la acción estatal ya referida en el Cap. 2 y se fortalecieran algunas prácticas de organización colectiva desde la sociedad civil, como la FECOAPI en sí misma. Esta realidad preexistente es la acción de un movimiento cooperativo zonal, si bien no tan extendido, con persistencia en el tiempo y presencia pública, sobre todo en algunos de los distritos estudiados, con cooperativas muy legitimadas en otros rubros no concernientes a la actividad apícola, especialmente, en Zárate y San Pedro. Allí, fueron las cooperativas de servicios las que traccionaron al movimiento cooperativo.

En su historia, Zárate ha contado con cooperativas de servicios importantes como la cooperativa eléctrica y también han existido cooperativas de pescadores, entre otras cooperativas que han trascendido socialmente. La Cooperativa Apidelta comienza a funcionar en 1998 en ese distrito, con distintos avatares y con cierta discontinuidad por momentos debido a una inestabilidad en el volumen productivo que derivaba de fuertes oscilaciones en la cantidad de socios activos. Apidelta concentró en el inicio apicultores muy tradicionales de la zona, “la vieja guardia” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019), como en el caso de su presidente actual, Domeka, tercera generación de apicultores, y ha procurado en todo momento sistematizar y homogeneizar los volúmenes de colocación de la miel en el mercado interno, para el consumo de la población local, logrando cierta regularidad en el precio con relativa independencia de los acopiadores al privilegiar el sostenimiento de la cartera de clientes locales. Esta estrategia de crecimiento, sobre la base de los esfuerzos de aunar producción y venta entre los distintos socios, se vio reforzada cuando se inauguró la sala de extracción. En el año 2005, en un momento en el que habían quedado muy pocos productores de la formación original, varios nuevos productores

provenientes de dos Grupos de Cambio Rural se anexaron a la forma jurídica existente, dando cuerpo a la base social que hoy lleva adelante la cooperativa. Comenta Gastón: “En 15 años que no estuve en Zárate, los apicultores se organizaron y consolidaron la cooperativa y vuelvo a ser partícipe.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019)

En Escobar, la Cooperativa apícola tiene como antecedente el accionar de algunos grupos previos de productores (Productores del Paraná, por ejemplo) y surge en 2004 tomando el nombre de “Amuyén”, que en lengua mapuche significa “en camino con otro”, a partir de la organización de diez apicultores que se habían conocido un año antes en un Grupo Cambio Rural de INTA (EEA Delta del Paraná), el Panamericano I. La conformación de la cooperativa se dio de la mano con la elaboración de proyectos de financiamiento para la mejora en la producción de miel y polen en zona de humedales.

Respecto de San Pedro, Ramiro afirma:

En el origen participamos de acciones de la cooperativa eléctrica, muy preocupada por ayudar a las escuelas, que quería promocionar el cooperativismo. Como un grupo de alumnos de la escuela se destacó en la parte apícola y tuvo relación con los productores, surgió la necesidad de crear una cooperativa netamente apícola y en una asamblea constituida nace así la Cooperativa Sol Sampedrino en 1997. (R. A., comunicación personal, 15/09/2017)

Un momento significativo en la historia de Sol Sampedrino se dio en 1998 cuando la cooperativa decide asumir el rol de acopiador y debe enfrentar el hostigamiento de los acopiadores tradicionales que intentan fracturar la organización. Una de esas iniciativas coopta al tesorero de la institución que renuncia a la Cooperativa y organiza el Centro Apícola San Pedro para el acopio de la producción de los asociados de Sol Sampedrino, promoviendo inclusive el acopio de aquellos asociados que tenían al momento deuda con la cooperativa. Este proceso dio lugar a diversos posicionamientos entre los socios, deja en suspenso otro proyecto importante de ese momento que era la sala de extracción de la cooperativa. Por intervención de su dirigente Juan José Gamarra, Sol Sampedrino resuelve dar un paso al costado y dedicarse a fortalecer su sede social y los servicios a sus asociados, de acuerdo a los relatos obtenidos.

Pronto, frente a nuevos desafíos y exigencias del contexto, surge en esta cooperativa la necesidad de una organización de segundo grado que contenga al resto de las cooperativas con las que venía interactuando. Sol Sampedrino participa durante muchos años en una primera Federación aún existente que opera en un sector amplio del país que es la Federación Argentina de Cooperativas

Apícolas y Agropecuarias Ltda, la FACAAL, con sede en Rosario. Sol Sampedrino fue vicepresidente de FACAAL y luego se retiró. Luego de un Curso regional del que varias de las cooperativas del corredor de la Ruta 9 (de Escobar hasta San Nicolás) participaron, se comienza a articular la Federación de Cooperativas Apícolas - FECOAPI en 2010. Comenta Ramiro, a ese respecto:

En un resurgir y repensar una entidad de segundo grado con una visión que le permita actuar localmente pero con un pensamiento global, nace la FECOAPI, porque no alcanza con una cooperativa, con grupo de productores que queremos juntarnos y tratar de resolver los problemas de extracción, comercialización, defensa gremial... La FECOAPI fue una de la primeras que ha denunciado el manoseo y el manejo del IVA del 21%, nos sirvió para hacerle frente a todas esas cuestiones políticas e institucionales que una cooperativa sola no podía resolver. (R. A., comunicación personal, 15/09/2017)

Son las cooperativas del noroeste de la provincia de Buenos Aires las que junto a otras de la zona y algunas más de otros municipios y provincias cercanas, definen la constitución de la FECOAPI<sup>52</sup>, con el objetivo de potenciar al sector, mejorar la calidad de vida de los productores asociados, mejorar la producción (generando valor agregado, por ejemplo) y la comercialización con un énfasis puesto en el desarrollo del mercado local de consumidores de miel y productos apícolas.

La FECOAPI se organiza, desde entonces, a partir de reuniones periódicas de representantes de cada cooperativa en una mesa directiva, con mucha comunicación telefónica y a partir del desarrollo de proyectos de financiamiento que benefician a toda la Federación, a alguna de las cooperativas integrantes de la Federación o a un grupo de cooperativas asociadas y en el marco de acciones eventuales que gestionan de manera conjunta.

Estas cooperativas de la FECOAPI, acompañadas por el INTA y sus técnicos extensionistas, hace mucho tiempo que intentan incursionar en la elaboración de productos con valor agregado tales como polen, propóleos, núcleos, hidromiel y cerveza de miel, a partir de diferentes experiencias

---

52 Las Cooperativas que integran FECOAPI son:

- 6 en el Noroeste de la Provincia de Buenos Aires: Cooperativa Apícola Amuyén de Escobar, Cooperativa Apícola Apidelta de Zárate, Cooperativa Apícola de Los Arroyos de San Nicolás, Cooperativa Apícola Río Paraná de Ramallo, Cooperativa Apícola Sol Sampedrino de San Pedro, Cooperativa Apícola de Arrecifes.
- 4 más en otros municipios de la provincia de Buenos Aires: Cooperativa Apícola El Cardo de Olavarría, Cooperativa Apícola de Laprida, Cooperativa Apícola de Roque Pérez, Cooperativa Apícola Qualitas de Gral. Pueyrredón.
- 2 Cooperativas de otras provincias: A. P. del Delta de Villa Paranacito, Entre Ríos y otra no identificada de Córdoba.

de obtención de financiamiento junto a FECOAPI: por ejemplo créditos INTERRIS<sup>53</sup> para montar un apiario común; o los aportes no reembolsables de la SEPyME<sup>54</sup> para la construcción de la planta de elaboración de cerveza de miel en Zárate; y los aportes no reembolsables del Fondo Tecnológico Argentino - FONTAR<sup>55</sup> del Ministerio de Ciencia y Técnica para montar la planta de secado, limpieza y envasado de polen de Escobar.

Como ejemplo del tipo de actividades que FECOAPI desarrolla para fortalecer a las Cooperativas, se puede referenciar la gestión de fondos rotatorios de microcrédito del Programa Banco Popular de la Buena Fe<sup>56</sup>, del cual es organización administradora, de manera tal que los apicultores cuenten con pequeños fondos para la mejora de su producción. Este fondo se ha obtenido en 2015 desde el aporte ejecutivo de la Cooperativa Amuyén y de la Cooperativa Apidelta.

También, en los últimos años la FECOAPI ha logrado negociar la cesión de puestos de comercialización en el Mercado Central de Buenos Aires, para llegar desde el productor al consumidor sin intermediarios. En la actualidad, en acuerdo con otra Incubadora de la UNQ, la de Economía, Mercados y Finanzas y junto a la Cooperativa La Ciudad esos puestos se administran bajo la figura de Central Cooperativa, buscando favorecer las condiciones de venta de los productores y generar circuitos alternativos de comercialización y consumo.

---

53 Créditos del Programa de Innovación Territorial Sustentable (INTERRIS) del INTA. INTERRIS busca desde 2009 fortalecer el desarrollo del sector agropecuario y agroindustrial con el acento puesto en las economías regionales y locales. Brinda apoyo técnico y financiero a emprendimientos que tengan potencialidad para mejorar las condiciones de vida en el territorio.

54 La Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y los Emprendedores (SEPyME) contaba con una Línea de financiamiento configurada como Aportes No Reembolsables a partir de su Programa de Acceso al Crédito y la Competitividad (creado a partir de la Res. 91 /2012 de la SEPyME) para fomentar la creación y la sustentabilidad de Jóvenes Empresas o Emprendimientos con potencial de desarrollo, innovación, generación de empleo, sustitución de importaciones, entre otros aspectos prioritarios.

55 La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, a través del Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR), había llamado en 2018 a la presentación de Proyectos de Innovación Tecnológica para la adjudicación de Aportes No Reembolsables destinados al financiamiento de proyectos de desarrollo tecnológico presentados por empresas en el marco del Programa de Innovación Tecnológica V (PIT V). Los proyectos a financiar deberán estar orientados a:

- Desarrollo de tecnología a escala piloto y prototipo.
- Producción de conocimientos aplicables a una solución tecnológica, cuyo desarrollo alcanza una escala de laboratorio o equivalente.
- Desarrollo innovativo de nuevos procesos y productos a escala piloto o de prototipo.
- Modificación de procesos productivos que impliquen esfuerzos relevantes de ingeniería.

56 Ver Nota al pie N° 20.

En sus estrategias de comercialización, los apicultores utilizan alternativamente logos y símbolos de la cooperativa, a la que pertenecen o de la FECOAPI de acuerdo a su posición en lugares de responsabilidad en la Cooperativa y con cierta autopercepción de satisfacción y prestigio al utilizar los resguardos simbólicos y políticos de la Federación. También hacia afuera se percibe que es “como si el corazón institucional fuera FECOAPI” (Trupia, comunicación personal, 23/08/2018). En los hechos FECOAPI, es quien impulsa formalmente los convenios y la encargada de firmarlos. En varios de ellos se presenta como beneficiaria de los proyectos y cada cooperativa aparece como ejecutora. En pocas palabras, en general, de acuerdo a cómo eligen presentarse sus miembros o a cómo negocian el acceso a recursos, son la FECOAPI y en segundo lugar la cooperativa de origen. Según cómo exhiben los productos o cómo llevan adelante algunas operaciones comerciales, son la Cooperativa y en segundo lugar la FECOAPI o la Cooperativa, resguardándose en la FECOAPI.

Teniendo como telón de fondo la FECOAPI, el recorrido histórico de las cooperativas previamente comentado y sus necesidades más acuciantes, en lo que sigue, me enfocaré en describir la experiencia de los apicultores organizados en cooperativas en tanto sujeto político, con capacidad de manipular prácticas y discursos en función de sus objetivos de reproducción de la vida, negociando sentidos, soportando tensiones y ambigüedades, expresando alternativamente subordinación, jerarquías, conflicto o sociabilidad (Simmel, 2002), en la vinculación con los otros sujetos con los cuales interactúan, determinando las condiciones de posibilidad y de fortalecimiento de su integración económica. En apartados posteriores, procuraré especificar aspectos heterogéneos en la construcción de este sujeto, algunas características de las participaciones de género y etarias en el desarrollo de actividades socio-económicas rurales y turísticas, exponiendo algunas de las tensiones experimentadas.

Como referencia para ingresar a este tema, me sirve una cita de Gastón que enmarca este proceso de construcción política como actor colectivo en las cooperativas y en la Federación y sus tensiones. Señala el adormecimiento de los socios para utilizar el potencial de la fuerza cooperativa, el valor de la institucionalidad y los recursos a los que se accede desde estos formatos organizativos:

Desde hace muchos años atrás, el sistema de cooperativas se fue desgastando y tergiversando y siendo mal utilizado o bastardeado. Volver a funcionar realmente como cooperativas llevará un tiempo. Hace falta superar el adormecimiento de la gente. O sea, el Estado no puede hacer que alguien se vea beneficiado de manera

individual, no es correcto. Pero, cuando alguien viene a pedir algo como una cooperativa o institución se le apoya, es algo lógico. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019)

El primer aspecto a analizar es el del interés individual. Como los mismos apicultores advierten, en general, la tendencia es que el productor apícola “es muy individualista, no quiere compartir ni siquiera las herramientas” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017); recordemos que en la práctica apícola tradicional, el apicultor extrae su propia miel en su campo. Para algunos de ellos, este tipo de socialización se ha transmitido como una anomalía que afecta al perfil de productor que el sector necesita para sobrevivir y proyectarse en este contexto. Se visualiza como una desventaja de los legados de la apicultura porque, en los hechos, más que nunca la apicultura requiere llevar a cabo todos los procedimientos productivos en común menos el manejo de la colmena, aunque manejar la colmena suele hacerse en situaciones extremas y probablemente en ese procedimiento también sería favorable un contexto de colaboración y cooperación, es decir, de integración económica. Continúa diciendo Benja:

Pasamos días de mucho calor, muy equipados, con un bichito que te pica y aunque uno no sea alérgico te puede afectar. En ese extremo, siempre conviene que el apicultor esté acompañado. Sólo los apicultores de más años que los míos son de ir solos y por eso han sufrido situaciones extremas que no se justifican. Estar acompañados te preserva, te ayuda, mirás con cuatro ojos en vez de dos. De todas maneras, en lo particular. Con Ricardo vamos a mis colmenas y después vamos a las de él. Todos los caminos conducen a que estemos organizados, siendo por naturaleza más bien solitarios. En mi caso particular, estoy siempre rodeado de gente. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

En resumen, lo que prevalece en estos tramos del proceso productivo, al menos, son las prácticas individuales y, al mismo tiempo, lo que sucede en el campo es que los intereses individuales se funden en los intereses de la cooperativa, como en el caso que estudia Balbi (2016).

En los relatos recogidos se infiere lo que uno de ellos explicita: “lejos de tener un deseo cooperativista, lo que se tiene es una necesidad cooperativista” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017), sobre todo si se pretende expandir el espacio de trabajo y el negocio apícola, objetivos que implican relacionarse con instituciones de manera organizada. También, contribuyen en la necesidad de cooperativizarse el hacerle frente a las adversidades del cambio climático y el ritmo hidrológico del Delta. Así lo refiere Ángel:

En los años 2009 y 2010, en que las crecidas nos impidieron sacar la miel. Es mucho

sacrificio, requiere de una logística complicada, de una cabeza distinta, tenemos que ser solidarios, se resalta el espíritu cooperativo porque acá uno solo no puede hacer nada. Nos necesitamos mutuamente. (A. Dovico., Comunicación en Aráoz, 2016, C. Boletín FIDA Mercosur)

Las posiciones respecto de las ventajas del cooperativismo refuerzan desde varios relatos la dualidad entre las convicciones o sentidos otorgados, desde los valores que se asocian al mismo o inclusive desde el punto de vista económico productivo y la exigencia desde el contexto que configura la necesidad y la conveniencia de las facilidades que supone la organización cooperativa. Como asegura Pedro desde el Canal Alem de Campana, desde su mirada externa a las cooperativas: “A veces uno se junta por convicción y otras ante el terror del problema” (P. J., comunicación personal, 15/09/2017). El problema central, para muchos de ellos, es la supervivencia de la actividad. Benja lo refiere de manera dramática cuando dice: “Es una etapa donde uno ve que lo que ha ido para atrás es su capital. Por ejemplo: en vehículo, me he ido para atrás. Estoy produciendo y mínimamente estoy pudiendo vivir, pero me estoy comiendo capitales, no estoy pudiendo reponerlos. La idea es sacar un poco la nariz fuera del agua, viendo todo esto” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Los trabajos de Balbi (2007, 2016) han mostrado que, en definitiva, los valores asociados al cooperativismo (cooperación, solidaridad, igualdad, democracia) e incluso el modo de entender qué es una “cooperativa” no pueden ser deducidos de la doctrina al respecto sino que deben ser examinados etnográficamente, es decir, atendiendo a las condiciones materiales y sociales en que se los pone en juego y a las formas en que los actores que protagonizan los procesos de cooperativización los resignifican. En este caso, el argumento básico de la conveniencia de la cooperativización es una premisa para la reconstrucción de las expectativas productivas de los apicultores. En este sentido, lo que se instala es una modalidad de socialización cooperativa con eje en la satisfacción de las necesidades personales y poca motivación para la participación en las actividades comunes que hacen al funcionamiento general de la cooperativa. Así lo expresa Pedro, como observador externo:

Por conveniencia, muchos productores se han acoplado a grupos exitosos que ya tenían algo armado. Por ejemplo, el lunes estuve en la Cooperativa Qualitas de Mar del Plata. En el inicio eran 8 productores y hoy son 32. ¿Qué pasó? Lograron tener una sala de extracción, fabrican su propia cera, compran el azúcar en conjunto. Todos estos beneficios hacen que el productor sea atraído por esas ventajas. Ese productor puede ser muy ingrato

y tratar de aprovechar las ventajas nada más, sin poner su cuota de esfuerzo para que la cooperativa subsista. (P. J., comunicación personal, 15/09/2017)

Hace falta aclarar que, antes del proceso de organización de las cooperativas, los que continuaban con el oficio de apicultores por tradición familiar se hacían visibles especialmente para sus vínculos de proximidad, que eran con quienes comerciaban. En la escena pública más amplia sólo irrumpían cuando había un fenómeno particular, como por ejemplo la muerte masiva de abejas en las colmenas. Ese apicultor tradicional pensaba que no había escala para vender miel más allá de la venta en botellas de vidrio a los conocidos.

El sacudón se dio cuando comenzó la construcción de salas de extracción de miel, con un financiamiento estatal de más de u\$s 125.000<sup>57</sup> por sala para su montaje, hecho que se reconoce como un hito de la cooperativización. Estas salas impulsaron definitivamente el salto hacia una escala mayor de venta y, además, hacia el cooperativismo en una región donde, como se anticipó el movimiento cooperativo había puesto su marca. En este caso, como venimos reforzando, el acento estaba puesto en los beneficios de la organización cooperativa para comercializar, objetivo que ha fortalecido el nucleamiento de productores: “Hay un devenir de la actividad. Fue creciendo y el viejo anhelo de las cooperativas, ahí se entendió mejor: ahora, era por el mercado.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018).

Sin embargo, no todas las “salas comunitarias de extracción” funcionaron como un emprendimiento colectivo que coaccionara a la cooperativización. No fue este el caso de la Sala de Escobar, pese a provenir de un fondo compartido gestionado inicialmente por un grupo de apicultores denominado “Productores del Paraná”. Habiendo llegado a cubrir la necesidad de más de 230 apicultores de la Cooperativa Amuyén y de la FECOAPI, centralmente, ya que no existía sala en su momento en 100 kms. a la redonda, pronto comenzó a funcionar como un emprendimiento económico unifamiliar (Ver Cap. 1).

Otro es el caso de la sala de extracción de Paraje El Tatú. Ésta, al estar emplazada en una escuela pública fue matizada como un servicio público de carácter comunitario, en beneficio de los apicultores. Por su mismo formato que pretende profesionalizar a los estudiantes de la Escuela Agraria y ofrecer servicios a los productores, ha sido un espacio importante de participación “en un proceso cooperativo, en mayor o menor medida, con plata o poniéndole el pecho y sobre todo en especies, porque se les cobra un 10 % de lo cosechado. Con la sala se fortalece lo colectivo.” (G. F. , comunicación personal, 11/01/2019). No sólo por el hecho de estar pensada en un espacio

---

57 Son valores correspondientes a junio de 2017

público sino por su modalidad interinstitucional, esta sala ha enfatizado las características comunitarias del servicio ofrecido. Es que son varias las organizaciones que intervienen en su gestión: la escuela agraria, que recibe como contraparte un espacio para las prácticas formativas de sus estudiantes; el INTA, que vela por el sostenimiento de la actividad y las funciones para los cuales fue creada; el Área de Producción del Municipio, que facilita procesos productivos y reglamentarios; las cooperativas y productores.

Los apicultores reconocen que el Estado ha influido de manera crucial en esta necesidad de cooperativización experimentada por los apicultores, obviamente de manera controvertida dado que en los hechos, podríamos decir que se vivencia como una presión externa dirigida hacia un ejercicio autónomo de organización que no termina siendo tal. En palabras de Gastón:

Es lo que te puedo decir de Zárate aunque creo que es un mal nacional. Es una batalla porque el cooperativismo fomenta muchas otras cosas. Creo que la fortaleza tiene que ver con conseguir un montón de herramientas y la debilidad es el individualismo la desconfianza en el cooperativismo y lo difícil que es trabajar en común. (G. F. , comunicación personal, 11/01/2019)

Distintas políticas e instituciones gubernamentales han acompañado procesos de institucionalización y formalización para el sector y para la región, promoviendo la asociatividad y la generación de cooperativas con miras a obtener mayores beneficios: “De esa manera se podía acceder a subsidios, apoyo para viajes y exposiciones y para maquinarias.” (P. J., comunicación personal, 15/09/2017). El acceso colectivo a beneficios ha sido también una oportunidad de construcción de nuevas formas de integración económica, como lo afirma otro apicultor: “Las líneas de créditos si no sos cooperativa no te las bajan. Pero hacer acuerdos para la compra de insumos es un momento colectivo y conseguir precios de manera colectiva es mucho más beneficioso.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019). La controversia planteada respecto de cómo articular la autogestión y la autonomía de las cooperativas con los procesos de formalización e institucionalización desencadenados será retomada en párrafos posteriores.

También, el mandato de las mismas cooperativas sobre el fomento del cooperativismo y la apicultura y su interrelación con instituciones educativas y tecnológicas es muy notable en la práctica de la meshwork en la que transcurre la vida de las cooperativas apícolas. Testimonios de los apicultores dan cuenta de esta acción cooperativa en sus propias vidas, dado que algunos manifiestan haber estudiado en las escuelas agrarias con las que las cooperativas tenían relación o bien han tomado cursos de instituciones científico tecnológicas que también estaban en relación

con el mundo cooperativo, antes de llegar a ser productores y cooperativistas.

Pero, estos cruces con el Estado, sus instituciones y con los otros, no garantizan la fortaleza del formato cooperativo de sus organizaciones. Lo que manifiestan los apicultores más identificados con la práctica cooperativa es que sostener el trabajo y la organización cooperativa en el tiempo es muy difícil y requiere de la adhesión a un marco valorativo que pondera la asociatividad, la autogestión, la cooperación y la distribución justa de los excedentes. Es cierto, además, que ha habido un proceso político intenso de neoliberalización que se da de bruce con estos valores y que ha fomentado durante muchos años en las últimas décadas lo contrario a lo expresado por las políticas de la década kirchnerista con efectos perdurables en las prácticas y en la cultura de las sociedades. Esta pregnancia en el ambiente social es un dato para tener en cuenta, en contraposición al impulso que el Estado en los últimos años también ha dado a partir de las políticas y programas ya comentados. Afirma Gastón al respecto:

Mi vieja me decía: Nada es por azar. 30 años de destrucción de las unidades de organización no podían dejar exentas a las cooperativas. A mi modo de ver eso explica por qué, a veces, las cooperativas se prostituyeron a nivel macro para conseguir fondos. Por qué tenerlas como pantalla y conseguir fondos. En Zárate, el primer comentario de la gente se refiere a dos cooperativas de las cuales se piensa que son todos garcas. Entonces, uno no quiere quedar enganchado en ese “mundo cooperativo”. La palabra cooperativa quedó muy desprestigiada. Cuando alguien habla de cooperativa tiene que ser muy hábil para transmitir los verdaderos valores cooperativos. (comunicación personal, 11/01/2019).

En consonancia con esta idea de la “prostitución” (una suerte de venta, en este caso a los caminos señalados por el mercado y promovidos por el Estado) de los “sagrados” valores cooperativos, la hipótesis de la pregnancia de la cultura individualista del neoliberalismo cobra sentido. Existe el registro de varios socios de la cooperativa acerca de que había muchas individualidades que usaban la cooperativa cuando aparecían los beneficios y “entonces éramos seis o siete luchando y después aparecían todos los demás para recibir los beneficios.”(G. F. , comunicación personal, 11/01/2019). Veamos en lo que sigue hasta qué punto los “amores” al cooperativismo han logrado consolidar algunas de las estrategias organizativas al servicio del proyecto socio-económico de las cooperativas, en un marco de ESS.

Por último, hace falta plantearnos el lugar efectivo que ocupa la FECOAPI en la construcción del sujeto político que referencia a los apicultores. Es obvio que el lugar de la interlocución con el Estado y con otros componentes del Mercado, así como el acceso a recursos y financiamiento,

son todos aspectos que, junto a los niveles de representatividad en distintos territorios a partir de las cooperativas que la integran, le dan densidad política a la Federación.

Sin embargo, como los actores de dirección de las cooperativas y la FECOAPI se superponen, a veces puede resultar difícil para los externos diferenciar la esfera de acción de la Cooperativa de la de la Federación y quiénes integran una y otra, dado que se elige una comunicación ambigua de estas cuestiones, pero de acuerdo a los ámbitos con los que los apicultores construyen sus interlocuciones. Como expresa Trupia. “Como FECOAPI, sé que está San Pedro dentro, pero si me preguntas cómo se compone yo le he pedido información a Domeka y él me va contando: somos tantas cooperativas, tantos productores. Pensé que eran de la zona norte de la provincia de Buenos Aires, pero el otro día vino Dovico por un proyecto y me dijo: No, tenemos una Cooperativa de Córdoba.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018). Para interlocutar con los distintos niveles del Estado el relato de la mayor representatividad territorial y de la complejidad de las acciones diversificadas e innovadoras de la Federación, es una enorme ventaja para el posicionamiento del sector. La *Ruta de la Miel del Delta* es una carta de presentación más que interesante para dar cuenta de esta imagen que proyecta la FECOAPI.

### **3. 2. Gajes de la organización económica de la colmena**

De acuerdo a lo expuesto precedentemente, la cooperativa es una salida pragmática, para darse “entre los apicultores una espalda” (G. F. , comunicación personal, 11/01/2019) y un modo más eficiente en lo económico en una actividad que, desde la percepción de los apicultores, decrece porque ya no producen los campos donde tenían sus apiarios y los accesos son dificultosos o costosos. Así lo vivencia Benja:

“Estamos produciendo en la isla con Fernando, y Ricardo y juntos tenemos una embarcación. Vamos los tres juntos, perdemos capacidad de acarrear pero nos manejamos porque tenemos que bancar esa embarcación. Individualmente es más costoso y además vamos por un río que tiene un grado de riesgo, en frente de Zárate, cruzando el río Paraná. Tener colmenas en la parte del canal Irigoyen hay un lado donde vos podés llegar en vehículo pero pagas \$ 50 cada peaje, \$50 de ida y \$50 de vuelta. Es costoso eso, uno lo sufre.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Pero trataremos de comprender qué se vivencia en el modo de organización de las cooperativas apícolas para planificar la distribución de sus productos y la administración de sus emprendimientos, por encima de la necesidad tan sólo material y de lo que aparece de manera

contradictoria en el discurso de los apicultores. Ya que la cooperativa se manifiesta como un fenómeno complejo que no se asume de manera homogénea en su significatividad, observamos qué sucede en el aspecto social de la integración económica que es la base del sistema económico o sea las interacciones humanas de los apicultores entre sí y con la naturaleza, para determinar su perspectiva y si específicamente hay aspectos que las enlazan con la ESS (Coraggio, 2014).

Tanto la organización de las cooperativas como la puesta en marcha de la Federación son consideradas por los apicultores como “un anclaje de subsistencia ya que de otra forma no se podría seguir con la actividad. Llamar exitosas a las cooperativas hoy sería demasiado” (P. J., comunicación personal, 15/09/2017). O sea que hay un nivel de planeamiento de las mismas referido a la satisfacción de necesidades básicas. Expresa Trupia en este sentido: “Los apicultores son muy concretos. He tenido charlas de horas con Domeka y le decía: Mira, esta es la cadena de valor. Tenés muchos huecos, llamá a gente a desarrollar la producción y la comercialización” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018). Como si los aspectos estratégicos quedaran colapsados por otras urgencias básicas de la actividad. Sin embargo, aún con inconsistencias y discontinuidades, los apicultores han comenzado a hacerse eco de la necesidad de abrirse a la capacidad de visión estratégica y de proyección que ofrecen el formato de la cooperativa y el de la federación, visión y proyección que inician cierta separación de la mera necesidad.

En la acepción de ESS, es necesario ubicar lo económico en el orden de la satisfacción de necesidades y también deseos de los sujetos en sus territorios (Coraggio, 2011) y este aspecto está presente en los apicultores, de manera vital. Ellos reproducen de manera ampliada su vida, y esto es algo que trasciende la reproducción individual de la vida biológica y social a niveles aceptables desde el punto de vista moral, y por lo tanto apuestan a “un desarrollo permanente y sustentable en su calidad de vida, que considere, además de los aspectos materiales, el nivel consciente de los deseos, acceso igualitario a un sistema de justicia, la protección de la represión política, de la violencia física y psíquica y de otras fuentes de sufrimiento.” (Gaiger, 2004, p. 215) En definitiva, la reproducción ampliada de la vida nos permite desbancar a la macroeconomía de su posición dominante y yuxtaponer equilibrios psico-sociales, sociales y ambientales. Entre esos equilibrios, los apicultores sueñan con su propia perdurabilidad, se empeñan en sacar adelante sus emprendimientos y en sostener una continua búsqueda de estrategias para la vida como in-habitantes de su propia malla (Ingold, 2012). Así lo afirma Benja:

Solo no puedo comprar ni los 20 tambores que necesito para colocar mi producción. Como cooperativa, sí, nos juntamos y compramos un equipo de tambores y entonces lo podemos traer. Si yo compro el medicamento para la colmena, no es lo mismo que comprarlo entre todos. Decidimos un modo de manejo y lo hacemos entre todos: Vamos a curar con esto, vamos a la sala, vamos a vender nuestros productos, vamos hasta tal institución, no voy yo Benja, va la cooperativa... todo es acción de un grupo.”

(B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

Por lo tanto, la experiencia de las cooperativas apícolas presenta algunas características propias de la ESS. Veamos cómo se expresa la ESS en estas cooperativas en sus tres dimensiones interrelacionadas (Pastore, 2006), es decir la dimensión empírica, la dimensión política y la dimensión simbólica de la ESS. Hablamos entonces, en primer lugar de una dimensión de trayectorias empíricas, es decir, formas de organización para hacer economía que de manera general se describen como asociativas, solidarias, cooperativas, autogestivas y con espíritu democrático. Analizamos, en este punto, el funcionamiento del formato cooperativo y su particular modo de pensar las relaciones de producción, consumo y comercialización, en un escenario particular (el Delta y los humedales), desde una actividad (la apicultura) con intensas preocupaciones ambientales y que utiliza, en general, propiedades de otros para colocar sus apiarios. Afirma, en este sentido, uno de los apicultores:

Cooperación y organización es lo que fundamenta la cooperativa. Cooperamos entre nosotros para mejorar el costo de los insumos que se puedan comprar: envases, remedios, materiales. Juntos, entre todos, conseguimos capacitaciones que como apicultor individual no conseguiría. La cooperativa tiene un poder que los productores individuales no y a su vez la FECOAPI tiene más poder que las cooperativas individuales para conseguir mejores precios de insumos, capacitaciones, líneas crediticias. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019)

Existe una valorización de la cooperación a partir de los resultados fácticos de la gestión cooperativa. Un aspecto clave para determinar el modo de organización cooperativa es el impulso de la democratización en la participación de los miembros de las cooperativas en la toma de decisiones, en el trabajo y en la distribución de recursos y excedentes. Esto se relaciona con la segunda dimensión de la que habla Pastore (2006), vinculada a los proyectos políticos en disputa: el de las lógicas económicas hegemónicas versus el proyecto de transformación socio económica de la ESS, que requiere profundizar la democratización y la solidaridad en el sistema socio

económico. De manera consecuente, observamos en el campo las tensiones inherentes a la disputa entre ambos proyectos.

En este mismo sentido, la peculiaridad de la acción política en el caso de los actores vinculados a la *Ruta*, es probablemente más difícil de determinar como propia de la ESS. Si bien se pueden registrar numerosas acciones de construcción de la representación del sector apícola frente a las agencias del estado en sus distintos niveles para ejercer ante ellas fuerza política, éstas se han dado también en dos polos: el del fortalecimiento del sector cooperativo y de la ESS y el de la reivindicación de intereses propios del sector apícola.

Con relación al comportamiento de la organización político institucional hacia adentro de las cooperativas, es notorio lo que se observa en la toma de decisiones conjunta e interinstitucional. Las cooperativas y FECOAPI dan cuenta de ciertos mecanismos horizontales y consultivos en el nivel de los referentes de cada cooperativa, pero hacia el resto de los socios no se aprecia interlocución, no parece necesaria o no se posibilita el acceso a esa información: “no hay nadie hacia abajo. Todo pasa en la casa de Domeka”, decía Trupia aludiendo al presidente de la cooperativa (comunicación personal, 23/08/2018).

Claramente, aunque la propuesta político institucional de los apicultores es la cooperativa, se registran debilidades en la consolidación del formato cooperativo, lo cual les quita potencialidad como fuera explicitado anteriormente. Estas debilidades se refieren a la escasa motivación, la poca participación o pasividad de algunos miembros que sólo esperan asistencia y beneficios, la concentración de las tareas en un grupo muy reducido de personas, las dificultades de delegación y la asunción de múltiples roles por pocas personas. Como dice Pedro, “en cada cooperativa hay 2 o 3 que lideran, 4 o 5 que acompañan y un montón que sólo espera recibir beneficios” ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017) o, como afirma Benja: “Es algo para todos pero lo llevamos a cabo entre 4 o 5. De alguna manera, siempre somos los que llevamos la responsabilidad; tenemos un poco más de gasto pero no hay otra manera, si nosotros decimos yo no voy y el otro no pone nos quedamos empantanados en el barro y no salimos más, nosotros somos los que le tenemos que dar la solución.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

Desde la percepción de los técnicos se corrobora la misma apreciación sobre el comportamiento de las dirigencias y de las mayorías. Uno de ellos me expresó:

A veces a mí me pasa que se me ocurren cosas y se las acerco a Domeka.

Enseguida me dice: Bueno, déjame hablar, voy a ver y luego aparece alguna decisión consolidada. Gastón una vez me dijo: Vos siempre le hablas a Domeka pero también tenés que

escribirle a Benja porque Domeka sin Benja no funciona; yo pienso: Domeka es mi vecino, es el presidente o secretario, que después le diga a Benja. Igual Benja es muy difícil que conteste. Ellos construyen el relato de una organización muy democrática, que consulta, pero ¿cuántos participan de la consulta? ¿cuál fue el proceso de aceptación de la Ruta de la Miel? No sé. Porque después ellos no lo pueden sostener. (M. L., comunicación personal, 24/08/2018)

Al mismo tiempo, se evidencia una tendencia hacia la organización cooperativa y una búsqueda de la participación de los miembros de la misma a partir de diferentes canales, tal vez porque estamos hablando de decisiones más y menos estructurales: de las más importantes, la decisión de avanzar inicialmente con la *Ruta de la Miel* por ejemplo, sólo se hace cargo la comisión directiva. Valga como ejemplo de esta búsqueda de democratización y horizontalidad en el acceso del resto de la masa societaria de la cooperativa a algunas informaciones y decisiones, el uso del whatsapp y la participación de cada uno de los apicultores en un grupo de esa aplicación, lo cual les posibilita estar siempre en contacto. Esto fue considerado por algunos de ellos como un logro grupal significativo que supuso para la mayoría de los apicultores, sortear dificultades y prejuicios generacionales. El whatsapp se empezó a utilizar de manera independiente a las comunicaciones con los técnicos extensionistas del INTA por ejemplo, con los cuales también se comunicaban de esta manera. Prácticamente, reemplazó las comunicaciones telefónicas cuando “se dieron cuenta que el whatsapp era una herramienta comunicacional fuertísima. Por ejemplo, alguien en la isla tenía un problema y desde el whatsapp mandaban audios e imágenes y rápidamente era recogido por todos y resolvían la problemática en el momento.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019). En las situaciones de trabajo en el campo y en la isla, el aislamiento y la soledad se mitigaron, pudiendo sostener la comunicación, sigue diciendo Gastón:

De alguna manera lo que se cooperativizan son los problemas. Un productor cuenta un problema y los otros productores lo ayudan desde sus experiencias, terminan ayudándose desde las herramientas con las que cuentan o incluso prestándose maquinarias. Pero, sin llegar a esa situación, digo como, digamos, hay alguna experiencia en la cual la cooperativa resuelve ayudar a uno en particular o fortalecer a uno o dos en particular por algún tema. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

También el whatsapp ha servido para plantear y decidir los objetivos de las reuniones de las cooperativas, para dar información acerca de cursos disponibles, para operar diferentes

cuestiones, para que la información les llegue a todos de igual manera, para subir fotos o comprobantes y para definir representantes de las cooperativas en distintas reuniones y gestiones, entre otras cuestiones.

En cuanto a la participación en la distribución de los bienes, que es considerada como una de las características propias de la ESS (Coraggio, 2011), según ellos dicen, el reparto colectivo de excedentes no existe de manera pura porque cada apicultor tiene el manejo de su propia producción (no hay producción colectiva), pero al mismo tiempo esta se pone a disposición cuando hay oportunidades de venta colectiva y las ganancias se reparten de acuerdo al volumen aportado por cada productor. La cooperativa y la Federación llevan a cabo acciones para sumar valor agregado para cada productor cuando es posible, sea por alguna mejora de cualificación del producto o bien ayudando a que cada uno mejore su sistema de envasado por ejemplo.

De la cooperativa se fueron a comprar los envases habilitados en cantidad. Esta acción se bajó desde la cooperativa porque había productores que todavía querían seguir envasando la miel en botellas de vidrio. Y eso está prohibido. Nosotros hemos logrado introducir esta buena práctica fito-sanitaria ya que si el pico se astillaba en el vidrio de entrada de una boca chica de botella y se mezclaba con la miel, entonces, era muy peligroso. No fue fácil, porque los productores decían: Mi abuelo la metía en la botella y no había ningún problema. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019)

Respecto de los costos de la cooperativa, de acuerdo a lo expresado por algunos de ellos el mayor costo fijo es el administrativo: la cuenta bancaria, los honorarios del contador para tener al día balances, libros y trámites varios. Ese costo, en principio, se cubre con fondos que se componen mediante aportes de cada socio porque no hay ingresos directos de la cooperativa sino a partir de algunos ingresos por subsidios. Dice Benja al respecto:

Las responsabilidades caen sobre los que tenemos más compromisos, pero a la hora de aportar, todos aportamos igual. Tampoco es mucho, no tenemos una carga tan pesada. Cada vez que nos reunimos ponemos \$200 o \$300 cada uno y sacamos los gastos que hoy tenemos, los gastos de representación, por ejemplo Domeka va a la FECOAPI, yo voy a un lugar o voy a otro y eso sale del fondo común. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

Sin embargo, los dirigentes de las cooperativas y de la FECOAPI ya están pensando cómo fortalecer directamente a cada cooperativa (y a la Federación) en este aspecto, de manera más sistemática. La *Ruta*, por ejemplo, podría ser una manera de solventar estas estructuras.

Respecto de los cruces de las prácticas económicas de las cooperativas con la economía popular, hay familias que desarrollan tareas apícolas en forma complementaria con otras actividades. Se trata de estrategias familiares de supervivencia o, como señalan Icaza y Tiribia, “actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas.” (Icaza y Tiribia, 2003, p. 173). Cabe observar que, de manera general, los apicultores no identifican estas prácticas como propias de las cooperativas ni tampoco se identifican con los sectores populares, sino con sectores mejor posicionados en la escala social. Este último punto es lo que explica la resistencia de Ángel al ingreso de Sergio, el productor del Canal Irigoyen a quien yo intenté sumar a la *Ruta de la Miel* (ver Cap. 1), dado que éste de manera sumamente artesanal, utilizando ofertas y material descartable, con mucho esfuerzo familiar, fue montando un recreo con una estética más popular.

Como se dijo, la tercera dimensión de la ESS planteada por Pastore (2006) es la relacionada con los aspectos simbólicos y el abordaje cultural, educativo y comunicacional de las prácticas de interacción económica. Estos aspectos aparecen como referenciales en tensión y de manera fluctuante en la práctica de las cooperativas apícolas. Evidentemente, sí hay una identificación y defensa del mundo cooperativo, con valorización de la formación en cooperativismo que otras entidades e instituciones llevan adelante, pero con tensiones a la hora de desmarcarse de prácticas y concepciones individualistas. Dice Pedro, desde el Canal Alem:

Yo creo en el asociativismo y en las sociedades; de hecho, tengo en la empresa metalúrgica una sociedad de 27 años. Pero con las colmenas, el problema no fue mío sino del socio que tuvimos ya que le enseñamos apicultura y después cuando aprendió algo pensaba que sabía más que nosotros. Nosotros queremos a las abejas y hay que trabajarlas de una manera responsable y cuidándolas, no somos sacadores de miel sino criadores de abejas. ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017)

Los “criadores de abejas”, organizadores de la colmena, exhiben ese sentido de la acción que llevan a cabo como una función con mayor peso que la actividad económica en sí misma, pero la práctica nos expresa otras concepciones que, de manera mixturada, modelizan el modo de vida y de producción de los apicultores cooperativizados. Otra vez, como en el caso analizado por Balbi

(2016), la forma cooperativa se carga de sentidos socialmente específicos y se torna en un medio adecuado para que en los intereses cooperativos se representen sus intereses particulares.

### **3. 3. Legados generacionales de los apicultores**

Uno de los apicultores y cooperativistas más jóvenes, Joaquín de San Pedro, se presenta en un evento, explicando:

“Soy muy nuevito en lo que es la cooperativa, uno de los últimos socios y ésto me ha traído muy buenas experiencias, desde cuando hacía pasantías en la escuela. Aprendí bastante sobre la apicultura y sigo aprendiendo. Actualmente voy a arrancar otro curso más de apicultura, tengo mis colmenas y pronto estoy por comprar más material y crecer con mi capital. Que en la fiesta de la apicultura una persona con tan poco capital puede ser un productor agropecuario, eso es para destacar porque nosotros hacemos el sistema financiero, ¿no? Y generamos nuevos puestos de trabajos. Yo creo que voy por el camino correcto con toda la gente que está a mi alrededor, siempre me van dando consejos y me van alentando a que siga con la actividad.” (J. S., comunicación personal, 15/09/2017).

El joven apicultor comienza planteando su incursión a partir de la articulación de las cooperativas con estrategias formativas de otras instituciones, validando el modo de participación de las cooperativas en la construcción de la dimensión simbólica de la ESS como una de las maneras de fortalecer este campo. Asimismo, da cuenta del influjo de la cooperativa en la continuidad de su formación como apicultor y en la capitalización del productor, con un lenguaje y, evidentemente, una práctica económica híbrida que da resultados de inclusión económica y laboral. Visualizar la apicultura como una salida laboral es el motivador de ingreso a la actividad de muchos apicultores. Sin embargo, Joaquín no deja de dar cuenta, además, de la presencia colectiva de la cooperativa como espacio de consulta y cooperación, como motor de su trayectoria individual.

En el caso de las participaciones de la juventud en las cooperativas apícolas se observa en los apicultores una preocupación generalizada por la continuidad de la actividad apícola y en consecuencia, aunque con menores efectos, un interés por la captación de jóvenes dentro de las mismas ¿Qué se transmite de la experiencia adquirida a las nuevas generaciones y qué reciben éstas? Enfocándonos en Domeka, “una palabra autorizada, ya que ha vivido toda la mutación de la apicultura al día de hoy” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019), lo que se recibe es

cambio en las prácticas productivas, esfuerzo y búsqueda de organización de la cooperativa. Parafraseando a Ingold (2012), “lo que sucede es que cada generación instaure las condiciones y los contextos en los cuales la siguiente generación puede descubrir por sí misma cómo son realizadas ciertas actividades.”

Domeka es el presidente de una de las cooperativas. La generación de su padre desarrollaba una apicultura totalmente distinta que desde hace unos cinco años se modificó de manera contundente. Era distinta en el manejo del material vivo (por ejemplo en el tratamiento de las enfermedades pero también en el volumen del mismo) y distinta también en los usos económicos. Actualmente, los apicultores recuerdan con nostalgia cómo las generaciones anteriores producían hasta 90 kg. por colmena cuando a la fecha la producción varía entre los 10 y los 30 kg., según las condiciones de cada año. Esta realidad hace que la administración de los recursos, la búsqueda de abaratamiento de costos y el hecho de que el productor antes entendido como trabajador agrario, con las manos en la tierra, hombre de campo ha tenido que salir al mundo para ver cómo coloca el producto en el mercado y cómo achica los eslabones de una cadena comercial que beneficiaba a intermediarios poderosos.

En definitiva, es una actividad que para sostenerse en el tiempo no puede realizarse como un mero hobby. Sólo se sostiene desde el deseo de dedicarse a ella, a pesar de que no se logre una adecuada rentabilidad. Los cambios en la situación climática e hidrológica han afectado la realidad productiva y en muchos casos no está permitiendo una rentabilidad óptima, aunque se bajen al mínimo los costos. Dice Benja: “Para mí, fin de año no significa una salida de vacaciones. Por eso la persona que ya se ha subido al caballo, que tiene una familia, que todos los años se va de vacaciones, que quieren tener sus vehículos cero, no le da el cuero a la apicultura.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). En ese sentido, se transmite también la apicultura como una posición alternativa a la sociedad de consumo que no todos querrán elegir, según la perspectiva de los mismos apicultores: “Vivo con una realidad: Mi hijo, por ejemplo, no va a seguir siendo apicultor porque estamos en una sociedad de consumismo importante, donde todo quieren tener.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Esta realidad compleja incide en la dificultad existente para el logro de un recambio generacional. La mayor falencia que es que ya no hay tantos apicultores como antes, como sucede en general con las actividades agrícolas.

Esto se subsana compartiendo la “mística” de la apicultura que algunos de los apicultores relacionan con el beneficio de “vivir como me gusta” y con “una familia que te apoya”. El peso

de lo familiar es central en la actividad porque, desde lo social y desde lo económico, es el formato de contención aprendido para el emprendimiento productivo. Así lo expresa Pedro al hablar de su emprendimiento en Campana y en otras localidades:

Actualmente tenemos 200 colmenas y no porque no podamos tener más sino por un problema de tiempo, para manejarlas bien. En algún momento tuvimos socios, llegamos a tener 500 colmenas para un proyecto de 1000 pero no funcionó bien esa sociedad, por eso preferimos achicar el proyecto y manejarla como siempre lo habíamos hecho en forma familiar. El proyecto es llevarlas a 400 porque se incorpora Juan Manuel y le puede dedicar más tiempo. Juan Manuel es mi hijo mayor, tiene 21. Como verás, el emprendimiento es netamente familiar. (P. J., comunicación personal, 15/09/2017).

Acercas de la relación de su trabajo como apicultores con sus familias, algunos de ellos hacen referencia a las ventajas del proyecto de la *Ruta de la Miel del Delta*, que, de hecho, refuerza la relación con la familia dado que da mayores posibilidades de participación a las mujeres y a los hijos (como ya sucede en las actividades de venta) y consideran que a ellos les gusta.

También, los apicultores hablan de la “mística” de la actividad, vinculada a la “independencia que te da, un capital en tiempo, te permite vivir como vos quieras el tiempo; todos los días por lo menos almuerzo o ceno con mis hijos” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). Esto es lo que el apicultor ha elegido. Completa esta imagen Benja, al describir su proceso vocacional con la apicultura: “En Santiago yo estaba estudiando Ciencias Económicas y trabaja en dos empresas en la parte administrativa y ya veía que me estaba ahogando. Quería hacer algo diferente y entonces estudié un año para ser técnico industrial apicultor. Me recibí en una escuela de apicultura que hay allí y empecé a incursionar en esto. Luego, mi novia vió que tuve un buen año allá y entonces me propuso que nos vengamos a vivir a Zárate para dedicarme a esto. Hoy en día, toda mi actividad es la apicultura.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

También, hay un deseo de disfrute de la naturaleza a partir de la actividad apícola que algunos de ellos expresan y transmiten, lo cual en ocasiones es padecido debido a la verificación del declive de la misma, el deterioro progresivo de algunos ambientes y de la salud, el alarmante uso de glifosato en los campos, la toxicidad de muchos alimentos y la falta de controles sobre los efectos químicos de los desechos industriales en la zona, entre otros aspectos.

Dice Benja: “Mi hijo no sabe aún que va a seguir pero es un pibe chico. Tengo dos hijos que no se ven identificados con la apicultura, pero me apoyan en todo.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). Aunque, exceptuando a algunos pocos de ellos, no parecería que los hijos de los

apicultores se fueran a dedicar a alguna actividad al menos relacionada a la apicultura, dentro de las acciones concretas dirigidas a lograr una mayor implicación de los hijos de los apicultores está el caso de la Sala de Producción de Cerveza de Miel en Zárate, a cargo de un grupo de jóvenes apicultores, una de las experiencias que se vincula con los servicios ofrecidos en la *Ruta de la Miel del Delta*. Continúa describiendo Benja:

Los jóvenes comenzaron a mostrarse con este emprendimiento. Cada uno está haciendo un estudio universitario, así que de última Dios dirá si va a ser la actividad de ellos el día de mañana o una vez que se reciben van a dedicarse a lo suyo. Es difícil. Pienso en la gente de la comunidad boliviana que siempre llevaron adelante lo hortícola y a sus hijos hoy los veo empleados en distintos comercios y empresas. La situación no es óptima, pero tengo la expectativa de darle fuerza a lo que uno está haciendo porque producimos de alimento, entonces la salida tiene que estar por ahí, porque va a llegar un momento en que alguien tiene que producir lo que se come todos los días. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

Otras posibilidades que algunos de los apicultores visualizan para la inclusión de las generaciones jóvenes es sumarlos en algunos componentes asociados a la actividad apícola y su reconfiguración en el contexto actual, orientándolos hacia tareas especializadas para la mejora en la comercialización de los productos e inclusive hacia actividades complementarias estratégicas para el desarrollo del sector tales como el uso de tecnologías necesarias para la diversificación. Comenta en ese sentido, Joaquín desde San Pedro:

Actualmente yo pertenezco al staff de FECOAPI y soy la cara visible, la que ve el consumidor y los productores. Para mí es muy bueno escuchar al consumidor, ver las necesidades que tiene y tratar de satisfacerlas, tomando nota de todo. Ofrecer degustación de nuestras mieles... una miel clara<sup>58</sup>, una miel de azahar<sup>59</sup>, una miel pura de isla<sup>60</sup>... Últimamente, es lo que nuestra cooperativa hace. La semana que viene va a hacer un año que abrimos todos los fines de semana vendiendo la miel y productos regionales. La verdad que es un orgullo poder decir que no cerramos un fin de semana. Lueva o truene estamos ahí presentes y eso fomenta que los otros socios quieran seguir apostando al cooperativismo y a crecer. Yo creo que vamos bien. Este fin de semana vamos a estar acá en la calle, en la plaza. (J. S., comunicación personal,

15/09/2017).

---

58 Miel de pradera

59 Miel de citrus.

60 Miel de caa-tay.

### 3. 4. La actividad de las abejas reinas

Las mujeres no forman parte de las cooperativas, en general y mucho menos de la comisión directiva. Existen algunas excepciones en ciertas cooperativas apícolas argentinas, como es el caso de la luchadora del sector Isabel Irene Cuevas Castro de la cooperativa Mujeres apícolas de Chaco. Inclusive en la SADA (Sociedad Argentina de apicultores), cuenta entre sus referentes sólo a un mujer, Laura Ezenhofer, “una institución de años de trabajo de apicultora” ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017). Pero son contados los casos, generalmente son asociaciones masculinas. Eso explica otro comentario de Pedro: “Hace unos años mi señora hizo un trabajo de calidad para el Ministerio de Agroindustria y los productores la desafiaban a ver cuánto es lo que sabía, ¿cómo una mujer iba a saber más? Es un poco lo que pasa en el campo.” ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017).

Sin embargo, desde el punto de vista de las variables críticas del mundo del trabajo actual, como manifiestan Kinnaird et al (1994), existe un proceso de mayor participación femenina especialmente en el medio urbano y en el sector productivo terciario que “ha oscurecido, aún más, la tradicional pero "invisible" participación de la mujer en el sector productivo primario y su progresiva incorporación en procesos productivos emergentes en áreas rurales.”

Agregando referencias para el análisis del caso estudiado, ya se ha señalado en un estudio sobre la participación de las mujeres en experiencias de turismo alternativo en Guatraché (García, L. et al, 2001) que el trabajo de la mujer es fundamental cuando se busca comprender la supervivencia de la explotación productiva de tipo familiar, considerando al mismo tiempo que este tipo de explotación ha demostrado una enorme flexibilidad para que las formas económicas emergentes coexistan con formas de capitalismo avanzado. En ese sentido, García-Ramón et al (1995) afirman que:

Uno de los efectos del proceso de reestructuración rural es la creación de alternativas de empleo in situ mediante la adaptación de las unidades agrarias familiares hacia unidades domésticas pluriactivas. Así, pues, el turismo rural aparece como alternativa o complemento de la actividad tradicional de la explotación agraria más teniendo en cuenta las nuevas demandas y requerimientos de ocio creadas entre los habitantes de la ciudad – un turismo poco masificado, de un cierto nivel, con una preocupación por el paisaje y que valora el medio rural por su contraste con los agobios de una vida urbana-. (García-Ramón, 1995, p. 117)

Parafraseando a Kinnaird y Hall (1994), estas autoras concluyen afirmando que en el turismo rural, “la mujer se implica de una forma mucho más intensa y sobre ella recae la mayor parte de las tareas que se generan”. Dada esta condición de la mujer y debido, particularmente a su preponderancia en la actividad turística, hace falta examinar su participación en otros componentes de la producción apícola.

Observamos que, en principio, en la percepción de los apicultores varones acerca de la experiencia de producción que comparten, en ella sus esposas e hijas están escasamente presentes durante los ciclos productivos. Sin embargo, verificamos que en la práctica de las cooperativas, las mujeres suelen tener una relación particular con la comercialización, ofrecen los productos en sus casas y en puestos en la calle y, en algunos casos, llevan la contabilidad de esas ventas. También, según material relevado, suelen tener el vínculo con los acopiadores de hacer falta. Se puede afirmar que si bien la mujer no esta presente, en general, como productora, si participa de otros procesos económicos vinculados a la producción y que en el imaginario general, está “invisibilizada” como si fuera un actor sin ninguna relevancia en el desarrollo de los procesos económicos que componen la actividad apícola.

Sin embargo, su ausencia en lo productivo, se matiza con comentarios como éste: “Te sorprenderías viendo los trabajos y las tareas que hacen mujeres de físico muy pequeño en apicultura, trabajos muy exigentes.” ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017). Y sigue diciendo Pedro, en su condición de apicultor y pequeño empresario:

Desde la empresa de producción de maquinaria apícola, nosotros tenemos una cliente en Trelew que mide un metro cincuenta y maneja 200 colmenas y hace todo: la producción de cerezas y la polinización, cosecha miel, la envasa y la vende en los mercados. Hay otro caso acá en Tigre que es una señora grande ya, de baja estatura, que sigue con la tradición familiar y maneja el negocio, hoy tendrá unas 80 colmenas en su casa, entonces como en todas las actividades lo que depende es la actitud, o sea obviamente que para el esfuerzo más grande no es lo conveniente, pero si hay muchas actividades como la cría de reinas o la jalea real, o producir polen o el manejo de salas de extracción de miel, porque las mujeres son mucho más prolijas que los hombres. (P. J., comunicación personal, 15/09/2017).

Se desprende de estos comentarios que se espera para la mujer, participaciones más definidas y variadas en la medida en que se diversifiquen los productos apícolas y, particularmente, cuando se desarrollen los servicios turísticos. Al igual que en el caso de los jóvenes puede pensarse la

incorporación de las mujeres de las familias en actividades necesarias aun no asumidas suficientemente por los productores vinculadas a la comercialización o a especializaciones requeridas. Así lo expresa Benja: “Mi señora me da una mano con las etiquetas, para que tengamos algo bueno y que lo presentemos bien. En eso me ayuda mucho, pero no en lo que es el trabajo en el apiario. En el caso de Domeka creo que es igual, en el caso de Ricardo por ejemplo ha intervenido la familia en el diseño de una etiqueta.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). Y esto acota Pedro: “Puede ser muy beneficioso que la mujer participe más. Nuestra sala de extracción por ejemplo, la maneja mi esposa para que no le ensuciemos nada. Hay manejos finos en los que la mujer es la más indicada” (P. J., comunicación personal, 15/09/2017). Obviamente, la *Ruta de la Miel del Delta* es una apuesta ideal para garantizar estas nuevas participaciones de la mujer y también de los jóvenes.

### **3. 5. El apicultor diversificado: marketing y horizonte de deseos**

En lo general, los productores apícolas no son empresarios, no tienen una visión estratégica del negocio y por ahí son buenos productores, pero no manejan la comercialización o la contabilidad de la empresa o la parte financiera y ahí vienen los fracasos. Hemos vistos muchos productores que han crecido en demasía o en buenas temporadas, pero después se caen porque no tienen un manejo sustentable del negocio. ( P. J., comunicación personal, 15/09/2017)

Cómo desarrollan una visión comercial estratégica los productores apícolas parece ser una clave para su supervivencia en el contexto actual. Si además consideramos su “afiliación” elegida en la isla, ésto los coloca al menos en contacto con condiciones mucho más elementales de la producción tradicional, que es la llevada adelante isla adentro por numerosos productores. “Los que son propiamente de la isla, son pequeños productores con mucha informalidad que venden a los vecinos y en la zona nada más. No, tienen una visión comercial, ese es un tema que con la *Ruta de la Miel* podemos llegar a mejorar y también canalizar de ese modo su comercialización.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019). Pasar de una comercialización de proximidad a una visión comercial estratégica de un salto. Examinemos por qué haría falta semejante salto teniendo en cuenta las condiciones productivas actuales.

En la actualidad, existen distintas estrategias para la colocación de miel en el mercado y muchas de ellas están asociadas a la mejora de la calidad del producto, al agregado de valor o a la diversificación de la producción. Una de las cooperativas, desde 2016 instaló con apoyo de INTA

una unidad demostrativa<sup>61</sup>, la UDA Apícola Franco, en los límites de Capilla del Señor, Campana y Zárate. Se trata de un apiario representativo de la región para trabajar en distinto tipo de mejoras e innovaciones que hacen a la producción apícola y formar en estos temas. Así lo explica Benja:

Está a 12 km de la ciudad de Zárate y es una unidad demostrativa de la cual yo soy el responsable, pero viene monitoreándose desde el INTA Cuenca del Salado. Nos marca la línea, ya que se trabaja con varias unidades demostrativas de distintos lugares. Nosotros vamos a nuestro ritmo. Vamos creciendo en lo que es la producción pero tenemos problemas a la hora de comercializar, que es la clave para permanecer en el tiempo. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

Evidentemente, estas unidades demostrativas acompañan la necesaria tendencia a una mejora y ajuste territorial en las tecnologías utilizadas en el manejo y desempeño de los colmenares, en el manejo de la genética del material vivo utilizado y en la cualificación del producto. Es decir, que expresa una multiplicidad de estrategias posibles y novedosas a implementar por los apicultores, especialmente cuando ellos también constatan que, por lo menos en su zona de referencia, hay un mayor consumo de miel.

Esta cuestión permite advertir cómo las necesidades del contexto socioeconómico y político tensionan la reconfiguración del modo de ser apicultor en la actualidad, fundamentalmente atravesado por estos mandatos de diversificación e innovación y por la necesidad de expandir la venta de miel y otros productos apícolas. Es preciso comprender el concepto de innovación en un sentido sistémico y de acuerdo a su vinculación con la generación de nuevos atributos, redes de interacción o bien modificaciones en la matriz institucional de origen, presentes en la caracterización de un proceso socio técnico (Lepratte, 2014).

Respecto de la diversificación, la FAO<sup>62</sup> establece que “las estrategias de diversificación de la producción son esenciales para el desarrollo de los territorios y la lucha contra la pobreza rural” (2016, p. 2). Como señalan Guevara Urbina y Romero López (2016), la diversificación se asocia

---

61 Las Unidades Demostrativas Apícolas (UDA) son predios que se montan en distintas regiones del país, como herramientas de transferencia y extensión que permiten comunicar y llevar a cabo innovaciones apícolas. “En estas se puede observar el manejo y de los colmenares bajo la propuesta que se hace a través del Programa Nacional de Apicultura y el sendero tecnológico ajustado al territorio” (1/11/2016, Noticias INTA), explica Adolfo Paganini, de INTA Zárate. “Esto cumple con el objetivo de permitir que las empresas apícolas mejoren su producción física y económica, y de ese modo cuidar la calidad de los productos obtenidos”, agrega.

62 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

con la combinación y ampliación de actividades agrícolas y pecuarias en una misma explotación o también con la incorporación de nuevas actividades, antes no realizadas, ya sean agropecuarias o relacionadas con otro sector (cf. con Viladomiu et al, 2008). La *Ruta de la Miel del Delta* en sí misma es una propuesta de diversificación desde el punto de vista de la incorporación de actividades propias del sector turístico. Por otro lado, la apuesta consiste en que la diversificación productiva contribuya a que las familias dispongan de varias fuentes de ingresos para “reducir la estacionalidad a lo largo del año y los riesgos ante variaciones climáticas adversas o ante la caída de precios en el mercado, lo que generaría estabilidad económica en la unidad de producción” (Guevara Urbina y Romero López, 2016). Además, diversificar supone combinar diferentes actividades en una misma unidad de producción lo cual permite hacer una distribución más eficiente de las tareas y de la mano de obra disponible y un uso más eficiente de los subproductos generados en cada una de ellas (Cáceres, 1994). Acerca de la distribución de tareas y la utilización de subproductos, ese es el camino que los apicultores están transitando; también la *Ruta* significa un continente para la colocación de todos los productos y subproductos y un impulso muy fuerte para esos desarrollos productivos.

Cáceres (1994) plantea que las estrategias de diversificación que implementan o podrían implementar las unidades de producción en medios rurales se pueden abordar como:

- Diversificación productiva o incorporación de nuevas actividades productivas.
- Diversificación de mercados, es decir, en su relación con los mercados en los que participan fomentando cadenas de valor, lo cual implica fortalecer arreglos entre los actores en cuanto a la diferenciación de productos y el agregado de valor a los mismos.
- Diversificación extrapredial, que supone la venta de otros tipos de servicios y productos variados fuera de la unidad de producción.
- Diversificación espacial o geográfica, que supone la migración estacional de acuerdo a los ciclos productivos.

En este sentido, se observa que los productores apícolas ensayan estrategias de diversificación tanto productiva como de mercados y que, en el caso de la *Ruta de la Miel* y en sus estrategias de comercialización, en general también intentan diversificar extrapredialmente.

Desde el punto de vista de la diversificación productiva y siguiendo la clasificación que hacen Guevara Urbina y Romero López (2016), los apicultores desarrollan prácticas innovadoras de:

- Diversificación genética, referida al material vivo presente en la unidad de producción y sus posibilidades combinatorias (por ejemplo abejas apis y abejas meliponas).

- Diversificación espacial que busca establecer de forma estratégica diversos rubros en las parcelas disponibles y asociar distintas actividades.
- Diversificación temporal, la cual consiste en planificar diversas actividades calendarizándolas de acuerdo a los ciclos productivos.

Coyunturalmente, el año 2017 fue un año de muy baja producción en la zona de referencia de nuestros apicultores, la más baja de su historia, y eso conllevó reforzar las relaciones con el colectivo de apicultores para examinar aquellas otras estrategias posibles e intentar nuevas soluciones. La FECOAPI contribuyó a contactar a productores de Escobar, Zárate y hasta de General Pacheco, no asociados a la misma, con sus pares de San Pedro y San Nicolás, quienes trabajando muy adentro de las islas, sí habían tenido una excelente producción. Esto posibilitó, por ejemplo, analizar localizaciones de apiarios, accesos y acuerdos con entidades que pudieran actuar como facilitadoras en ese contexto. Dicho de otra manera, la necesidad de colocación del producto forzó la urgencia de construir nuevas estrategias de producción y también de comercialización. Una de las cuestiones a desarrollar consiste en el etiquetado con marca propia de los productos. Agrega Benja, en este sentido:

Me refiero a tener una etiqueta propia, ya que no hemos trabajado sobre eso. Si bien yo estoy vendiendo con una etiqueta que he elaborado personalmente que se llama “Jamiel”. Como soy de origen árabe utilicé una palabra que en árabe es dulzura. Pero queremos hacer una etiqueta en común y ya se está pensando y planeando largarla para caracterizar la miel y la ciudad de Zárate, por ejemplo Naranja en flor, ya que Zárate es la capital del tango, aunque tiene muchas cosas que haría que fuera típico de la zona. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

En pleno desarrollo del diseño de la *Ruta de la Miel* y su marca colectiva, construida participativamente con la comisión directiva de FECOAPI, la elección de una marca como Naranja en Flor, habla de un esfuerzo de visión estratégica de un grupo de apicultores – productores – hombres de campo, con dificultad de asumir una visión general de la región apícola. Miel de citrus es decir miel producida con azahares o flores de naranja son las propias de sus pares de San Pedro y no es ésta una cuestión considerada, podría reservarse para ellos. Es que, “el buen marketing sólo surge de interactuar con otros organismos, porque el apicultor le hubiera puesto una etiqueta pegada con goma de pegar y sale así, si le pone etiqueta. Bueno eso es lo que hoy vemos: esa necesidad y lo estamos haciendo. Hemos crecido.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

También, como fuera expuesto en los apartados anteriores, la introducción de las mujeres y los jóvenes en la actualidad del trabajo apícola es otro aspecto que pone en jaque la figura del apicultor y la actividad apícola entendidos de manera tradicional, en principio desplegando el dilema que señala la cuestión de la diversificación de la actividad. Es que, como aclara Benja:

Una colmena no solo te produce miel, te produce polen, propóleos, te produce una serie de cosas que económicamente reditúan y también son productos buenos y nobles. Entonces se está trabajando en la producción de este tipo de productos. Ahora, para trabajar un producto como el propóleo vos necesitas una preparación hoy y para eso estamos tratando de darle responsabilidades de laboratorio a la Escuela Industrial de Zárate. Que nos ayude en eso y a su vez se prepara gente para eso. Esa interacción antes, me parece, que no pasaba o será que hoy pasa porque la salís a buscar y es positiva porque voy a poder colocar un propóleo que la persona que lo compre sepa que es un producto noble, hecho por una persona que sabe. (B. D., comunicación personal, 29/06/2017)

Esto permite avanzar con mujeres y hijos en el desarrollo de la actividad y se explica en primer lugar en función del requerimiento de un nuevo posicionamiento comercial de la producción apícola. En palabras de uno de ellos: “Hemos visto casos de padre e hijos que trabajan separados cada uno con sus colmenas, porque éste es un trabajo duro que puede crecer sólo con mentes amplias y gente joven que tenga otra visión del negocio” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017). En el caso de las mujeres, la apicultura tradicional no habilitaba su participación. Claramente, en estas otras áreas que surgen cuando se piensa la apicultura desde la diversificación, “...la parte femenina por ejemplo puede trabajar más sobre los subproductos. Las mujeres no suelen tener noción de todas estas cosas. La parte más arcaica de los productores ni siquiera se acercan a ver esto.” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019)

Como algunos de ellos plantean, la actividad se encuentra en un momento bisagra en el cual es imprescindible un cambio de paradigma en el manejo de la producción y en la comercialización y que consiste en la diferenciación de áreas de trabajo especializado. Como expresa Gastón:

Una cosa es el trabajo del campo que puede ser un laburo pesado, pero la apicultura también necesita otros trabajos: marketing, packaging, comercialización, diseño de etiquetas, etc. Alguien se puede profesionalizar en esos temas o en lo que tiene que ver con el fraccionado de miel. O en la producción y fraccionamiento de polen. A los pibes en la escuela donde doy clases yo les transmito esto. Eso significaría un cambio

de paradigma, no se entiende hoy en la práctica. Para el apicultor, quien produce debe hacerlo todo y entonces no hay división de la actividad apícola. Los hijos de los apicultores armaron un subproducto que es la cerveza artesanal de miel y la hidromiel. Como idea es genial. Se abrieron del apicultor tradicional y se especializan en su producto. Si no se diversifica la producción apícola, no hay desarrollo. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

La cuestión de la diversificación de la producción implica, también, como actividad, el desarrollo de valor agregado de la miel. Este aspecto ha permitido desarrollar mieles combinadas con frutos secos, arándanos o también licor de miel, cerveza de miel e hidromiel<sup>63</sup>.

En este contexto, también es una propuesta de diversificación e innovación la *Ruta de la Miel del Delta* como circuito turístico con oferta gastronómica, alojamiento y oferta de experiencias con apicultores, apuntado al turismo comunitario y solidario. La *Ruta* es expresiva de un estadio de superación de los viejos formatos de la apicultura que se plantean tan sólo “cómo voy a levantar un cajón de 70 kilos muertos” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019) o sea el modelo meramente productivo.

En este marco de innovación, se han constituido además espacios específicos que habilitan la existencia de nuevos roles especializados, como planteaba previamente Gastón. Existe otro tipo de salas, además de las salas de extracción de miel: salas de producción y fraccionado de hidromiel, salas de envasado, salas de fraccionado, salas producción y envasado de cerveza de miel, sala de envasado propia con sistema de cremación, salas de secado y fraccionamiento de polen, etc. Muchas de estas salas han significado arduas negociaciones a través de la FECOAPI para obtener créditos. Poder etiquetar los productos y contar con salas habilitadas para el envasado da cuenta de que las cooperativas se encuentran en una situación mucho más favorable que hace un par de años atrás. También, que las salas de fraccionado posibiliten establecer la trazabilidad de la miel también son un indicador muy potente en cuanto a las mejoras en las tecnologías de las cooperativas apícolas.

En definitiva, estas adaptaciones que el contexto ha demandado para con los apicultores, les posibilitan afirmar desde una búsqueda de reconfiguración subjetiva: “Hoy salimos al mercado. Nos falta glamour, nos falta saber exponer bien nuestros productos, pero allá vamos.” (B. D., comunicación personal, 29/06/2017).

---

63 El hidromiel o aguamiel es una bebida alcohólica con una concentración que varía del 4 % al 18 % y que se obtiene a partir de la fermentación de una mezcla de agua y miel.

## Capítulo 4: Beewatching

Mucho de maravilloso hay en una colmena, pero eso no es razón para añadirsele. Por lo demás, ya hace largo tiempo que, he renunciado a buscar en este mundo maravilla más interesante y hermosa que la verdad, o al menos que el esfuerzo del hombre para conocerla. (Mæterlinck, 1913, p.7)

### 4. 1. Avistaje de territorios superpuestos

En lo que sigue, analizamos el territorio teniendo como telón de fondo a la consideración de un territorio multidimensional, flexible, atravesado por relaciones de poder y en estrecha vinculación con distintos modelos de desarrollo, como lo plantean los trabajos de Altschuler (2008 y 2013). En contraposición a la visión de un desarrollo local puramente economicista, planteamos el desarrollo económico desde construcciones territoriales, enmarcado en prácticas socio organizativas y desde dispositivos que apelan a la participación de las personas e implican sus culturas e identidades (Alstchuler, 2008).

A lo largo de este trabajo, avistamos a la *Ruta de la Miel del Delta* organizada e imaginada como un dispositivo de desarrollo regional para los apicultores y otros emprendedores asociados a ciertos circuitos solidarios de valor (Mance, 2004), inaugurados en su proyecto o fortalecidos por el mismo. Obviamente, en el impulso de esta iniciativa, desde los actores que proveníamos de la ESS y desde quienes acompañaban desde el INTA a los productores rurales en su tarea agropecuaria, la intervención reforzaba la idea de un desarrollo económico participativo pensado de manera socio territorial (Pastore y Alstchuler, 2015).

En ese contexto de desarrollo, los circuitos solidarios de valor han supuesto como punto de partida la consolidación de un grupo de actores socioeconómicos pertenecientes al sector de la ESS tradicional (las cooperativas apícolas) y han generado la expectativa del fortalecimiento del vínculo con otros potenciales actores de dicho campo (emprendedores turísticos, feriantes, pequeños productores, etc.), sobre la base de las articulaciones previas de la FECOAPI.

A lo largo de su recorrido de diseño e implementación inicial, este dispositivo se sostuvo desde el planeamiento de una Mesa institucional interdistrital promovida en el inicio por la UNQ desde su Incubadora de Turismo Socio solidario de base comunitaria e integrada por INTA AMBA Agencia Campana, INTA Estación experimental San Pedro, INTA Estación experimental Delta y las Direcciones de Turismo y Producción de los municipios involucrados (Escobar, Campana,

Zárate y San Pedro), además de la FECOAPI e Isleños Unidos II. Esta mesa se reunió durante 2 años, con una frecuencia de 45 días entre reunión y reunión.

Podríamos decir que el entramado de los productores apícolas al interior de esta Mesa institucional de trabajo, junto a la potencial red de emprendimientos gastronómicos y de alojamientos alternativos asociados en parajes rurales y de isla, constituye el territorio de las organizaciones y actores sociales que se vinculan entre sí, un territorio enriquecido por la constelación de relaciones y modos de reproducir su vida de los pobladores rurales e isleños, el “segundo territorio” del que habla Mancano Fernandes (2008). Este autor define el territorio como una superposición de capas donde coexisten un primer territorio que es el territorio geográfico y el de las formas políticas de una superficie; un segundo territorio que es el vivenciado, es decir, el espacio de las relaciones sociales y un tercer territorio que es el de aquellas redes de poder operantes en la escena geográfica, con ubicaciones que están inclusive más allá del territorio de referencia.



Imagen 7. Sociograma de la Ruta, elaborado por estudiantes del ISFDyT N.º 55. Foto propia

Desde un enfoque socio territorial y la consideración de una territorialidad compleja y multidimensional, es relevante comprender el tipo de relación que los apicultores pretenden disputar como identidad imbricada al territorio “Delta” y sus recursos específicos, como caracterización del “segundo territorio” o territorio vivenciado (Mancano Fernandes, 2008), en paralelo con la consideración que hace Ingold (2012) del territorio como espacio – ambiente para la vida, al menos en los aspectos humanos de la meshwork que lo componen.

En el producto *Ruta de la Miel del Delta*, los apicultores utilizan algunos marcadores de identidad propios de los isleños que no son otra cosa más que identificaciones con las que se vinculan de modo intermitente o como visitantes, acerca de un modo de ser y de producir en la isla, típico de los isleños, mixturado con la experiencia propia de los apicultores que colocan sus apiarios en la isla. Adosados a estos elementos que se utilizan en la comunicación del servicio turístico, también se integran (o los apicultores se apropian de) manifestaciones culturales muy propias de los isleños que no tienen que ver con los modos de vivir y de producir de un apicultor: arquitectura, fiestas populares, gastronomía, sedes sociales, otros rubros productivos, etc. De manera difusa, teniendo en cuenta sus apreciaciones, los productores apícolas intentan que el Delta se reconfigure a partir de un nuevo empuje de la producción de miel, imaginando un nuevo modo de vivenciar el territorio y de relacionarse en ese espacio de interacción. Esto se deriva en las acciones conducentes a articular nuevos entramados productivos, muy emparentados en su concepción con la idea de clusters o “concentraciones geográficas de empresas interconectadas, proveedores..., universidades, que compiten pero que también cooperan” (Porter, 1998).

Luego, consideramos el “primer territorio” al que alude Mancano Fernandes (2008), a partir de los acuerdos y lineamientos particulares que distintas áreas del gobierno municipal (y obviamente, también de otros niveles de gobierno operando en el territorio) juegan en el despliegue del proyecto, articulando sus prioridades políticas con el planeamiento de las acciones de la *Ruta* y su calendarización. Por otro lado, el Estado no representa una territorialidad homogénea sino que es más bien un territorio en disputa y un territorio plural (De Souza, 2001) representado por intereses contrapuestos o reforzados entre sí y entre los intereses de los diferentes niveles de gobierno: las coyunturas del Municipio de Campana oficialista, del Municipio de Escobar opositor, de la provincia haciendo política en turismo sin asignación de fondos, de la Nación, de los sectores políticos en pugna en cada uno de esos niveles, del INTA con su propia y compleja lógica de división jurisdiccional y de tareas, etc. Escenarios particulares de la acción estatal que ya fueron trabajados precedentemente.

Quizá también, en un proyecto con productores cuya producción se encuentra tan sometida al ritmo hidrológico, frente al cambio climático y el desastre ecológico en la zona de humedales, en virtud del desarrollo de enormes proyectos inmobiliarios y algunos de turismo concentrado y multinacional, el atravesamiento de la zona por el proyecto del Puerto gasificador y los intereses económicos de sus propietarios, agregando a este cuadro el reciente aumento de situaciones delictivas vinculadas al tráfico de droga en el Delta, cada uno de estos aspectos están presentes como una expresión de los “territorios del tercer tipo” (Mancano Fernandes, 2008), territorio flexible, que conforma el mapa del territorio complejo, con una gobernabilidad y control ejercido por sujetos que operan sobre el primer y el segundo territorio. En menor escala, pero más directamente vinculado con los apicultores, este tercer territorio con flujos propios está representado también por los acopiadores de miel a granel, quienes representan la concentración en el negocio de la exportación y son mediadores que no contribuyen con la construcción de un precio justo y ni siquiera al aumento de volumen de producción, dado que la gran mayoría de productores sigue escogiendo la pequeña escala y el comercio de proximidad para saltarse al acopiador.

La producción artesanal y agroecológica de miel en la zona, compatible con el medio ambiente y con otros usos del territorio, promueve la organización familiar, la producción diversificada y el agregado de valor a la producción, empujada desde el territorio de las organizaciones y apoyada de manera poco precisa por el Estado en su conjunto, en principio, a excepción del INTA y otras entidades de gobierno específicas para el sector rural.

Ante el efecto inmovilizador de estos procesos de concentración económica que están enfrentados con el proyecto de turismo comunitario al que aludimos, la *Ruta de la Miel del Delta* es solidaria con el proyecto de defensa de la soberanía alimentaria, la defensa de servicios agropecuarios y no agropecuarios, el uso de tecnologías apropiadas y técnicas productivas con baja demanda de insumos externos, una menor mecanización y mayor trabajo intensivo de unidades productivas familiares, todo ello para que el proyecto sea sustentable, eficaz y rentable.

#### **4. 2. Avistaje del prototipo: Una Ruta para la Miel del Delta**

En los estudios sociales de las tecnologías se alude a los prototipos abiertos o cerrados para hablar de formatos o ensamblajes particulares. Un prototipo – entendido como un arquetipo o punto de referencia susceptible de ser imitado o reproducido- es una tecnología política que permite hacer representaciones materiales de algunos intereses sociales y tiene capacidad para

reclutar, justificar y coordinar múltiples actores, con un “carácter provisional, abierto a la incertidumbre e indagación ontológica” (Tironi, Hermansen y Neira, 2014)

Siguiendo las recomendaciones de Ingold, podemos proponernos avistar el prototipo del cual hemos hablado desde las primeras páginas de este escrito, *la Ruta de la Miel del Delta*, a la manera del geógrafo sueco Torsten Hägerstrand (1976), que imaginaba las prácticas en contexto, a la luz del cruce simultáneo de los componentes del ambiente -humanos, plantas, animales y cosas-, “como teniendo una trayectoria continua o línea de devenir” (Ingold, 2012, p. 31). Continúa diciendo Ingold en referencia a Hägerstrand: “A medida que se mueven a través del tiempo y se encuentran uno con otro, las trayectorias de los diversos componentes se entretajan. Visto desde dentro, uno podría pensar en las puntas de las trayectorias como siendo a veces empujadas hacia adelante por fuerzas de atrás y de los lados y otras veces como teniendo ojos que miran alrededor y brazos que se extienden, mientras se preguntan a cada momento «¿qué debo hacer seguidamente?»... el gran tapiz de la Naturaleza que la historia está tejiendo” (Ingold, 2012, p. 332). *La Ruta de la Miel del Delta* es una respuesta posible a la pregunta de los apicultores acerca de lo que deben hacer frente a las problemáticas de la producción apícola, la sostenibilidad ambiental y la supervivencia económica y profesional del sector, ocupando su lugar en el devenir de un ambiente donde se entrecruzan muchos otros componentes

Imaginemos, entonces, que existe una *Ruta de la Miel* que navega en las aguas dinámicas del Delta del Paraná, entre los bancos de la arena política local y regional del norte bonaerense, cual un prototipo de flotación de colmenas que inventaron los apicultores para hacerle frente a la inundación. Tomemos de manera figurada el prototipo tecnológico que consta en la Figura 8, creciendo en los márgenes, desordenado, otra vez en el devenir de la vida.

Afirma Ángel, de la Cooperativa Amuyén:

En esta zona las colmenas se ponen sobre caballetes, elevadas a 1,20 metros de altura, por las crecidas del río Luján. La fuerza de la naturaleza puede más que el hombre, así que hay que estar preparados. Dependemos del clima, de las crecidas, de los caminos, de la niebla... Todos los productores de las islas sabemos que aunque no llueva puede venir una crecida. (Comunicación de A. Dovico, en Aráoz, 2016, C. Boletín FIDA).

Los apicultores encontraron un espacio de desarrollo productivo de alta potencialidad en el Delta del Paraná, ese mosaico gigante de humedales que despliega sus recursos de flora y fauna de manera amplia, diversa y fluctuante debido al ritmo hidrológico del río. Así lo expresa Gastón, quien fuera encargado de la sala de extracción de Miel de Paraje El Tatú en Zárate:

El 80% de los productores apícolas del corredor del Delta vive en zona continental y tiene las colmenas en zona insular debido a las características de la producción. La floración temprana es una ventaja, pero al mismo tiempo la subida de las aguas es una desventaja. Igual llevan las colmenas a la isla o a zona ribereña, por las características de la miel. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).



Imagen 8: Prototipo de flotación de colmenas. Foto de Germán Illanes, Delta de Buenos Aires

El Delta, escenario generoso para la producción y el turismo, también como patrimonio cultural - sus particulares modos de vida, su arquitectura, sus fiestas populares, su gastronomía, algunas de sus sedes sociales como el Recreo Blondeau de Campana con su viejo teatro, el desarrollo de otros rubros productivos, etc.-, habilita esta opción emergente: los servicios turísticos como actividad complementaria. Este plan se justifica, además, como ha quedado claro, por el hecho de que la inmensa mayoría de los apicultores no producen a tiempo completo y alternan su rol de productores estacionales con otras fuentes de ingresos y actividades. Como expresara uno de ellos:

El apicultor promedio tiene una ocupación primaria: es comerciante, trabaja en la fábrica o en estaciones de servicio, por ejemplo y después tiene la apicultura como una práctica

secundaria. Solamente Benja, el santiagueño, es 100% apicultor. Lo hacen no tanto como hobby sino como una segunda entrada. La mayoría lo tiene como una actividad secundaria con 50 o 60 colmenas que les da un ingreso anual complementario. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

Este nuevo prototipo turístico ideado está basado en el trabajo de las unidades productivas familiares de apicultores y sus cooperativas. Es en ese contexto que el proyecto surge como una innovación socioeconómica en el área de los servicios turísticos, articulando producción, escenario natural y patrimonio y complementando ingresos, al igual que en el caso de Ayora, España (Ferré, 2014).

La *Ruta de la Miel del Delta* fue proyectada como un itinerario turístico que explota la apariencia bucólica de isleños y pobladores rurales, es decir de los apicultores devenidos isleños, y fue planificada en un corredor que se inicia en Escobar y concluye en San Pedro (provincia de Buenos Aires), en el área circundada por el Río Paraná y la Ruta 9.<sup>64</sup>

Recordamos aquí que fue diseñada desde 2014, a partir del protagonismo de algunos productores organizados en la FECOAPI, presente en Escobar (Cooperativa Amuyén), Zárate (Cooperativa Apidelta) y San Pedro (Cooperativa Sol Sampedrino) entre otros distritos, con apoyo progresivo de las instituciones públicas (el INTA, la UNQ, el ISFDyT N° 55, gobiernos locales). Posteriormente, en 2016, la *Ruta* articuló con la Asociación Isleños Unidos II de Campana, la cual es integrada por pobladores del Canal Alem y representa a apicultores de ese distrito que no forman parte de FECOAPI. Esta trama compleja, en tanto meshwork, es un escenario o zona de enmarañamiento, donde “dentro de la maraña de senderos o fibras entrelazadas, continuamente deshilachándose aquí e hilándose allá, los organismos crecen o proceden a lo largo de las líneas de sus relaciones” (Ingold, 2012, p. 28).

En 2017, Ángel, de la Cooperativa Amuyén, planteaba que había 65 productores de la FECOAPI involucrados con la *Ruta*, los cuales en su conjunto producían más de 16 toneladas de miel al año, y además, alrededor de 7 productores más que podían vincularse con la *Ruta* a través de la Asociación Isleños Unidos (A. Dovico, comunicación personal, 28/06/2017). En otras comunicaciones, el número de apicultores involucrado iba variando. Ese dato más o menos correspondiente con la realidad, era cierto como expresión de un proceso que pujaba por estar vivo, en medio de condiciones adversas.

---

64 Se asocia al concepto turístico de “ruta gastronómica” (Montecinos, 2012).

En suma, el proyecto involucró a unos 70 pequeños productores que disponían de apiarios y salas comunes de extracción de miel, seleccionando algunos de ellos como espacios demostrativos de los ciclos de la producción apícola, es decir, sitios informativos orientados a recibir visitantes para ofrecer degustaciones y experiencias turísticas. El resultado esperado era la inducción de nuevos mercados para la colocación de miel y otros productos relacionados con la producción apícola. Además, se planificó la articulación con otros emprendimientos de la infraestructura turística local para brindar alojamiento y propuestas gastronómicas, incorporando el uso de miel en sus menús. En palabras de Gastón, apicultor de Zárate:

La ruta de la miel era una herramienta para articular con líneas de trabajo del anterior gobierno, para promocionar las economías regionales a través de rutas productivas. Yo había escuchado primero sobre la ruta del arándano. La de la miel arrancaba de Escobar para adelante y ofrecía ser apicultor por un día. para promocionar todo lo que es la producción apícola. La veía más que todo como una herramienta de difusión. Lo turístico era apicultura por un día, pero es algo que muchos apicultores todavía no tienen: la noción de diversificar desde un producto que deja más rédito por transferir conocimientos. Nos damos cuenta cuando estamos en CABA, por ejemplo, que alguien de repente te pregunta por la apicultura y le parece algo emocionante y quieren tener una visión personal y le planteamos: Te recibimos a la mañana con un desayuno, te damos una charla, te mostramos la sala. Luego, es optativo que vayas a la colmena para sacar los cuadros. abrirla, cerrarla, llevar los ahumadores y el traje. Esto es lo que se habló con la cooperativa y yo lo estoy hablando mucho con Domeka que es el presidente para poder hacerlo desde el Hostel William Brown, en la zona rural de Zárate, pero aún no logramos concretarlo. (G. F., comunicación personal, 11/01/2019).

A lo largo del proceso de planeamiento de la Ruta e involucrando en una mesa de decisión a todas las instituciones y direcciones municipales mencionadas, se disputó la consolidación de este producto desde ciertos enfoques turísticos. En general, en los contextos locales, las políticas turísticas son imaginadas como lineamientos que constituyen aspectos de bienestar accesorio y por eso quedan ubicadas en áreas como Cultura y patrimonio o bien se enlazan con las áreas de Producción y Empleo, pero desde una concepción capitalista a ultranza que privilegia el consumo turístico de los sectores más pudientes de la población, los negocios de las grandes compañías internacionales y, a lo sumo, la participación de los grandes comerciantes locales. Proponer un proyecto de turismo rural comunitario responsable con el ambiente, un turismo alternativo que

ofrece experiencias desde otra concepción del desarrollo, ha sido una apuesta contrahegemónica. Estábamos asistiendo a la emergencia de un turismo que integra en el desarrollo a la ESS, atendiendo, por un lado, a las características cooperativas de los emprendimientos y, por el otro, procurando sumar a otros actores que se referenciaban con el conjunto de procesos económicos orientados a la satisfacción de las necesidades ampliadas de reproducción de sus propias vidas, que habitan un determinado territorio y cuyas prácticas económicas irrumpen como divergentes respecto del modelo económico tradicional (Coraggio, 2011).

En la actualidad, el proyecto de la *Ruta* sigue estando presente en el imaginario de los productores y las instituciones participantes y se han logrado concretar algunas acciones. En algún momento del recorrido, se logró integrarla de manera general dentro del planeamiento de las políticas locales de los municipios involucrados y de la provincia de Buenos Aires.

La UNQ ha aportado aspectos técnicos significativos para su desarrollo que constituyen un reservorio de herramientas técnicas disponibles para el equipo multiactoral que planificó este proyecto, cooperativas y gobiernos locales, entre otros: Master Plan Turístico, Informe de preferencias turísticas de visitantes, Sistema de identidad visual<sup>65</sup> y marca colectiva de la *Ruta*.

El INTA ha acompañado estos procesos y ha contribuido además con la obtención de fondos para potenciar la producción apícola (sobre todo en lo atinente a los procesos de agregado de valor y al desarrollo de productos apícolas derivados tales como polen o cerveza de miel) y elaborar algunos protocolos turísticos.

La Cooperativa Amuyén en Escobar, mediante una gestión inicial de financiamiento de la Universidad Nacional de Quilmes, ha logrado constituir un Centro de Interpretación de la *Ruta de la Miel del Delta*, es decir, un local de exhibición del ciclo de producción apícola, venta de productos apícolas y paquetes turísticos de la *Ruta*, localizándolo en el último período analizado en el Paseo Familiar Municipal “Granja Don Benito”. Este Paseo está radicado en la zona recomendada por el Master Plan y la inclusión del Centro de Interpretación allí se articula con sugerencias elaboradas a partir del Cuestionario de preferencias turísticas (aportes de la UNQ ya mencionados). Amuyén también ha optimizado procesos productivos ligados a la producción apícola, a partir de la inauguración del nuevo Polo Apícola (cuyo nombre es el de la bióloga y extensionista del INTA L. Gurini, referente histórica de la apicultura en la zona y en el país) y la Planta de fraccionamiento de miel, polen y propóleos, con un importante apoyo del INTA. En

---

65 Un sistema de identidad visual representa e identifica a una empresa u organización en el contexto de su mercado, con símbolos y materiales de difusión estandarizados (Brochure, folletos, banners, logos, etc.)

cambio, no ha conseguido ofrecer aún servicios turísticos, conectándolos efectivamente con este desarrollo productivo, debido a que no ha logrado localizar algún apiario de manera permanente y eficiente desde el punto de vista turístico para prestar servicios (con accesibilidad, cercano al río y con infraestructura adecuada). La falta de consecución de este lugar también se ha debido a que ha priorizado la obtención de otros beneficios y propiedades para la cooperativa, tales como el Polo Apícola mencionado, dilatando la concreción de los servicios turísticos asociados a este desarrollo productivo.

La Cooperativa Apidelta de Zárate cuenta con la posibilidad de colocar su Centro de Interpretación en construcción, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología a partir de una gestión de la UNQ, en la Costanera de Zárate, como también fue recomendado técnicamente, pero esta acción aún no ha sido concretada debido a algunos contratiempos con la disponibilidad del terreno ofrecido por la Municipalidad<sup>66</sup>. Sí, por iniciativa del Municipio de Zárate, se han incluido apicultores en un circuito turístico rural denominado “Experiencia Rural Zárate”, inclusión que aún es incipiente desde el punto de vista de la *Ruta*, pero que ha posibilitado por ejemplo incluir miel y cerveza de miel en la oferta gastronómica de los emprendimientos rurales intervinientes en ese circuito e inclusive la visita a un pequeño apiario.

La Dirección de Turismo de Campana junto a la Estación Experimental INTA Delta y el Apiario Oro del Delta han proyectado acciones que todavía no han prosperado, más allá de la organización para la solicitud de financiamiento y el desarrollo de actividades exploratorias, al igual que en el caso de San Pedro. En el caso de Campana, sobre todo se ha debido a que aún hacían falta inversiones importantes para garantizar la accesibilidad a la zona de isla (para el completamiento de la ruta vial desde Zárate Brazo Largo y para la disponibilidad de ruta de catamarán). En San Pedro, aún se encontraban definiendo acuerdos iniciales entre la Cooperativa y el Municipio, aunque sí se habían definido los sitios para difusión del trabajo de la Cooperativa y comercialización de miel.

La *Ruta de la Miel del Delta* aún continúa siendo imaginada pero no ha logrado constituirse como un prototipo consolidado en la acción concreta. Es evidente que existen dificultades de índole política y financiera para poder desarrollarse cabalmente, en términos de las inversiones necesarias para garantizar terrenos e infraestructura adecuada, accesibilidad en los caminos o desde las rutas fluviales, señalética (carteles en rutas y en los hitos turísticos), limpieza en

---

<sup>66</sup> Esta localización junto a la Costanera resultaba muy conveniente, pero luego quedó en un stand by debido a dificultades legales que ha tenido que enfrentar el Intendente Caffaro y que involucraban esa parcela.

sectores públicos y alumbrado, difusión de la propuesta, etc. Si bien existen tensiones referidas a la existencia de gobiernos oficialistas y de oposición en los diferentes municipios, entre sí y con la provincia, sí se han alcanzado acuerdos turísticos entre la gobernación y los gobiernos locales de Escobar y Zárate, concretando un plan de desarrollo turístico para la zona. Puede decirse, entonces, que las tensiones mencionadas no han sido el principal factor que impidió la consolidación de la Ruta. En cambio, parecen haber tenido mayor peso factores como la falta de los recursos estatales esperados (financieros, viales, regulatorios, etc.) para contribuir inicialmente con este tipo de proyectos con impacto local. El compromiso del Estado en las políticas turísticas sí se ha vinculado con otro tipo de proyectos de megaemprendimientos hoteleros en la zona.

En este sentido, el cambio de gobierno en el 2015 ha influido en cuanto a la menor ponderación del sector cooperativo y de la economía social y solidaria como actores del desarrollo y, al mismo tiempo, la vinculación mucho más estrecha aún del turismo hegemónico con el desarrollo económico y financiero tradicional, en el planeamiento de un gobierno que alentó en estos ámbitos la participación de inversores externos.

También, para explicar esta lentitud en la concreción de la *Ruta de la Miel del Delta*, observamos tensiones y dificultades al interior de las cooperativas en términos de habilidades organizativas insuficientes y escasa disponibilidad de recursos para invertir en los emprendimientos turísticos. Se observan, asimismo, miradas heterogéneas entre los distintos actores y cooperativas participantes en cuanto a la organización práctica de la *Ruta* y en los procedimientos de distribución y de visibilización de las actividades desarrolladas (algunos sólo estaban interesados en la colocación de los productos y elegían un apiario o un Centro de Interpretación para las visitas pero no terminaban de organizarse para llevarlo adelante). Podemos decir que hay un conjunto de elementos que convergen de manera compleja en la *Ruta*, afectando el avance de la organización y comercialización de la propuesta, influyendo en la falta de sistematicidad actual de la oferta de servicios. Habrá que seguir esperando para reservar paquetes y excursiones de manera estable.

#### **4. 3. Avistaje alternativo y responsable del turismo**

Benja, de la Cooperativa Apidelta, piensa esta *Ruta* para “poner a la miel dentro de un circuito turístico, para que aumente la producción y para que se conozca la bondad del producto. Uno está entregando un producto que tiene muchas cualidades en cuanto a lo alimenticio y también en

cuanto a lo terapéutico. Y las instituciones nos están apoyando” ( B. D., comunicación personal, 29/06/2017). Desde esta idea, procuro ahora desarrollar y articular los enfoques turísticos de referencia.

En lo referido a las teorías del turismo en los países emergentes, como lo plantea de manera sistemática Salazar (2006), las categorías de cultura, poder e identidad (tan presentes en el proyecto de la *Ruta de la Miel del Delta*) han debido articularse con el turismo con sumo esfuerzo. Si nos paramos desde la perspectiva marxista de la Escuela de Frankfurt y desde el posmarxismo posmoderno, el turismo se vincula con la homogeneización cultural y la pregnancia de una cultura hegemónica que ofrece productos referidos al exotismo y el disfrute de lugares y personas a los que se accede en función de ciertos privilegios. Este proceso se asienta sobre la mercantilización o fetichización de bienes culturales (Carenzo, 2011). En la misma línea, otros estudios sobre turismo enfatizan el carácter de la dependencia y de la dominación expresadas en las prácticas turísticas con respecto a circuitos, flujos, inversiones, usuarios, receptores, tan sólo moviendo afluencias de emisores ricos hacia receptores pobres. Una primera cuestión relevante en el caso de la *Ruta de la Miel del Delta* es analizar cuáles son las posibilidades efectivas de plasmar productos turísticos de la ESS que no fetichicen el territorio y sus sujetos. Para comprender cuáles son esas posibilidades es necesario examinar desde qué perspectiva fue encarada la conformación de la Ruta y particularmente cuál es el tipo de relación con el desarrollo que se le ha dado al Turismo y con qué enfoque del desarrollo.

Me resulta útil, en este sentido, la clasificación de trabajos antropológicos sobre turismo que realizan Cheong y Miller (2000), planteando dos grandes grupos de obras:

1. Unas referidas a la planificación del turismo y a las políticas públicas en el área, atravesadas por disputas de poder (Hall C., 1994).
2. Otras que incluyen estudios de economía política y de turismo y desarrollo. En estos trabajos, la visión del desarrollo económico será determinante: si se trata de un desarrollo orientado hacia el mercado o no, si plantean aspectos de desigualdad en el desarrollo económico y social asociado al turismo, si trabaja o no sobre las relaciones hegemónicas instauradas por los más desarrollados y las corporaciones turísticas.

3. Es alineándose con este segundo eje de análisis y con una mirada de desarrollo territorial participativo que involucra a los sujetos, sus expectativas y necesidades de calidad de vida, especialmente cercanos a los pequeños emprendedores locales, que la Incubadora Universitaria de Turismo socio solidario de la UNQ se ha

involucrado con la *Ruta de la Miel del Delta*. Desde esta posición en la *Ruta*, se procura fortalecer la oferta de un mercado existente y otro potencial para el sector turístico o, dicho de otra manera, posibilitar la emergencia de un nuevo mercado para la ESS inducido por el turismo, poniendo en valor los modos de vida y de producción de las comunidades locales.



Imagen 9: Apiario Oro del Delta en Canal Alem, Campana. Foto de Norte Bonaerense (27/06/2016)

Esta idea de construcción de mercados sociales o inclusivos, “lugares de intercambio y encuentro social relevantes para la comunidad local” (Viderman et al, 2014), ha permitido imaginar Ferias de emprendedores (de miel y de productos regionales) a lo largo de la *Ruta* como el espacio de Sabores de la Tierra en San Pedro, el proyecto de una Feria agroecológica en la sede de INTA AMBA en Río Luján de Campana y las ferias de la Semana de la Miel, entre otras. Pensar el mercado como lugar de encuentro y celebración, asociarlo a Fiestas populares, etc. abre el juego del intercambio económico y cultural y la expresión de las identidades.

No es un tema menor, cuando, según los expertos, el lenguaje publicitario en torno al turismo se basa en la mercantilización, siendo importantes la representación de los lugares y sus pobladores dentro de y por medio de esa actividad (Morgan y Pritchard, 1998). Estas representaciones ejercen una significativa influencia en los sujetos y comunidades que se exhiben porque representan y tergiversan u ocultan aspectos o sectores, con gran poder performativo sobre la cultura (Bruner 1996). La noción marxista de fetichismo en este aspecto nos permite revisar qué ocultan las mercancías o qué relaciones sociales expresan y fundamentalmente qué relaciones de poder subyacen al promocionar el deseo de consumir otros mundos u otras experiencias de vida

(Watson y Kopachevsky 1994). En este sentido, la representación de los lugares y los pobladores en la estrategia de comunicación y la marca colectiva en la *Ruta de la Miel del Delta* es un analizador importante de estas cuestiones. La folletería que había sido ideada daba cuenta de la presencia de las organizaciones cooperativas y sus socios en la isla y la zona de humedales como ambiente idílico y ofrecía las características de los ciclos de la miel y sus propiedades.



Imagen 10: Apicultor trabajando en la isla. Foto de Angel Dovico

Al mismo tiempo, esta idea del turismo conllevando a la mercantilización cultural, es decir, como “un proceso en el que se asigna a las formas y prácticas culturales un valor monetario y se venden como mercancías en el mercado turístico” (Wyllie 2000:65, citado en Salazar, 2006) está fundada en la creencia de que genera una pérdida de autenticidad y significación cultural. Por lo tanto, se da contra la pared en un proyecto que de manera vital y creativa procura encontrar caminos para la reproducción ampliada de la vida.

Como contrapartida a esta visión negativa que no resulta abarcativa de las experiencias del sector de la ESS y de la economía popular, podemos basarnos en las recomendaciones de la

“Declaración de Otavalo sobre turismo comunitario sostenible, competitivo y con identidad”<sup>67</sup> (2001) y las de Salazar (2006) acerca de la propuesta del turismo alternativo. La *Ruta de la Miel del Delta* ha sido un intento de ir en un sentido opuesto a esa mercantilización cultural en el turismo adoptando como enfoque el turismo alternativo, un intento de desarrollar una construcción de turismo rural comunitario a partir de la integración de emprendedores de la ESS, preocupados por el ecosistema Delta.

Para desarrollar esta idea, tomamos en primer lugar la visión del turismo comunitario que propone la Declaración de Otavalo, la cual lo asocia al turismo en comunidades indígenas, cultural, intercultural y con énfasis en la identidad. Esta concepción es problematizada por Barretto y Otamendi (2015) en sus investigaciones sobre “turismo comunitario”, ya que, para estos autores, la noción de comunidad, en el mundo del turismo, es utilizada de manera ambigua, asociada a pueblo, grupo étnico, área rural o incluso a unidad familiar. Además reparan en el hecho de que el turismo comunitario se utiliza como sinónimo de turismo rural, turismo con identidad o de base local, turismo étnico y turismo sustentable y mencionan que la necesidad de precisión conceptual es un terreno de vacancia para la investigación antropológica. Dicen estos autores:

En todo caso, nos planteamos reflexivamente si no sería más pertinente pensar en términos de organizaciones vinculadas al asociativismo o cooperativismo, en incluso unidades domésticas o familiares de producción, todos los cuales resultan demográficamente más precisos que “comunidad”. De todas formas el turismo comunitario, más allá de sus múltiples definiciones, aparece como estrategia alternativa de ciertos grupos sociales para generar recursos monetarios, sin perder su identidad cultural y étnica, de la misma forma que intentan preservar el modo de producción local ancestral y tradicional (Barretto y Otamendi, 2015, p. 289).

En todos los casos, se trata de pensar lo comunitario no como algo preexistente, sino como una construcción activa de los mismos actores. La cotidianeidad de la vida en la isla de los vecinos de la Asociación “Isleños Unidos II”, las relaciones solidarias en los parajes rurales El Tatú, Ortiz y Camino Viejo y las prácticas cooperativas de los apicultores de la FECOAPI son puestas en valor

---

<sup>67</sup> Declaración elaborada como resultado del Encuentro Técnico Internacional sobre “Gestión del turismo sostenible y competitivo: Alianzas entre Estado, Empresa y Comunidad”, organizado por el Ministerio de Turismo del Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), el Municipio de Otavalo y la Organización Internacional del Turismo de las Naciones Unidas. La firman representantes de Bolivia, Ecuador y Perú en setiembre de 2001

en el marco de la *Ruta* al ser representadas como formas de relación y prácticas comunitarias que tienen un fundamento cultural, como uno de los atractivos que dan pie a los servicios turísticos que se pretende ofrecer.

En segundo lugar, como señala Salazar, el turismo alternativo se compone de todas las formas de turismo referidas a valores naturales, sociales y comunitarios que permiten que anfitriones y huéspedes interactúen de manera positiva y valiosa a través de experiencias compartidas (Smith y Eadington 1992). Se configura como formas de turismo que buscan generar un mercado inclusivo sobre aspectos y zonas menos visitadas e inusuales (May 1996). Y por sobre todo, se define por sus experiencias alternativas, por aquellas situaciones de la vida comunitaria y patrimonial identificadas como atractivas desde el punto de vista turístico, con un sesgo muy fuerte puesto en la autenticidad de las mismas y el modo en el que se construye su sostenibilidad (Salazar, 2006). En su visión del turismo comunitario, la misma Declaración de Otavalo promovía la autenticidad (inc. 11: promover las expresiones genuinas de la identidad cultural) y la sostenibilidad (inc. 8 y 9: turismo comunitario sostenible)<sup>68</sup>. Salazar (2006) habla de ambas características de las experiencias alternativas en turismo como condiciones a preservar en los servicios e iniciativas turísticas que promuevan la puesta en valor de ambientes y comunidades y por lo tanto, esta línea de argumentación nos ofrece elementos y criterios de análisis para el desarrollo de una “experiencia turística” en el Delta con y desde los apicultores.

Salazar (2006) entiende la autenticidad en las experiencias turísticas como una construcción social dinámica, en la que se negocian aspectos que ponen en juego la identidad, el patrimonio y también la ideología de quienes diseñan el producto turístico. Esto se refiere a que, en muchos casos, se busca poner en valor temas significativos para las personas en su vida cotidiana pero que previamente no se consideraban válidos desde el punto de vista turístico o bien se procura instalarlos en el marco de un proceso de visibilización comunitaria, para su reconocimiento y preservación. Para Salazar, por ende, este concepto resuena de manera contundente en los debates actuales sobre la sostenibilidad (Cohen 2002), en tanto desde el apoyo socio comunitario y desde la viabilidad económica se sustenta el valor de la autenticidad de las experiencias identificadas. Hacer auténtica la experiencia turística “Ser apicultor por un día”<sup>69</sup>, por ejemplo, converge con el

---

68 En 2003, estas cuestiones se encuentran reforzadas en la nueva Declaración de San José de Costa Rica, esta vez firmada por representantes de los mismos países y además Guatemala, Brasil y Costa Rica.

69 La experiencia “Ser apicultor por un día” se organiza en distintos apiarios donde además de informar a los visitantes sobre los ciclos y artefactos de la producción apícola se invita a los mismos a vestirse con los trajes de apicultor, encender los ahumadores y dirigirse a las colmenas para abrirlas, extraer cuadros y realizar alguna de las actividades productivas con asistencia de un apicultor entrenado.

planteamiento de la inclusión de los pobladores receptores (en este caso los apicultores) y la sostenibilidad social y cultural de un proyecto turístico de esta naturaleza.

Antes del análisis, profundicemos un poco más a qué se refiere la creación y la representación de la autenticidad en las “experiencias turísticas”<sup>70</sup> alternativas. Estas surgen como efecto de las tendencias globales hacia un marcado y comercializado interés por otras culturas, etnias y tradiciones religiosas, así como por la ecología. No es tanto una característica fija de los fenómenos culturales sino, más bien, un juicio de valor contextualizado, netamente contemporáneo, orientado hacia el ejercicio o la búsqueda del poder o posición social (Salazar, 2006), vinculado a la valoración de la otredad para la preservación de la cultura y la etnicidad (Mowforth y Munt 1998).

Otra línea destacada de investigación para colocar en este análisis remite a la idea de sostenibilidad como cliché, a finales de los ochenta, asociada a la conciencia ambiental y a otros problemas del turismo masivo. Desde esta consideración, se abrió la puerta a la generación de prototipos y entramados sociotécnicos de ecoturismo, en territorios originarios o de conservación ambiental, por ejemplo. Sin embargo, algunos autores como Mowforth y Munt (1998) o Daltabuit y Pi-Sunyer (1990) consideran a la sostenibilidad como un concepto occidental que reproduce otras nuevas relaciones de poder y se refieren al movimiento ambientalista como “una fuerza política y una sólida elaboración cultural” (Daltabuit y Pi-Sunyer, 1990, p.10). Sin embargo, la sostenibilidad sigue siendo una idea recurrente en el discurso de la industria turística y los medios de comunicación (Munt, 1994). A la *Ruta*, tener en cuenta la participación militante del movimiento ambientalista regional organizando la protesta por la preservación de los humedales en el Delta, le ofrece un dilema aún no resuelto: integrar o surfear por encima de esa disputa.

Sin embargo, la *Ruta de la Miel del Delta* como propuesta, en principio, propicia el deseo de los apicultores de reinventar valores, como respuesta al contexto de la actividad apícola que fuera analizado en capítulos previos. A esta reinención nos hemos ido plegando los técnicos, funcionarios, mediadores en general, entendiendo que, como plantea Salazar (2006), los valores son los que delinear la cultura y que el turismo puede ofrecer medios y motivación para reevaluar algunos compromisos identitarios (Medina, 2003).

---

70 El concepto de “experiencia turística” comenzó a utilizarse en la década de los 70 luego de verificar demandas de los visitantes de este tipo de servicios (Rodríguez Zulaica, 2016). Como plantea esta autora, una experiencia turística “es un fenómeno compuesto por elementos tangibles e intangibles que facilitan al turista “vivir” un momento memorable en el destino” (Rodríguez Zulaica, 2016, p. 21), con el centro puesto en la persona y en sus necesidades.

En un ambiente global de búsqueda y reconstrucción de identidades, el turismo se legitima desde su demanda de conservación de tradiciones y preservación cultural, o sea el patrimonio intangible de localidades y territorios. En el caso que nos ocupa, los apicultores plantean una revalorización de su práctica productiva como un aporte cultural y comunitario en un entorno de islas y parajes rurales. Como nos advierte Salazar (2006), los pobladores locales pueden apropiarse del turismo y usarlo de manera simbólica para construir cultura, tradición e identidad. Pueden sentirse empoderados por las interacciones con los visitantes para redefinir quiénes son y qué aspectos de su identidad desean enfatizar o minimizar (Adams 2006). En estos casos, se organizan tipos de consumo que participan del proceso de construcción identitaria de la localidad en cuestión (Prats, 2006), para que estas iniciativas turístico - patrimoniales reivindiquen aquellas prácticas sociales que expresan las identificaciones con un sector productivo y con un territorio. El valor saludable y ecológico de la miel, la riqueza de la apicultura como actividad productiva, el ambiente Delta, etc. son bienes para ofrecer en los servicios turísticos que generan al mismo tiempo un tipo de “turista consciente”, activamente preocupado por involucrarse con esta “causa” de los apicultores.

Alineadas con la perspectiva del turismo comunitario y alternativo, existen numerosas experiencias de productos turísticos de “resurgimiento cultural”, entendidos como procesos de creación de destinos. En tales destinos se localizan identidades de manera estratégica y planificada y estos tienen la capacidad de atraer estructuras de la economía política y de vincular a los actores locales con recursos de áreas geográficas más extendidas (Salazar, 2006). Así, la *Ruta de la Miel* pretende propiciar el desarrollo económico de la zona a partir de la revalorización de la cultura del Delta y de la práctica productiva de los apicultores como valor cultural. Se promociona como la posibilidad de conocer a un “otro” cultural (Hiernoux Nicolas, 2002): los apicultores, los isleños o los pobladores de los parajes rurales, en un paisaje que se presenta como la encarnación de un imaginario de “retorno a la naturaleza”.

Llamativamente, esta imagen se topa de lleno con el riesgo ambiental del área, por la instalación de emprendimientos privados, los cuales no aseguran la protección de los recursos naturales que allí se localizan. Esta problemática se vincula con la falta de regulación y anomia inmobiliaria en la provincia de Buenos Aires (Fernández et al., 2010) . Además, nos vuelve a poner en relación con las posibles contribuciones de este tipo de ofertas turísticas con la concientización y la instalación de otros valores de la cultura ambiental en conexión con la historia y con las culturas

originarias, los cuales, de manera activa, se manifiestan como actores políticos en la región,<sup>71</sup> aunque esta dimensión todavía no fue encarada de manera estructurada por los apicultores.

Por otro lado, el problema de la sostenibilidad de la Ruta presenta también una dimensión de género, relacionada con las formas tradicionales de división del trabajo apícola y con las transformaciones de las mismas que puede acarrear el desarrollo de este emprendimiento turístico.<sup>72</sup> Cabe observar, sin embargo, que como apuntan Kinniard y Hall (1994) al discutir los procesos de desarrollo turístico desde una perspectiva de género, hombres y mujeres se involucran de distintas formas en la construcción y el consumo de este tipo de servicio (Véase Salazar, 2006, en relación con la crítica feminista de las relaciones entre el turismo y las políticas identitarias).

En tal sentido, la Ruta de la Miel se ha visualizado como un espacio muy fecundo para la acción de las mujeres ya que extiende el accionar de los productores apícolas a nuevas actividades que, a diferencia del trabajo con las colmenas propiamente dicho, no están marcadas por una división sexual del trabajo que tienda a excluirlas. Entre las tareas imaginadas se encuentran: la identificación de segmentos de turistas potenciales y el vínculo con ellos, la organización de las comunidades que se han transformado en destino, la comercialización y marketing de las propuestas de servicio turístico, el diseño de objetos turísticos incluyendo actividades y paisajes, etc.

#### **4. 4. Avistaje del diseño para la vida**

De la mano de Ángel, de la Cooperativa Amuyén de Escobar, los primeros soñadores, técnicos y apicultores, imaginaron la organización de servicios asociados a la producción apícola, transformando sus ciclos y artefactos, así como los sitios donde ésta se desarrolla en atractivos turísticos para eventuales visitantes. Diseñar la *Ruta* era en ese momento como “darle forma al futuro del mundo en que vivimos” (Ingold, 2012), no tanto en el ajuste a proyecciones u objetivos, porque, como lo entendían claramente los propios apicultores, se trataba de “mantener la vida andando” (Ingold, 2012). Desde la visión de los apicultores, la *Ruta* vertebraría a pequeños productores apícolas que formaban parte de organizaciones sociales de primer y

---

71 Un caso de interés en este sentido es el fenómeno que se ha dado en Escobar y Tigre en la “Punta Querandí” que alrededor de la defensa de un antiguo cementerio indígena en zona de humedales, ha resistido la avanzada inmobiliaria y ha construido iniciativas culturales en sustentabilidad con el medio ambiente.

72 Lamentablemente, no estoy en condiciones de analizar esta cuestión en detalle puesto que la naturaleza de mi participación en el proceso de conformación de la Ruta me impidieron explorarla en profundidad.

segundo grado<sup>73</sup> con el sector público, a través del diseño y la implementación de experiencias turísticas, sobre la base del desarrollo productivo del sector, y de esta manera favorecería la colocación de los productos apícolas y, en definitiva, junto a otras estrategias, la sustentabilidad del sector.

He planteado previamente que para diseñar este tipo de proyectos, es común que, desde la Academia, con sus pretensiones de objetividad, se caiga en el error de “frenar la vida, a través de especificar momentos de consumación cuando las formas de las cosas se ajustan a lo que inicialmente se pretendía de ellas.” (Ingold, 2012). No ha servido fascinarse por algunos logros de un producto rebelde a la hora de ser asido y que, por el mismo motivo, ha requerido analizar y poner en valor otros procesos no necesariamente turísticos desencadenados por el sueño de la Ruta.

Desde la ubicación de los productores respecto de las asistencias y recursos provenientes del Estado, el vínculo con el INTA -sin cuya intervención sería imposible el desarrollo del sector-, y también con las Universidades, el diseño y la implementación de políticas y productos turísticos se relaciona directamente con el planeamiento del desarrollo local<sup>74</sup>.

De esa manera, la red de relaciones múltiples y diversas en las cuales se asentaba el diseño de la *Ruta* también ha dado lugar a otras participaciones de los apicultores en la escena política y del desarrollo, con muchas alternativas que han determinado el curso del diseño y el valor que se le ha dado al proyecto de la Ruta, que ha sido fluctuante, en función de otros acuerdos, dificultades y oportunidades que surgieron en el camino, así como distintas consideraciones sobre el ambiente que han hecho más o menos estratégico darle densidad a un producto que enfatiza la relación con un “ambiente para la vida”.

En todo caso, siempre ha estado presente del lado de los apicultores la imaginación de otras posibilidades de futuro en las que se enmarca el proyecto de la *Ruta*, aun cuando se trate de

---

73 Las organizaciones de primer grado son las que agrupan a personas naturales con un fin determinado (asociaciones civiles, cooperativas, mutuales, fundaciones, clubes, sindicatos, colegios profesionales y otros ). Las organizaciones de segundo grado son las que agrupan a las de primer grado o personas jurídicas.

74 Tomo en cuenta el concepto de desarrollo local de varios autores, sintetizados en la definición de Juárez Alonso (2013) que afirma: “El desarrollo local parte de la hipótesis de que todo territorio tiene un conjunto de recursos materiales, ambientales, económicos, políticos y sociales que lo pueden revalorizar. El desarrollo endógeno tiene una visión territorial de los procesos de crecimiento y de los cambios estructurales. No es un mero soporte físico de las actividades y los objetos, sino un agente más de la transformación económica, social o ambiental (Vázquez, A.; 1999:96). Los procesos de desarrollo endógeno son transcendentales dentro del ámbito local. Son los que procuran soluciones con sus propios recursos y se insta a los residentes y a las fuerzas locales a ser protagonistas de su propio crecimiento.” De esta manera, vuelvo a plantear la pregnancia de la visión socioterritorial del desarrollo que fuera esbozada desde la introducción de este trabajo.

posibilidades menos ortodoxas para el plan técnico, el cual está definido como si estuviera “encargado de producir los futuros a ser consumidos por el resto de nosotros” (Ingold, 2012). Con estas coordenadas, los apicultores, enfrentándose a las pretensiones, intencionalidades y direcciones de los demás actores y componentes de la meshwork y el ambiente del cual forman parte, “encuentran su camino entre ellas como pueden, revirtiendo cada clausura en una apertura para la continuidad de sus propias historias de vida” (Ingold, 2012, p. 26). Tal es el mientras tanto de los “in-habitantes” o habitantes involucrados con las condiciones de desarrollo de su vida y que protagonizan el rediseño de su ambiente (Ingold, 2012): esa vuelta sobre sí mismos y el espacio que ocupan para seguir siendo en él de una manera nueva. Esta condición de in-habitantes de los apicultores en el Delta amplía y re-configura el concepto de la naturaleza como espacio a ser cuidado para el cuidado de la humanidad, naturaleza proveedora de equilibrio, salud y bienes. Se reconfigura, asimismo, el concepto de sociedad desde las cooperativas que integran la Ruta al reorganizarse el trabajo y la economía apícola.

Este proceso pone en juego la intensidad política inherente a ambos conceptos y liga el destino de los apicultores a políticas regulares de “reclamos y contra-reclamos, cuyos resultados dependen del balance de poder que prevalezca (...) A través de sus actividades continuamente crean las condiciones para la existencia de cada una de ellas.” (Ingold, 2012)

Esta necesidad genera las posibilidades imaginativas necesarias para darle materialidad creativa al proyecto de la ESS, que es un programa de reproducción ampliada de la vida, con sus características expansivas y desorganizadas, la vida como realidad y deseo de reproducción ampliada de los apicultores, quienes hubieron de asumir la sujeción o no a otros componentes del sistema – ambiente que habitan. Esto es lo que mueve el planteo de un diseño inacabado de la *Ruta de la Miel*, inacabado en su proceso de implementación como parte de la búsqueda de reproducción ampliada de la vida, en su desarrollo creativo y caótico. La acción de los apicultores en vínculo con otros componentes de un ambiente que trasciende lo humano (el Delta), se concreta como una acción de diseño ambiental. Por eso, entendemos las acciones de diseño de la *Ruta de la Miel del Delta* en el marco del desarrollo de habilidades específicas y estrategias para la permanencia de la vida y de las prácticas de reproducción de la vida de los apicultores y los productores rurales e isleños que con estos se vinculan. Esto nos da pie a afirmar que, retomando los párrafos iniciales de este apartado, diseñar ambientes para la vida es la manera de encuadrar nuestras intervenciones imaginativas acerca de la *Ruta de la Miel*. Estas acciones procuran habilitar la creación de nuevos recursos para pensar el futuro de los apicultores junto a ellos

mismos, sabiendo que el futuro será siempre apenas una anticipación y, por tal motivo, puede dar lugar a permanentes predicciones equivocadas (Ingold, 2012).

Continúa diciendo Ingold sobre el diseñador de ambientes para la vida, que éste:

“es un atrapador de sueños. Si hay una distinción entre diseñar y hacer, no es entre proyectos y su implementación sino entre el tirón de esperanzas y sueños y la tranca de la restricción material. Es aquí donde el alcance de la imaginación se encuentra con la fricción de los materiales, o donde las fuerzas de la ambición se raspan con los bordes duros del mundo, en los que la vida humana es vivida” (Ingold, 2012, p. 32).

El peso de estas reflexiones de Ingold se constata en las prácticas de los apicultores, movidas por la necesidad de la supervivencia y su continuidad, y explica el acto imaginativo que es considerar la posibilidad de un prototipo como la *Ruta de la Miel del Delta*, que también puede metaforizarse a la luz de este párrafo como un atrapasueños para la apicultura, un elemento de referencia que simboliza la lucha y los sueños de sus autores, los apicultores.

O, tomando como metáfora una concreción más real que se da en sus ferias y sitios fijos de comercialización, tal vez una colmena de vidrio. Es que la *Ruta de la Miel del Delta* sigue “navegando”, sigue siendo un diseño vivo empujado por los apicultores y también por otras instituciones (el INTA, la UNQ, etc.). Tal vez, como fue descrito oportunamente, sigue “navegando” tan sólo como proyecto o idea, por el hecho de ser una vitrina formidable, una colmena de vidrio, para mostrar la estrategia y las fortalezas de la FECOAPI y sus socios y también para colocar sus productos. En los eventos en los que los apicultores participan suelen utilizar una colmena de vidrio, una herramienta de la *Ruta* para explicar momentos en los ciclos de la producción de miel. Así lo expone Joaquín, joven socio de la Cooperativa Sol Sampedrino:

Cuando vamos a distintos eventos armamos una colmena de demostración y la persona que va a la feria puede ver lo que es una colmena, las distintas jerarquías que tiene, la reina, la obrera, los distintos comportamientos y sus trabajos. Y estamos ahí viendo cómo armamos las colmenas de vidrio, un poco del día a día del trabajo en el campo. (J. S., comunicación personal, 15/09/2017).

## 5. Conclusiones y danza informativa

... miro más de cerca y entonces descubro que ninguna de las abejas es realmente una abeja. Se trata de una especie completamente distinta, una especie de seres muy inteligentes y técnicamente avanzadísimos, procedentes del espacio exterior, de alguna galaxia muy lejana. Lo que ocurre es que han ocupado la colmena, y Dios sabe lo que habrán hecho con las abejas corrientes, pero estos seres parecen acostumbrados también a vivir en celdas hechas de cera. (Gustafsson, 1978, p. 38)

### 5. 1. Aprendizajes sobre la mediación en esta ruta

Como planteaba el epígrafe inicial de esta Tesis, a través de una danza, luego de sus viajes de exploración, las abejas comunican a sus pares cuán distante está la colmena de la fuente de néctar. De la misma manera me propongo comunicar en estas conclusiones, ciertas distancias y distinciones alrededor de lo que ha nutrido esta investigación.

Un primer mojón en ese vuelo, punto de partida lógico en este trayecto de investigación fue llegando para quedarse presente a lo largo de todo este trabajo. Consiste en el intento permanente de hacer un registro adecuado de mi posición en el campo, recuperado en el Capítulo 1. Me propuse analizar mi posición como investigador y como participante en la gestión del proyecto estudiado, desde una revisión profunda de mi condición inicial de mediador técnico político. Me pensé a mí mismo, con intereses específicos, en el marco de la meshwork en la cual se desplegaba la *Ruta de la Miel del Delta*.

Claramente, han sido mis inserciones institucionales en el mundo de la ESS y más cercanamente en el tiempo, en el área del turismo sociosolidario de base comunitaria, las que actuaron como referencias inevitables para encarar la producción de conocimiento a través del estudio de este caso, tan indefectible como la influencia de mi propio recorrido político en algunos de los territorios donde la *Ruta* se imaginó, sobre la construcción de mi mirada antropológica.

Procuró sintetizar en este apartado algunos aprendizajes relevantes respecto de mi rol de mediador técnico político en este proyecto de la ESS, repensando finalmente todo el trayecto realizado.

Examinemos en primer lugar, la mediación universitaria. Desde la Universidad Tecnológica Nacional en la cual tiene su oficina, acerca de la complejidad de los proyectos que el sector apícola requiere para sostenerse y desarrollarse, Trupia expresa: “Es como que los apicultores no tienen capacidades institucionales para llevar adelante ciertos proyectos, requieren de

nosotros para conseguir tales subsidios, hacer tal proyecto más sofisticado.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018).

Frente a tales necesidades que desde la mirada técnica se consideran evidentes, por el sentido de responsabilidad social que caracteriza a la Universidad Pública argentina, la UNQ en su función de extensión (y, aún más, proponiendo procesos de vinculación tecnológica desde sus Incubadoras) establece lazos sólidos para contribuir con las necesidades de los actores y organizaciones sociales en sus territorios. Esta es una búsqueda con sólidos antecedentes, ya planteados en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en México (junio de 1972), para la cual: “Extensión universitaria es la interacción entre universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y de liberación y transformación” (Tünnermann Bernheim, 2003, p. 76).

De alguna manera, esta interacción siempre está relacionada al posicionamiento político de las Universidades, que en el caso del espacio de la ESS de la UNQ que yo representaba siempre lo entendimos como la construcción de nuestro proyecto académico territorial: desde este proyecto nuestra misión es contribuir al desarrollo y fortalecimiento del campo de la ESS, tanto en sus aspectos específicamente académicos como en cuanto al empoderamiento organizativo, socio económico, tecnológico y simbólico de los actores territoriales; también, lo referimos al enriquecimiento del tejido –la meshwork– donde los proyectos de la ESS reproducen la vida de manera ampliada. Esta apuesta se despliega desde una concepción del territorio y del aporte a un desarrollo que pone en el centro a la persona, o sea que se configura como una intervención que se ajusta a las necesidades de la población y, particularmente, de los sectores populares. En este sentido, siempre me resulta interpeladora, como académico, la evaluación de nuestra pretendida inclusión universitaria en procesos de transformación social: si logra o no desarrollarse con el objetivo de que la protagonista de su propia transformación sea la misma población en y desde la cual se identificaron necesidades. Si como mediadores buscamos acompañar procesos en favor del desarrollo de la población con mayores dificultades, el resultado deberá ser que se fortalezcan o emerjan mediadores o líderes locales en función de intereses sectoriales y que estos no dejen de lado el interés general de la población y, en particular, la necesidad de los excluidos del desarrollo.

Como tal, este posicionamiento político que se configura en las intervenciones de extensión e incubación de la ESS en la *Ruta de la miel del Delta*, se compone de acciones, representaciones, institucionalidades y sujetos atravesados por planteos éticos e ideológicos. Tenemos, entonces, por un lado al turismo y la producción, hegemonizados por

posicionamientos de corte neoliberal y, también, a la FECOAPI que, al igual que el resto del sector apícola sufre la tensión de las lógicas del mercado de exportación y el individualismo del productor tradicional en puja con el modelo cooperativo. Por el otro, a la UNQ, promoviendo la ESS y un turismo alternativo que pondera a las personas, la identidad y la producción local. Tenemos también al Estado, presente desde ciertas políticas de apoyo a la organización cooperativa. En ese diálogo, claramente la mediación posible que intenté encarnar ha necesitado dilucidar, componer y negociar con las distintas líneas de intereses de los sectores y actores representativos de los mismos, incluidos los míos o los que yo representé, que se pusieron en juego en la *Ruta de la Miel del Delta*.

Para articular este análisis con categorías teóricas, vuelvo a apelar al planteo de Muller acerca de la mediación social y los marcos referenciales al que aluden Nussbaumer y Cowan Ros (2011, p. 54). Muller (1985) describe la mediación social como un lugar de articulación y negociación de tensiones entre referenciales globales (referidos a la visión de mundo que sustenta una política pública) y referenciales sectoriales (que ordenan y jerarquizan relaciones sociales al interior de un determinado dominio social). Siguiendo a esta autor, podemos observar en este caso cómo se expresan las tensiones entre las referencias globales y las referencias sectoriales por parte de los actores de la ESS -desde la Academia y desde las cooperativas- y por parte del sector del Turismo. Esto conlleva a la instalación de preguntas que se responden con matices y divergencias desde los distintos actores: de qué se trata la ESS, qué es el turismo comunitario y alternativo, de qué se trata la organización colectiva, cómo llevar adelante un proyecto económico integrador, cómo desarrollar una construcción económica socioterritorial extendida en varios distritos. Estas tensiones entre los referenciales, aparentemente comunes, son aspectos que han debido sortearse en los escenarios locales de mediación frente al sector apícola y al poder político.

Sin embargo, existen también coincidencias en cuanto al horizonte imaginado por la mediación de UNQ, apicultores y pobladores rurales y de la isla, que tienen que ver con la idea de comunalización de Brow (1990), entendiendo la misma como el proceso continuo de “fortalecimiento de sentidos de pertenencia de un grupo de personas” (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011, p.147). La comunalización se logra integrando el origen común, la historia compartida, la acción común y la movilización del actor colectivo de referencia. En este caso, la *Ruta de la Miel* se constituye como un dispositivo que apunta al fortalecimiento de la pertenencia al grupo de la FECOAPI y de la actividad del sector y, al mismo tiempo, contribuye al fortalecimiento identitario del sector isleño y rural desde un proceso económico. Este aspecto es intensamente coincidente con el desarrollo de la ESS promovido por la UNQ.

Respecto de la mediación junto a los apicultores, y en ocasiones representándolos frente al poder político local, el compromiso de la UNQ con el fortalecimiento del entramado territorial, la facilitación y la sistematicidad de las vinculaciones que podíamos ofrecer, y en particular el impulso al establecimiento de la relación institucional con los Municipios de Campana y, posteriormente, Zárate y San Pedro, nos convirtió en un actor ineludible. En el caso específico de los proyectos turísticos era indispensable fortalecer este aspecto del entramado porque es el componente que garantiza regionalidad, accesos, señalética, difusión e integración del proyecto a los planes de la política pública en turismo. Esta estructuración política local se define por: los lineamientos de cada distrito que han potenciado, diluido o no operado el proyecto de la *Ruta*<sup>75</sup>; sus apoyos de acuerdo a los recursos financieros y humanos con los que el área de turismo de cada gobierno local contaba y la intervención del gobierno provincial o nacional; los diferentes plazos burocráticos para ejecutar algunas decisiones de acuerdo a los niveles de operación adjudicados al área de turismo en cada municipio y la cercanía de los referentes de la misma con el “riñón del intendente”, que ha redundado en nuevas tensiones específicas a sortear.

Este no es un aspecto menor de la mediación que he ido construyendo, ya que me convertí en un actor clave para destrabar y movilizar la implicación de los Municipios, haciendo valer una trayectoria personal de gestión en el ámbito público regional y el carácter de la representación institucional de la Universidad. Los apicultores buscaban hacer realidad lo que señalaban discursivamente y tenían concentrado el esfuerzo de trabajo y vinculación en sus dirigencias cooperativas, las que a veces tenían dificultades para avanzar sobre todo en el plano local, aunque pensaran: “No debemos tener miedo de gestionar ante el Estado, en todos sus niveles. Más allá de los gobiernos, el Estado es un instrumento de todos, muchas veces nuestro prejuicios políticos son un obstáculo.” (A. Dovico, comunicación en Campo y Abejas N.º 128, 2017, p. 8)

Evidentemente, con una historia de ruptura con el intendente Sujarchuk de Escobar y la consecuente ubicación de Ángel de manera progresiva como agente territorial, operador y finalmente funcionario de la gestión de este municipio (al momento tiene un cargo de segunda línea en el Área de producción), auguraban un trayecto complejo en la vinculación con el Proyecto y, en particular, con Ángel, teniendo en cuenta además lo que en ese momento consideraba prejuiciosamente irresoluble de su lugar como agente de la ESS.

---

<sup>75</sup> Lo que aquí se observa es la determinación de las políticas locales respecto de las políticas públicas en vigencia en el plano nacional, en integración u oposición a visiones alternativas promovidas desde la Universidad. El caso de “Experiencia rural Zárate” concebida desde el Turismo Rural Comunitario por el Municipio de Zárate es una disgresión en este sentido, plenamente encarado por los decisores políticos locales.

Este aspecto, vuelve a hacerme topar con otros intereses personales de mi inserción en el campo, azuzado por el hecho de participar del proceso instituyente que es la construcción del campo de la ESS y su necesidad de reconocimiento y legitimación, del cual por transferencia me hago cargo. Además, debido a mi trayectoria de gestión en ámbitos públicos y la amenaza persistente de mi expulsión política de Escobar y la participación evidente de Ángel en algunas de esas escenas, ya descritas, entre otros aspectos más subjetivos aún, la necesidad de valoración y reconocimiento de mi aporte personal, institucional y político se hizo escuchar y debí revisarla, primero para no obturar el proceso territorial y luego para desarrollar esta investigación.

Hace falta matizar el camino que han seguido estos intereses personales en el cruce con los intereses y las controversias que Ángel representaba. Este aspecto instala a su vez a la UNQ y a la FECOAPI en horizontes imaginados distintos. Débilmente, se observaban tensiones en las referencias sectoriales de los apicultores a partir de la búsqueda de posicionamiento político territorial al que aspiraba Ángel y el posicionamiento del movimiento cooperativo en el proyecto. Pero, no llegaban a ser destacables y Ángel lograba negociar estas tensiones. Desde la mediación universitaria, en la búsqueda de empoderar a los actores locales como protagonistas y al mismo tiempo favorecer la inclusión de los más vulnerables, la posición de Ángel para con actores como Sergio de Canal Yrigoyen y su lugar de referencia en el movimiento cooperativo en la zona, ha sido otra cuestión dilemática a enfrentar.

En definitiva, de los aprendizajes de la *Ruta de la Miel* se extrae que, si bien la mediación técnico política tiene como resguardo de “objetividad” el encuadre institucional que le da origen y los enfoques técnico académicos en los cuales se enmarca, la densidad de los aspectos biográficos y las trayectorias políticas y territoriales de sus mediadores y el sesgo del proyecto político de la Universidad o de la institución de referencia, son tan relevantes que terminan configurando un reaseguro aún mayor que el marco institucional en sí: el que ofrece una práctica auto-reflexiva o mejor, aún, la etnografía de nuestra posición en el campo.

## **5. 2. El apicultor “permitido”**

“¿Dónde queremos llegar con FECOAPI? Lo más lejos posible, ese es nuestro Norte.” (A. Dovico, comunicación en Campo y Abejas N.º 128, 2017, p. 8), se escucha decir a quien representa a la dirigencia de los apicultores, mientras parece que estos van registrando cuáles son los caminos para llegar lejos: las cooperativas, la federación, la diversificación, el valor agregado... en un contexto donde cada vez más se habla de cooperativas y de economía social.

Estas cuestiones están plasmadas en un segundo momento de la escritura de esta tesis (Capítulo 2), donde desarrollé los aspectos socio-económicos y políticos que hacen al escenario productivo de los apicultores que convergen en la zona Delta, en la cual la *Ruta* se planea. Me detuve en particular en las determinaciones que el mercado nacional e internacional hacen sobre la producción de miel, impulsando una apicultura orientada a la exportación, con procesos profundos de cualificación e innovación en los productos apícolas y consecuentemente, planteando el volumen productivo de las unidades de trabajo. Por otro lado, esboqué las líneas más importantes de la acción estatal, apoyando y fortaleciendo el sector sobre la base de la decisión de formalizar, cooperativizar, diversificar, agregar valor y tecnologizar el sector como camino de adecuación a las determinaciones del mercado.

De acuerdo a estas determinaciones en el Capítulo 3, he descripto la asunción del formato cooperativo y la organización de la Federación, su recorrido histórico, las tensiones de intereses individuales y colectivos, la visualización de la oportunidad de cooperativizarse, las valoraciones sobre el futuro de la actividad y el lugar de las mujeres y los jóvenes en ella, la adecuación de los apicultores y sus expectativas a las políticas públicas y a las determinaciones del mercado, la negociación con estas determinaciones desde la organización del sujeto político apicultor y la organización económica de los apicultores.

Planteo en qué consistieron algunas de las reconfiguraciones subjetivas de parte de los apicultores que he observado y recabado, como respuesta a los escenarios en donde se desarrolla su vida y su producción, reconfiguraciones que, al mismo tiempo, se expresan en la realización de la *Ruta*. Como dice Domeka: “Nosotros los apicultores le ponemos el pecho... pero lo que no tenemos nunca es espalda” (D. B., comunicación personal, 30/06/2017) y esa “espalda” requiere algunas condiciones de parte del pequeño productor apícola para ubicarse en ese proceso a las cuales nos referiremos a continuación. En este sentido, la *Ruta*, es un eslabón diferencial y un momento del proceso de recreación de posibilidades que implica construir su “espalda” común.

Las condiciones requeridas en los productores giran en torno a su afiliación, su capital de base, su reconocimiento de la organización de segundo grado y su posibilidad de asumir una visión estratégica desde el colectivo de los apicultores. Dicho de otra manera: para ser incluido en la *Ruta*, el pequeño productor apícola debe apostar a la construcción de la FECOAPI y garantizar ciertas condiciones económicas resueltas, aquellas que no lo dejen fuera de las posibilidades de desarrollo pretendidas, para respaldarse en las cooperativas y en la Federación. Al no haber una política de promoción del sector sino a través de los mecanismos asociativos que se hayan dado, la Federación se vuelve una herramienta muy

destacada. Eso explica por qué el apicultor del Canal Yrigoyen, con su recreo hecho “a pulmón” y menor capacidad económica, no ingresa en principio para ser “exhibido” en el marco de la *Ruta de la Miel del Delta* y otro productor de Zárate, ex gerente de una fábrica de hidrolavadoras devenido apicultor y organizador de un alojamiento no convencional en Paraje Camino Viejo de Zárate, sí es candidato. Pero también se experimenta punitivamente el no ser parte de la Cooperativa: por ese motivo, la familia Nuñez, que cuenta con respaldo económico y con un apiario que tiene potencial de desarrollo turístico queda fuera por motivos de desafiliación a la FECOAPI. Algo parecido sucede en Campana hasta la inclusión de Isleños Unidos II como socio de la *Ruta*, para enmarcar la participación de Pedro en el proyecto de la Ruta. Pedro era propietario de una PYME de fabricación de maquinaria apícola que quería ingresar a la Ruta representando a Campana y Ángel se oponía férreamente a que ingresara de manera individual. Pedro tenía muy buena relación con Isleños Unidos II y decide participar de esa asociación. Ángel no consideraba inicialmente que su participación fuera genuina. Sucedió que, luego de que Pedro se hizo cargo de trabajos de diseño y que le fabricara y comercializara maquinarias a la FECOAPI, quedó habilitado para formar parte del proyecto de la Ruta como Isleños Unidos II.

El mismo Ángel, químico por formación, tuvo trayectoria como emprendedor en actividades vinculadas a la bromatología y la construcción y llega a la apicultura con experiencia de manejo económico. Así lo expresaba: “...en plena crisis financiera argentina del año 2001 mi empresa de construcción de piletas de natación quebró y mi pasatiempo eran tres colmenas que tenía en el fondo de mi casa” (Comunicación de A. Dovico, en Áraoz, C. Boletín FIDA). En pocos años, con gran capacidad comercial, llegó a tener 150 colmenas propias.

En el recorrido, se ligó para mí esta imagen del apicultor que el contexto requiere (cooperativizado, con capacidad y manejo comercial, abierto a la diversificación y al valor agregado de los productos) con la imagen del productor con el cual se va a poder compartir una experiencia turística y degustar miel de su propia cosecha en el bucólico entorno del campo y de la isla, la imagen que la *Ruta de la Miel* necesita promocionar. Me pareció útil pensarlo desde la imagen del apicultor “permitido”, a partir de la clave que nos ofrece Hale (2004) cuando, en el marco de proyectos de turismo comunitario en el oeste norteamericano repiensa las nuevas identidades originarias en el marco de lo que él llama el multiculturalismo neoliberal y su categoría del “indio permitido”. La cooptación neoliberal de los signos identitarios que suponen cierto reconocimiento simbólico y no económico de aquel sujeto, en cierta manera se puede articular con la búsqueda del apicultor “permitido” por las políticas públicas y el mercado para la FECOAPI en este Proyecto, aunque con reparos.

El apicultor “permitido” es ese sujeto donde puja la representación tradicional del apicultor, revestido del lenguaje de la economía social y solidaria y en tensión con los desafíos de diversificación e innovación del mercado apícola, en clave de desarrollo. El apicultor permitido es “el viejo Nuñez, muy personaje, muy de la estructura vieja” (G. F., comunicación personal, 11/01/2019) pero reconvertido por las necesidades de la cooperativización para comercializar y obtener subsidios. Es “permitido” en tanto es lo esperado y promovido desde el mercado y desde las políticas públicas.

En otras palabras, el peso de asumir ser quienes en realidad no son y en este hecho, al mismo tiempo, el despliegue de ese impulso vital de resolución de la vida y el futuro, como ya fue dicho, se esconden de manera contradictoria en este curso de las cosas. Porque como sujeto colectivo no están necesariamente preparados para sostener esta estrategia de la dirigencia ni tampoco la eficiencia comercial que supone planear el negocio, analizar su volumen y definir el tipo de diversificación o de valor agregado más conveniente. Dice Trupia corroborando estas ideas y la heterogeneidad del sector:

Cuando yo estaba en el Ministerio de Ciencia y Tecnología financiamos un cluster de actividad apícola que abarcaba desde la provincia de Buenos Aires hasta Jujuy. Se cayó. Porque no había manera de pensarlo como proyecto integrado. Los apicultores son actores difíciles y distintos; no es un conglomerado de empresarios que se sientan y que están pensando sólo en la rentabilidad. Ellos van y vienen sobre distintos aspectos, aunque habría que ver cómo viene la nueva generación. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018).

Tomo algunos ejemplos representativos. En una reunión de Experiencia Rural Zárate circulaba la idea de que Apidelta, en la persona de Benja, podía proveer miel a todos los emprendimientos del circuito y entonces comenzaron a ser planificadas otras maneras de articular. Se propuso hacer la experiencia “Ser apicultor por un día” en la casa del productor que tenía un hospedaje no convencional y, también, ofrecer cerveza de miel y explicar cómo funciona el emprendimiento de los jóvenes. Entonces, alguien dijo que había que definir el producto, la imagen de la *Ruta*, el precio. Benja corta la conversación para afirmar: “Nosotros hemos decidido poner toda nuestra producción en los emprendimientos de manera gratuita, hacer una apuesta y vender en todo caso en alguna de las ferias” (B. D., Comunicación 4/08/2018). Cuando se implementó el circuito en noviembre de ese año, la FECOAPI no estuvo presente ofreciendo su miel en los emprendimientos ni en la Feria La Calandria de Paraje Ortiz montada *ad hoc* (aunque sí estuvo representada por los jóvenes que producen cerveza de miel en una de las cenas), o sea que lo que habían pensado estratégicamente queda

en suspenso. Vamos a suponer que esta era su estrategia de visibilidad, ya que comercialmente no hubo manera de pensar en este caso su participación como actor que ofrece servicios turísticos y percibe ingresos por ello.

Otro ejemplo. Analizamos el uso de probables apiarios de Campana: ni la Finca Tres Clavos en Otamendi ni el Apiario Oro del Inca en Canal Alem, junto a la casa isleña de María que ofrecía meriendas con miel, por su carácter de emprendimientos individuales podían integrarse, pese a que por sus características paisajísticas podrían funcionar como atractores. Tampoco el Recreo de Sergio, por otros motivos ya explicados. Tampoco pudieron pensar la utilidad del Apiario de la familia Nuñez, exceptuados de participar por haber dejado la cooperativa, nomás como un paso intermedio en un plan de negocios que podría atraer visitantes para favorecer a otros productores que sí formen parte de la FECOAPI. Es decir que, exceptuando a su dirigencia, los apicultores no han logrado dar el salto hacia la visión del emprendedor económico, ese salto hacia la comercialización en relación a un colectivo. Como describe Trupia, los apicultores no tienen esa mirada “todavía... ni en su léxico. Los ves muy supeditados a lo coyuntura del no tenemos. Les resulta más fácil ‘lo que no’, lo que no podemos vender, el no podemos salir al territorio. Lo peor que les puede pasar es que la extracción sea a demanda.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018). En el mismo sentido, Trupia nos advierte sobre una docente de una escuela técnica de Zárate que hizo un estudio sobre la adulteración de la miel en los comercios locales y les ofreció nichos de mercado como para introducir sus productos. Ellos no quisieron. Tampoco la visión estratégica de construcción del sujeto político apicultor, representativo en el campo de la ESS, acompañando la inclusión de nuevos productores con menos oportunidades era un camino visualizado o transitado.

Último ejemplo: Con la FECOAPI y con la cooperativa Amuyén, centralmente, y con cierta participación de Cooperativa Apidelta, se trabajó en el diseño de marca e imagen de los productos de la *Ruta de la Miel*. La iconografía, brochure, folletos, etiquetas, etc. resultantes ha quedado francamente subutilizada. Mientras, los apicultores de Zárate, muy activos en las reuniones de organización de la *Ruta* y comprometidos en distintos eventos que promueve la FECOAPI, plantean como nombre para la miel producida en ese distrito el nombre “Naranja en flor”, con resonancias al proyecto “Zárate Ciudad del Tango” de Turismo municipal, pero olvidan la existencia de una marca colectiva de la *Ruta*. Esta elección es coincidente con una falta de visión estratégica acerca de la integración de la FECOAPI y la miel de citrus, característica de San Pedro, distrito hermano en la construcción cooperativa y en la propuesta de la *Ruta de la Miel del Delta*, claramente sin interpretar las posibilidades de la marca

construida con la participación de algunos de ellos. Evidentemente quienes participaron del diseño no se apropiaron del mismo y no pudieron transferirlo, dado que esta marca sí tenía en cuenta las “mieles del Delta”.

Así como lo clarifica Gastón, a partir del cercano conocimiento que tiene de sus compañeros apicultores de Zárate:

Siempre son Benja y Domeka los que llevan encima la cooperativa. Ellos no están profesionalizados en lo que es la parte más fina, en lo social, por ejemplo. Entonces se dedican a la producción tal como viene y la producción se chupa todos los otros derivados posibles. Benja es abierto y trata de llevar adelante todas las buenas prácticas pero es verdad que los apicultores son medio ermitaños y acaparan muchas cosas y, entonces, de los 14 asociados participan muy pocos. Si fueran 45, sería otra cosa. Y bueno, hay que ver el tema de los espacios en los campos, montones de otras cosas más toscas. (G. F. , comunicación personal, 11/01/2019)

En definitiva, desde el análisis de los propios apicultores, hay fuertes debilidades organizativas que no pueden modificarse para estar a tono como se pretende desde la FECOAPI con el contexto y con los horizontes de futuro deseados. Todavía hay una gran sobrecarga en los referentes y sólo hay algunos casos puntuales que inician el camino hacia la especialización en roles referidos a la comercialización, alguna tarea específica relacionada con la diversificación o el agregado de valor (producción de polen, cerveza de miel, miel cremosa, servicios turísticos, packaging, difusión, etc.). Por el momento, cada uno pone mucho tiempo, energía y recursos en la producción propia sin diversificación ni valor agregado, y la ruta lleva mucho trabajo y no hay quien se especialice en el tipo de servicios necesarios.

En síntesis, un porcentaje significativo de los apicultores, tal vez más cercano a las dirigencias de las cooperativas, asume la visión estratégica que Fecoapi construye porque entiende que es mejor camino para todos, pero lo hace con mucha dificultad porque no logra abandonar otras visiones y modos de producción en desmedro de esa visión estratégica que es compleja. Nos encontramos entonces en un dilema, en el tránsito de la reconfiguración identitaria del apicultor actual. Con mucho respeto, habrá que acompañar este complejo proceso de reconfiguración.

### **5. 3. La vida inacabada en una experiencia turística**

Ingold, con su imagen sobre la vida, nos ilumina esta Ruta que no parece completarse, que no puede estar contenida dentro de un límite, que teje su camino en y a través del mundo con

múltiples líneas de relaciones, con tentáculos, “probando cada fisura o grieta que pueda potencialmente proveer crecimiento y movimiento.” (Ingold, 2007: 103).

Como la vida misma, la *Ruta de la Miel* no es un circuito lineal, en contraposición a las rutas que, al decir de Ingold (2007), taponan senderos de vida. Es un producto vincular, sostenido en una meshwork, que supone mucho trabajo de la relación con otros y esto le da la complejidad que se merece. Cuando consulte a Trupia acerca de las razones por las cuales la Ruta no terminaba de concretarse, me dijo:

Una cosa sospecho: tal vez la dificultad de hacer algo tan complejo, al no tener mirada estratégica o una proyección, algo de alto riesgo e innovador... es que no existe ese análisis en relación al impacto posible en tres o cuatro años. Hay algo más fuerte en resolver la inmediatez, lo operativo. Hacemos esto, después lo otro, después esto otro, no lo ven como una oportunidad de negocios. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018)

Esta respuesta refleja una primera aproximación técnica, muy probable, para explicar las razones que definen el proceso de diseño de la ruta como un proceso inacabado, como un proyecto que no termina de concretarse en su regionalidad posible, aún apelando a los recursos y dispositivos ya consolidados. Podríamos sostener que algunos apicultores no se apropian de la *Ruta de la Miel* porque siguen arrastrando aquel modelo único y tradicional acerca de lo que es ser apicultor. Inclusive, en el campo y preguntando a algunos socios sin participación directa en los órganos de dirección de la Federación, la respuesta podía llegar a ser: “Creo que la ruta surgió desde el INTA o desde algún área del ministerio” (planteado en visita de campo en enero de 2019). Frente a esta respuesta, acto seguido, yo aclaro que fue una idea de la FECOAPI, pero alguien expresa con cierto recelo: “Para mí, FECOAPI toma el proyecto de la Ruta del arándano” (otro proyecto de ruta productiva en la zona, promovido también por las Rutas gourmet de la provincia de Buenos Aires).

Sigue diciendo Trupia:

Yo no la entendí de entrada y no me metí en el tema. Economía social me encantaba, pero no era una prioridad en la política del intendente. Miguel L. que estaba en Economía social, tampoco se metió en la Ruta. Pero estaba Walter L. en Producción, Anabela T. y Elena R. y Walter, además era director de la Escuela de El Tatú. Lamentablemente, había pasado algo un poco menor que lo asustó: previamente tuvimos un proyecto que se llamó la ruta del arándano que se cayó. Pasó que se descubrió que había trabajo infantil y la municipalidad quedó pegada y en lugar de dar un paso para atrás y anticiparse... Para él fue un golpe duro lo de la ruta

de los del arándano. Podría haber hecho un protocolo de intervención para la Ruta de la Miel, llamar a todos los apicultores plantear esta vuelta de responsabilidad social frente a lo que había pasado con la ruta de los arándanos, pero Walter se asustó y no hubo posibilidad. En esa época había afinidad política entre Scioli y Caffaro y se podría haber hecho un cocido fino y las cosas hubieran sido distintas. Cuando después asume Liliana la Dirección de Turismo, intenta hacerla, pero empieza a tener algunas cuestiones más prioritarias con los hoteles y los restaurantes que no están agrupados en Zárate y desde la municipalidad de Zárate no era una agenda atraer a la Ruta sino atraer al Hilton. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018)

Definitivamente, esta movida previa de la Ruta del arándano fue decisiva para dilatar la participación del municipio de Zárate, el más proclive de la región a apoyar este tipo de proyectos, aunque con muchos matices en los últimos años de la gestión municipal. Si el municipio más presente en el desarrollo de la ESS y del turismo rural comunitario sostenía esa postura, no podía esperarse mayor apoyo de otros gobiernos locales, en principio. Eso determina que los apicultores, atados a la importancia de las políticas públicas, lleguen a explicar la falta de concreción de la *Ruta de la Miel* con la participación del Estado, en la misma ocasión en la que indagué a un grupo en el marco de un taller: “La Ruta de la Miel falló por la falta de acompañamiento de las instituciones públicas” (visita de campo, enero 2019) y en este comentario por única vez se habla de “fallo”. En adelante, la Ruta se siguió exhibiendo esporádicamente, a veces en redes sociales, en ferias locales y nacionales e inclusive en nuevas iniciativas de gestión frente al Estado, como un producto que trata de mostrar una imagen muy atractiva... aunque no se concrete sino sólo en algunos de sus tramos.

Ahora, de acuerdo a mi experiencia en la *Ruta* estos argumentos no me resultaban suficientes y tampoco explicaban por qué hacía falta sostener su existencia, aunque sea de manera inacabada.

Como contrapartida provocadora y desafiante, aunque sea sólo desde algunos de ellos, la *Ruta* *había* surgido situando su propia experiencia productiva como una “experiencia turística” propuesta en el marco de distintas tendencias innovadoras en el campo del turismo, particularmente desde el turismo comunitario y el turismo alternativo. Cabe mencionar que relaciono, en particular, este dispositivo turístico con la concepción de diseño de ambientes para la vida de Ingold (2012).

Pero, para poder adentrarse en la significatividad de tales cuestiones, entiendo que hace falta ir a las preguntas iniciales que procuran explicar qué buscaban realmente los apicultores con

el diseño de la *Ruta de la Miel del Delta*. Cómo y por qué, en este recorrido de las cooperativas y su negociación con el escenario planteado, surge la *Ruta* como complementación de ingresos.

Estaba claro que, a los efectos meramente comerciales, la *Ruta de la Miel* era un proyecto ambicioso y difícil, con altos costos de transacción y que, en esa interfase, abarcaba lo institucional, atravesaba lo político y apuntaba a lo económico de las cooperativas específicamente. En principio, ni el Estado ni los privados nunca han estado dispuestos a financiar ese tipo de costos que no representan ganancia: horas para relacionarse, para construir organización, para ensayar por prueba y error... Entonces, ¿estaban los apicultores en condiciones de sostener esos enlaces, ser el motor de esa construcción?

Cuando la debilidad de los productores, el desinterés de los empresarios, la falta de decisión política, o sea cuando todo parece conspirar contra la construcción de una ruta contrahegemónica, ¿cómo puede el desarrollo ser traccionado? o citando a Boisier (2003), “¿y si el desarrollo fuese un emergente sistémico?”

Lo que sucede es que, coincidiendo con Trupia, la imposibilidad de concluir con un plan de negocios que asuma cierta previsibilidad económico financiera, hace que lo que los apicultores buscan sostener sea, más que lo económico financiero, una posibilidad de imaginar su futuro, de resistir con la actividad apícola, de construir escenarios para la autoponderación y para la valoración externa, al mismo tiempo que una construcción económica y política... Eso, es la *Ruta de la Miel del Delta* como proyecto inacabado.

Lo inacabado se produce en el hiato que distancia y tensiona esperanzas y sueños para el futuro versus las constricciones materiales de cada presente; por tanto, el diseño de la *Ruta* debe invitar a todos los involucrados a participar en una conversación acerca de esta tensión. Una invitación a participar de un tema de conversación para el desarrollo de los sueños y el enfrentamiento a los temores y las restricciones de todo tipo.

De esa manera, la *Ruta* pasa a ser un diseño que se entiende a sí mismo, más que como una innovación, como una improvisación creativa, flexible y previsor, al decir de Ingold (2012), como el despliegue de una creatividad resiliente<sup>76</sup> para, en lugar de apostar a una solución prefigurada, amagar con respuestas lo más precisas posibles a las circunstancias siempre cambiantes de la vida. Para este autor, la creatividad es crecimiento y esto es lo que moviliza a los apicultores en su proyecto de la *Ruta*. Porque “equiparar creatividad con innovación es leerla hacia atrás, en términos de sus resultados, más que hacia adelante, en términos de los movimientos que les dieron impulso” (Ingold y Hallam, 2007, p. 3). Hay en definitiva una

---

76 Capacidad para enfrentar la adversidad.

flexibilidad de los apicultores que los vuelve hábiles para no solo buscar la veta del devenir del mundo sino también para orientar ese devenir hacia ese propósito que es una imaginación del futuro al que aspiran. De eso se trata diseñar una *Ruta* para la vida. De alguna manera, esta aproximación tiene potencialidad para explicar la persistencia del proyecto de la *Ruta de la Miel del Delta*, más allá de sus concreciones, por encima de las pujas y coyunturas políticas y frente a las adversidades socio económicas y climáticas. Porque el impulso de la vida es seguir avanzando. Así lo entienden nuestros apicultores y por eso concluye Ramiro, de San Pedro:

Desde FECOAPI apostamos a gestionar mano a mano con el Estado, no por la “foto” sino que, por el contrario, nuestro interés trasciende esa eventualidad. Nos desafiamos a mejorar la calidad de vida de nuestros socios, nuestros productores, desde las cooperativas, desde la integración, la cooperación, la ayuda mutua y el esfuerzo, lo propio en lo social. (R. A., comunicación personal, 15/09/2017)

#### **5. 4. Economías para la vida**

En el Capítulo 4, procuré describir cuáles han sido las posibilidades y las dificultades de la implementación de un proyecto turístico organizado a partir de procesos de ESS y algunas articulaciones prácticas y conceptuales entre el campo de la ESS y la construcción de ambientes para la vida por quienes habitan los territorios (Ingold, 2012).

Ahora, llegando al final, me imagino a mí mismo en el primer vuelo circular de esta Tesis, intentando “llegar a la colmena”, a ese lugar que posibilita la organización para la reproducción ampliada de la vida. Busqué comprender cómo se produce la construcción de estrategias para la satisfacción de las necesidades vitales en una ruta, un camino para la economía social y solidaria. Y me encuentro, como Gustafsson (1978) con los seres que han ocupado la colmena...

Junto a Trupia, sintetizo algunas de estas estrategias socioeconómicas en las que participan los apicultores:

Primero, las cooperativas... Luego, hay muchas posibilidades de generar espacios de comercialización con la gente de la economía social. Tenés la feria del Andamio, la Costanera, algo armado allí desde la Ruta de la Miel y tenés una movida como para colocar productos: la Ruta de la Miel, aunque no la entendí de entrada. (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018)

Me parece significativo hacer el esfuerzo de deconstruir, una vez más, nuestra mirada sobre la experiencia, para componerla articulando estas prácticas económicas con la *Ruta*, entendida como sendero vital antes que dentro del conjunto de las “rutas proyectadas (...) aplastando

senderos de vida” (Ingold, 2012, p. 29). Desde el aporte de Ingold, esta comprensión más integral del proyecto económico estudiado me ha implicado concebir las estrategias económicas como el diseño de estrategias para “in-habitar” (habitar con pertenencia) los ambientes para la vida. Claramente, asumir la complejidad de una vida que no puede asirse en prácticas preformadas o estereotipadas, y la construcción de una mirada que vincula lo económico con los ambientes para la vida, al modo en que los piensa Ingold, son lecciones que la *Ruta de la Miel del Delta*, como dispositivo turístico comunitario, alternativo y sustentable puede aportarle a la ESS para repensarse en su propio desarrollo. Un ambiente habitado realmente por las personas que viven en él es indispensable para desarrollar la vida que se reproduce en las prácticas de la ESS. Y pensarlo de esta manera, apelando a las categorías de Ingold nos permite pensar este ambiente no de manera idílica (tal como la imagen romántica de la isla y sus habitantes visitados por apicultores con trajes extraños y procedimientos de artesanos de la miel) sino como el ambiente de nuestros territorios multidimensionales y complejos, más vitalmente, el ambiente como meshwork y en la meshwork, “una zona de enmarañamiento que rompe cualquier límite que podamos definir entre la interioridad de un organismo y la exterioridad del mundo, (...) un rumbo para ubicar la experiencia vivida de involucramiento con nuestros entornos” (Ingold, 2012, p. 30).

En tanto la ESS ha sido nuestro principal marco de referencia para analizar la experiencia de las cooperativas apícolas articuladas en la *Ruta de la Miel del Delta*, estas consideraciones nos permiten pensar nuevamente el vínculo de la ESS con la vida. En las definiciones habituales sobre la ESS, como ya fuera dicho, se define a ésta como una economía que procura obtener como finalidad social la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2011). Se trata, estructuralmente, de una economía para la vida, presente y capilarizada de manera diversa en las prácticas y en los territorios, así lo referimos habitualmente en el campo de la ESS.

Una “otra economía” enfocada en la satisfacción de necesidades y deseos de las personas en un territorio, en el marco de los ambientes para la vida que in-habítamos, se ve fortalecida con la recuperación como articulador social del *Samak Kawsay* o “Buen vivir” de los pueblos andinos, de manera tal que la vivencia de las personas se asocia a un proyecto de desarrollo socioeconómico y territorial que está montado sobre la antigua cosmovisión originaria de bienestar a partir de la participación comunitaria, el equilibrio en la relación con la naturaleza, la producción y distribución de los bienes con justicia. El desarrollo económico es pensando como aquel “conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio – culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir” (Flor, 2011). Esta resignificación del desarrollo desde el buen vivir, su relación con la ESS y su

conexión intrínseca con los ambientes, la naturaleza, la vida, es un punto interesante para correlacionar el enfoque antropológico de Ingold con la ESS

Nos dirigimos entonces al nudo de esta tesis. El vuelo circular de las abejas o todo este trabajo, se dirige hacia los puentes entre este caso y la construcción amplia del campo de la ESS en la sociedad contemporánea. Se ha tratado de un vuelo desde la antropología y otras ciencias sociales cuya pretensión fue abonar a la elaboración de sugerencias para accionar en el campo del turismo y la ESS.

Desde los tópicos visitados -la economía, los ambientes, la reproducción, el buen vivir, los vínculos, las estrategias políticas, la vida...-, me pregunto qué de lo realizado puede espejar o confrontar otros procesos de construcción de trayectorias de desarrollo socio-económico que favorezcan la inclusión de sectores con menos oportunidades. Y encuentro maneras fecundas para pensar esos otros procesos a partir de estas miradas que circundan la definición de estrategias precisas pero flexibles, en constante retroalimentación con las alternativas de la vida. Pienso en tantas experiencias de feriantes o de empresas recuperadas, donde los participantes tienen que recrear su formato recurrentemente, desde las condiciones de las necesidades de la vida de cada uno de sus integrantes y como respuesta a la meshwork, donde los componentes múltiples que interactúan con los actores de la ESS, sus hilos y capilaridades se cruzan con intereses, representaciones, ideologías, recursos, oportunidades y vínculos. Esta mirada de los procesos de la ESS resulta más integradora y comprensiva de la complejidad de los fenómenos que se articulan en ellos y de las dimensiones subjetivas, afectivas, ideológicas, simbólicas, políticas, sociales y económicas puestas en juego. Además, nos puede permitir superar una visión idealizada y moralizadora de la ESS, dado que el mismo concepto de ambientes para la vida, la meshwork y la vida misma incorporan en si misma las diferencias, las tensiones, el caos, pero sin renunciar al impulso de la creatividad, del hacer como búsqueda de las personas por inventarse un futuro, con cierta dosis de esperanza en la humanidad de los in-habitantes. Este sí es un valor indispensable, a mi criterio, para situar lo pragmático y proactivo de las iniciativas de la ESS.

Esa búsqueda, con múltiples atravesamientos políticos y culturales, en medio de las condiciones reales en las que se construye la reproducción ampliada de la vida en los proyectos asociativos de la ESS, suele darse, tal como lo refiere Ingold (2012), como improvisaciones creativas que salen al cruce de la imposibilidad o la adversidad, con muchas contradicciones, pero confiadas en el potencial de lo humano. Desde el punto de vista económico, muchas veces requieren de otras intervenciones y apoyos técnicos para garantizar su viabilidad y fortaleza. Pero siguen su curso, organizando a los actores cuando estos asumen

su pertenencia a un colectivo y cuando sus necesidades vitales van encontrando rumbo, no sólo en lo económico comercial, sino en lo vincular y lo social. Estas experiencias son, en definitiva, las que consolidan la ESS desde sus mismos actores territoriales, las que nos desafían al sistema científico tecnológico a sumarnos como parte de la meshwork sin desvalorizar estos procesos y acercando nuevas posibilidades disponibles en el momento en el que la vida les proponga improvisaciones a los actores de la ESS (los apicultores en el caso de la Ruta) y estos estén convencidos y quieran aprovecharlas.

También, los recorridos de los apicultores y su devenir en los territorios de relación con la acción estatal y con el mercado, nos espejan de manera muy conveniente la realidad de muchos de los actores que integran el campo de la ESS. En nuestras sociedades occidentales, necesitamos pensar versiones de estos menos puras e incorporar en la construcción que hacemos de ellos y de sus iniciativas, lógicas que integren distintos registros de diálogo, tensiones por la imposibilidad o no de la integración de discursos y prácticas de la ESS con los de la economía capitalista, prácticas donde conviven lógicas contradictorias, etc.

La *Ruta de la Miel del Delta* la entendemos entonces como aquella respuesta posible, tan sólo, a las preguntas de los apicultores acerca de cómo sigue su vida, frente al difícil escenario de inserción en el mundo de la producción apícola, en un escenario de pujas por la sostenibilidad ambiental, donde la apicultura tiene algo para decir y asumiendo la causa de la supervivencia económica y profesional del sector. Los apicultores eligen de esta manera ocupar su lugar en el devenir de un ambiente donde se entrecruzan muchos otros componentes.

De esta manera, la *Ruta de la Miel* y las prácticas de los apicultores como ideación, en su prototipo que navega sobre las aguas del Delta, y como estrategia flexible, en el devenir de la vida que hemos compartido, es una buena metáfora de la construcción más macro de la ESS en el presente y en el marco del “gran tapiz de la Naturaleza que la historia está tejiendo” (Ingold, 2012, p. 332) y para ello hacemos memoria de todo el proceso transitado y reparamos en sus contradicciones, mucho más que en sus logros.

Cobra sentido la intervención de Trupia, que ha acompañado a lo largo de más de 30 años a los apicultores de la región, compartiendo una impresión sobre su historia de vínculo con el sector: “Con la apicultura tenía una visión de que algo pasaba en los márgenes pero no terminaba de entender. Como si siguiera creciendo por sí sola, sobre todo por la floración del Delta.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018). Es que en su devenir, la vida, que ampliamente sigue reproduciéndose, se aferra para ello a ideas que brillan en el agua, como la *Ruta de la Miel del Delta*.

## Referencias bibliográficas

- Acosta Silva, Adrián (2011) Murciélagos en el crepúsculo. Cohesión social y democracia: las nuevas tensiones entre estatalidad y ciudadanía. *Universidades*, núm. 48, enero-marzo, 2011, p. 51-62. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Agamben, Giorgio. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica (México)*, 26 (73), p. 249 - 264. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732011000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200010&lng=es&tlng=es).
- Alba, M; Bedascarrasbure, E y García Álvarez-Coque, J.M. (2008). Innovación y desarrollo social en el medio rural argentino. El caso del clúster Apícola del Noroeste y Centro Argentino. *Coloquio Ibérico de Estudios Rurales*. Coimbra, Portugal, 23 al 25 de Octubre de 2008.
- Albuquerque, F. (1999). *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almirón, A., Bertoncillo, R. y Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio: Una discusión de sus relaciones a partir de casos de la Argentina. *Estudios y Perspectivas en turismo*, 15 (2), p. 101-124.
- Altman, David y Luna, Juan Pablo. (2012). Introducción: El Estado latinoamericano en su laberinto. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 32 (3), p. 521-543 <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2012000300001>
- Altschuler, B. (2008). Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación. *Anales del 7º Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Curitiba, Brasil: Editorial Esplendor.
- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, (27-28), p. 64-79.
- Aráoz, Carolina. (2016) Cooperativa Apícola Amuyén. *Boletín FIDA Mercosur*. Disponible en <http://fidamercosur.org/claeh/component/content/article/2-uncategorised/877-cooperativa-ap%C3%ADcola-amuyen,-escobar>
- Balbi, F. (2007). Entre el futuro del recurso y el futuro de los hijos: usos de términos y expresiones ambientalistas entre los pescadores del Delta del río Paraná. *Cuadernos de antropología social*, 1 (26), p. 87-105.
- Balbi, F. A. (2007) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Balbi, Fernando Alberto (2016). A moral como parte integral da produção da vida social. Uma leitura heterodoxa dos escritos de Emile Durkheim. *Sociologia & Antropologia*. vol. 6,

No. 3, p. 755 - 778.

Barretto, M., y Otamendi, A. (2015). Antropología y Turismo en los países del Plata (Argentina y Uruguay). *Pasos*, 13 (2), p. 283-294.

Bedascarrasbure, E.; Palacio, M.; Caporgno, J.; Rodriguez, G.; Maldonado, L.; Gennari, G.; Gurini, L.; Huerta, G.; Marguerite, L y Barreto, J. (2011). *Programa Nacional Apícola Argentino: Consolidando la apicultura como herramienta de desarrollo*, primera edición, Buenos Aires: Ediciones INTA.

Boisier, S. (2003). "¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?" *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 138.

Boivin, M. y Rosato, A. (2011). Pesca y transformaciones socioeconómicas a principio del siglo XXI: un análisis etnográfico de los pescadores del delta entrerriano, Argentina. En Alcalá Moya, G. (Ed.) *Pescadores en América Latina y el Caribe: espacio, población, producción y política*. 2, México: Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. p. 185 - 211.

Boivin, M., Rosato, A., y Balbi, F. (2008). *Calando la vida*. Buenos Aires: Antropofagia.

Bourdieu, P. 2003. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.

Brow, J. (1990). Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. *Anthropological quarterly*, p. 1-6.

Bruner, E. (2001). The Maasai and the Lion King: authenticity, nationalism, and globalization in African tourism, *American Ethnologist*, 28 (4), p. 881-908.

Caboni, C. (2017) *El lenguaje de las abejas*. Madrid: Maeva.

Cáceres, D. (1994). Estrategias Campesinas y Riesgo. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina. Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 3 (13), p. 2-6.

Cáceres, D. (2002). Agricultura orgánica versus agricultura agroindustrial. Su relación con la diversificación productiva y la seguridad alimentaria. *Agroalimentaria*. Nº 16, p. 29 - 39.

Campo y Abejas NOTIC&AS Nº 128 - octubre 2017, Castelar: Editorial Campo & Abejas.

Carenzo, S. (2011). Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: cultura material en una cooperativa de "cartoneros" del gran Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 17 (36), p. 15-42. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832011000200002>

Carenzo, S. y Fernández Álvarez, M. I. (2011). El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: "cartoneros/as" en la metrópolis de Buenos Aires. *Argumentos (México, D.F.)*, 24 (65), p. 171 - 193. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952011000100007&lng=es&tlng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000100007&lng=es&tlng=pt).

- Coraggio, J. L. (2002). "La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal". En *Exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria dentro del Eje I: La producción de riquezas y la reproducción social, del Foro Social Mundial, Porto Alegre* (Vol. 31).
- Coraggio, J. L. (2011). "Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria" En Coraggio, J. L., Acosta, A y Martínez, E. (Ed.) *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya Yala – Flacso, p. 345-405.
- Coraggio, J. L. (2014) "Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina", en *Cuadernos Metrópole*, V. 16, N°31, 2014, p. 17-35.
- Cheong, So-Min y Miller, M. (2000). Power and tourism –A Foucauldian observation. *Annals of Tourism Research*. 27 (2), p. 371-390.
- Daltabuit, Magalí y Oriol Pi-Sunyer. 1990. "Tourism development in Quintana Roo, Mexico". *Cultural Survival Quarterly*. Vol. 14 (1), Cambridge, Massachusetts – USA, p. 9-13.
- De Oliveira, Válter Lúcio. (2011). A construção do sujeito ecologista e os processos de mediação e resistência. En: Nussbaumer, B., Cowan Ros, C. (Eds.) *Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Díaz, Claudia y Serfelippe, Sebastián (2006). Los pueblos viven. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34109>
- Duque Franco, I. (2015). La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá – Medellín. *Revista de Geografía Norte Grande*, (61), p. 25-43
- Ferrari, C.; Pérez, M.; Currao, H. y Bessone, J. (2011) *La Apicultura Argentina y sus regiones. Una visión panorámica*. Buenos Aires : Consejo Federal de Inversiones, 2011.
- Ferré, A. M. (2014). La patrimonialización de la cultura alimentaria: apuntes para su desarrollo en el caso de la miel en Ayora. *Educación y entorno territorial de la Universitat de València: Conferencias impartidas en el Programa «Universitat i Territori»*, 4, 117.
- Feser, E. y Ureta, F. (2013) ¿Hacia una ley de economía social?. *Revista: Idelcoop*, 2013 - 209.
- Firth, Raymond (1951). *Elements of social organization*. Londres: Watts & Co.
- Flor, F. H. (2011). Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16 (53), p. 85-94.
- Freitag, Tilman G. (1994). Enclave tourism development: For whom the benefits roll? *Annals of Tourism Research*. 21 (3), p. 538-554.
- Gaiger, L. I. (2004). Eficiencia sistémica. *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, p. 213 - 220.

García, Leticia; Dillon, Beatriz; Pombo, Dalía; Calderón, Claudia; Gebbel, Ivana y Adriana Ambrosino (2001) “El trabajo femenino y el turismo alternativo en el Departamento de Guatraché – La Pampa” en *Anuario N°3 2001- Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de La Pampa*.

García-Ramón, M. D., Cànoves, G., Salama a, I., Valdovinos, N., & Villarino, M. (1995). Trabajo de la mujer, turismo rural y percepción del entorno: una comparación entre Cataluña y Galicia. *Agricultura y sociedad*, p. 115-152.

González, D. (2007). *La importancia de que las abejas bailen*, Sevilla: Algaida.

Guevara Urbina, Fátima Asunción y Romero López, María Milagros (2016) *La crianza de abejas como estrategia de diversificación: análisis de las cadenas de miel en El Tuma-La Dalía*. Cuaderno de Investigación (54). NITLAPAN UCA, Managua, Nicaragua.

Gustafsson, Lars (2016) [1978] *Muerte de un apicultor*. Madrid: Nórdica Libros.

Hägerstrand, T. 1976. “Geography and the study of the interaction between nature and society”. *Geoforum* . Vol. 7. Gran Bretaña: Pergamon Press. p. 329-334.

Hale, Charles. (2004) El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del ‘indio permitido’. En: *Paz y democracia en Guatemala: desafíos pendientes. Memorias del Congreso Internacional de MINIGUA: Construyendo la paz: Guatemala desde un enfoque comparado*. Ciudad de Guatemala: MINIGUA. p. 51-65.

Hall, Colin Michael. (1994). *Tourism and politics: Policy, power, and place*. Chichester: Wiley.

Halse, J. (2013). Ethnographies of the posible. Gunn, W. Otto, T. y Smith, R. *Design Anthropology. Theory and practice*. Bloomsbury: London, p. 180-196,

Hann, C. M., y Hart, K. (2010), *Economic anthropology*. Cambridge: Polity Press. Chapter 6: Unequal Development, p. 100-121.

Hopp, Malena (2017) “Políticas de promoción de la economía social en Argentina: desafíos para la construcción de una nueva institucionalidad” en Coraggio, José Luis (editor) (2017) *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina - 1a ed . Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento*.

Icaza, A. M. S., y Tiribia, L. (2003). Economía popular. *La otra economía*, p. 173-186.

Ingold, Tim (2012) *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Ediciones Trilce - Extensión Udelar - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Udelar.

Juárez Alonso. G. (2013) “Revisión del concepto de Desarrollo Local desde una perspectiva territorial”. *Revista Lider - Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional - Vol. 23. 2013*

ISSN: 0717-0165 versión impresa, Osorno: Universidad de Los Lagos - Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional, p. 9 - 28

Kandus, P., Morandeira, N., & Schivo, F. (2010). Bienes y servicios ecosistémicos de los humedales del Delta del Paraná. *Wetlands Internacional: Fundación Humedales*.

Kowii, A. (2009). El sumak kawsay. *Aportes Andinos*, 28, 2011.

Hiernaux Nicolas, D. (2002). Turismo e imaginarios» en *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. FLACSO, Costa Rica, p. 7-36.

Kinnaird, V. y Hall. D. (1994). *Tourism: a gender analysis*. Chichester (England): Wiley.

Koberwein, A. (2012) *Microcrédito, relaciones personalizadas, economía y política. El crédito para los pobres, de Bangladesh a la Argentina*. Serie 'Antropología Política y Económica' - GIAPER. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Lepratte, L. (2014) "Complejidad, análisis sociotécnico y desarrollo: hacia programas de investigación convergentes entre los estudios de la tecnología y la economía de la innovación y cambio tecnológico" en *Redes*, 20(38), p. 41-95.

Lins Ribeiro, G. (1989) Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2 (1), p. 65-69.

Mac Cannell, D. (1973). Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings, *American Journal of Sociology*, 79 (3), p. 589-603.

Machado Aráoz, Horacio (2014). Territorios y Cuerpos en disputa: Extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Revista Sociológica de pensamiento crítico*. Vol. 8 (1) ISSN 1887 – 3898.

Mancano Fernandes, B. (2008), Territorio, teoría y política. *Actas del Seminario Internacional "Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI"*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado en:

<http://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-teoria-y-politica-Bernardo.pdf>

Mance, E. (2004), Cadenas productivas solidarias. En Cattani, Antonio Benja (org.) *La Otra Economía*, Buenos Aires: UNGS – Altamira- OSDE.

Mance, E. A. (2009). El Concepto de Mercado Social dentro del Movimiento Mundial de Economía Solidaria y su Relación con los Sistemas de Intercambios Solidarios. E. A. Mance, *El Concepto de Mercado Social dentro del Movimiento Mundial de Economía Solidaria y su Relación con los Sistemas de Intercambios Solidarios*. BRASILIA.

Mæterlinck, M. (1913) *La vida de las abejas*. Barcelona: Montaner y Simón.

Martín Cerdeño, Víctor J. (2006) "Denominaciones de origen". *Distribución y consumo*. Vol. 16 Núm. 90, p. 81-114

- Medina, L. (2003). Commoditizing culture: Tourism and Maya Identity. *Annals of Tourism Research*. 30 (2), p. 353 - 368.
- Morgan, N. y Pritchard, A. (1998). *Tourism promotion and power: Creating images, creating identities*. NuevaYork: J. Wiley.
- Montecinos, A. (2012). *Planificación del Turismo Gastronómico Sostenible: Servicios, Rutas, Productos y Destinos*. México DF: Centro Empresarial Gastronómico Hotelero.
- Mouteira, M. C. (2017). Análisis de las políticas públicas apícolas nacionales argentinas en lo referente a sala de extracción de miel (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales UNLP).
- Mowforth, Martin & Ian Munt. 1998. *Tourism and sustainability: New tourism in the Third World*. Londres: Routledge.
- Munt, I. (1994). Eco-tourism or ego-tourism? *Race and Class*.36 (1), p. 49-59.
- Nussbaumer, Beatriz (2011). Don Camilo y Peppone reloaded. Los sentidos de la comunidad y la disputa territorial Huarpe en Mendoza. En: Nussbaumer, B., Cowan Ros, C. (Eds.) *Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública*. Buenos Aires, Argentina: Editorial CICCUS.
- Nussbaumer, B., Cowan Ros, C. (Eds.) (2011) *Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública*. Buenos Aires, Argentina: Editorial CICCUS.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO. (2016). *Retos para la transformación del sector rural en América Latina y el Caribe: desarrollo territorial rural, agricultura familiar, inclusión social y económica e innovación. Trigésima Cuarta Sesión. Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe*. México: Autor.
- Pastore, Rodolfo (2006). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. *Documento N° 54 - Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires.
- Pastore, R y Alschuler, B. (2015) La economía social y solidaria, y los debates del desarrollo en clave territorial Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria. *Revista Idelcoop*, 217, p. 11 – 29
- Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.

- Polanyi, K. (1947). Our Obsolete Market Mentality, *Commentary*. (3), p. 109-117.
- Polanyi, K. (1957). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perez Winter, C. (2015). Encuentros y desencuentros en el desarrollo turístico de la provincia de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Turismo*, (35), p. 359-377. Universidad de Murcia, ISSN:1139-7861 e ISSN:1989-4635, DOI:10.6018/turismo.35.221651)
- Porter, M. (1998). Clusters and the new economics of competition. *Harvard Business Review*, November-December, p. 77-90. Recuperado en: [http://clustermapping.us/sites/default/files/files/resource/Clusters and the New Economics of Competition.pdf](http://clustermapping.us/sites/default/files/files/resource/Clusters_and_the_New_Economics_of_Competition.pdf)
- Prats, L. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58, p. 72-80.
- Reed, M. (1997). Power relations and community-based tourism planning. *Annals of Tourism Research*. 24 (3), p. 566-591.
- Rodríguez Zulaica, Ainara (2016) *¿Cómo diseñar una experiencia turística?* Barcelona: Editorial UOC.
- Rosanvallon, P. (2006). *El capitalismo utópico*, Buenos Aires: Nueva Visión, p. 5 - 40.
- Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P., & Del Campo, A. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 6(3), p. 399-418.
- Sahlins, M. (1977), *Economía de la Edad de piedra*, Madrid: Akal editor, Capítulo 5, Sobre la sociología del intercambio primitivo, p. 167 -252.
- Salazar, N. B. (2006). Antropología del Turismo en países en Desarrollo: Análisis crítico de las Culturas, poderes e identidades generados por el Turismo. *Tabula Rasa*, (5), p. 99-128. Recuperado el 24/05/2017, de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892006000200006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892006000200006&lng=en&tlng=es).
- Sanchez, Jeannette (2017), "Institucionalidad y políticas para la economía popular y solidaria: balance de la experiencia ecuatoriana" en Coraggio, José Luis (editor) (2017) *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina* - 1a ed . Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Sánchez, J. (1985). Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica, *Estudios Territoriales*, 17, p. 103-122.
- Sánchez, A. L. (2013). Nuestra hegemónica mentalidad de mercado. Actualidad y límites

(democráticos) del pensamiento político de Karl Polanyi. *Sociología Histórica*, (3), p. 545-566.

Sanchez, C; Castignani, H. y Rabaglio M. (2018) *El Mercado Apícola Internacional*. PNAPI 1112052 - Gestión de la innovación como Aporte para el Desarrollo Territorial Julio 2018. Buenos Aires: Publicaciones INTA

Satz, M. (2007). *La abeja del Rey Salomón: El origen de la sabiduría de un rey legendario*. Madrid: Integral.

Schavelzon, S. La antropología del estado, su lugar y algunas problemáticas. *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales*, Argentina, 9, 2010. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1190>>. Fecha de acceso: 04 mar. 2019.

Simmel, G. (1939) [1908], *Sociología. Estudios sobre las formas de la socialización*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina.

Simmel, G. 1939. "El secreto y la sociedad secreta". En: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Simmel, G. (2002) *Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Souza, M. Lopez de (2001) O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento. En de Castro, I.; Gomes, P. C. ; Corrêa, A, R. (Orgs.). *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand.

Stengurt, C. (2016). *El turismo comunitario como vehículo de desarrollo para las comunidades rurales. Caso: red de turismo campesino de los valles Calchaquíes de la provincia de Salta* (Doctoral dissertation - Universidad Empresarial Siglo 21)

Taraborrelli, Diego. (2017). Políticas públicas rurales y modelos de desarrollo en Argentina. El Programa Cambio Rural entre 1993 y 2015. *Estudios Sociales del Estado*, 3, p. 164 - 188.

Tiriba, L. (2018). Reprodução ampliada da vida: o que ela não é, parece ser e pode vir a ser. *Otra Economía*, 11(20), p. 74 - 87. Recuperado de: <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14757>

Tironi, M; Hermansen, P y José Neira (2014). "El prototipo como dispositivo cosmopolítico: Etnografía de prácticas de diseño en el Zoológico Nacional de Chile" *Revista Pléyade* N° 14/ ISSN: 0718-655X / Julio - Diciembre 2014 / p. 61-95

Troncoso, C. (2012). Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, actores y conflictos de un destino turístico argentino. *Colección Pasos edita* (9). Tenerife: Pasos.

Tünnermann Bernheim, C. (2003) *La universidad ante los retos del siglo XXI*, Mérida:

Universidad Autónoma de Yucatán.

Viderman, Tihomir; Rosa, Paula Cecilia y Aigner, Johanna (2014) “Dimensiones simbólicas de las prácticas de intercambio en mercados de Buenos Aires y Viena” *Gestión y Ambiente* Volumen 17 (1), noviembre de 2014, p. 39-57.

Viladomiu Canela, L.; Francès Tudel, G. y Rosell Foxà, J. (2008) “La diversificación en la explotación agraria como estrategia alternativa de ajuste.” En F. Carreño (2008) *Acerca del desarrollo rural perspectivas sobre el medio rural desde la región de Murcia* Murcia: Universidad de Murcia, p. 183-204.

Watson, G. y Kopachevsky, J. (1994). Interpretations of tourism as commodity. *Annals of Tourism Research*. 21 (3), p. 643-660.

Wyllie, R. (2000). *Tourism and society: A guide to problems and issues*. State College: Venture Publishing.

World Tourism Organization 2006 *Poverty alleviation through tourism. A compilation of good practices*. Madrid: WTO.